

**DISPOSICIONES LABORALES ENTRE RECICLADORES EN EL MARCO DEL PLAN
DE INCLUSIÓN DE LA ALCALDÍA DE BOGOTÁ (2011- 2014).**

ESTEBAN ALEJANDRO IZQUIERDO ALVAREZ

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA
BOGOTÁ-COLOMBIA**

2015

RESUMEN

Basados en los principales estudios que han tratado el campo de manejo de residuos en relación al trabajo de los recicladores en Bogotá, y enmarcado en un enfoque estructural-constructivista en el área de la sociología del trabajo, se hace una reconstrucción del campo que va del siglo XX hasta el actual periodo determinado por la entrada del Programa ‘*Basura Cero*’, y a partir de las características que han sido reconocidas como propias del trabajo de los recicladores en Bogotá, es realizado un estudio cualitativo de las <<disposiciones laborales entre recicladores>> en el caso de la organización Ecoalianza Estratégica de Recicladores entre el 2011 y el 2012, y el caso de los recicladores del barrio La Cañiza II de la localidad de Suba en el 2014, en el marco del “*Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D. C.*” del 2012.

AGRADECIMIENTOS

Muchas gracias les doy a todas las personas que me han aportado a conocer acerca de este campo de trabajo, a aquellos profesionales de distintas áreas del conocimiento con que se han compartido diferentes momentos y temas, ya que sus aportes me dieron luces para tratar este entramado del trabajo con los residuos sólidos. Especialmente le doy gracias a todas aquellas personas que me han permitido conocer acerca de su trabajo con el reciclaje, a través de sus experiencias personales.

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I

1. HACIA EL ESTUDIO DEL CAMPO DE TRABAJO DE LOS RECICLADORES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ.....	15
--	----

1.1 Estudios e investigaciones del reciclaje y manejo de residuos en la ciudad de Bogotá.....	16
---	----

1.2 Perspectivas teóricas del área de la sociología del trabajo.....	28
--	----

1.3 Reflexiones para el estudio del trabajo de los recicladores en la ciudad de Bogotá.....	42
---	----

CAPÍTULO II

2. LOS CAMBIOS EN EL MANEJO DE RESIDUOS Y EL CAMPO DE TRABAJO DEL RECICLAJE EN BOGOTÁ DURANTE EL SIGLO XX HASTA LA IMPLEMENTACIÓN DEL MODELO ‘BASURA CERO’ Y EL PLAN DE INCLUSIÓN.....	46
--	----

2.1 El manejo de residuos en la ciudad de Bogotá en el siglo XX y la conformación del campo de trabajo del reciclaje urbano.....	47
--	----

2.2 Contextualización al último periodo del manejo de residuos en Bogotá en vistas del modelo ‘Basura Cero’ y el Plan de Inclusión.....	57
---	----

2.3 Reflexiones respecto los cambios introducidos por el modelo de manejo de residuos ‘Basura Cero’ en la ciudad de Bogotá.....	72
---	----

CAPÍTULO III

3. FORMAS DE TRABAJO ENTRE RECICLADORES DE BOGOTÁ EN EL MARCO DEL PLAN DE INCLUSIÓN: ANÁLISIS DE RESULTADOS CON BASE EN LOS

CASOS DE ESTUDIO.....75

3.1 Características reconocidas del trabajo de los recicladores en Bogotá.....75

3.2 Discusión epistemológica.....85

3.3 Formas de trabajo entre recicladores: los casos de Ecoalianza Estratégica en el 2011- 2012, y los recicladores del barrio La Cañiza en 2014 a la entrada del Plan De Inclusión.....91

3.3.1 Formas de trabajo entre los recicladores de Ecoalianza 2011-2012.....91

3.3.2 Formas de trabajo entre recicladores del barrio La Cañiza II de la localidad de Suba en 2014.....99

3.4 Comparación en los estudios de caso.....113

4. CONCLUSIONES.....120

5. BIBLIOGRAFÍA.....135

6. ANEXOS

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1	<i>[Fotografía de Esteban Izquierdo] (Bogotá. 2011)</i>	91
Ilustración 2	<i>[Fotografías de Esteban Izquierdo]. (Bogotá. 2012)</i>	95
Ilustración 3	<i>[Fotografía de Enda A.L.-Col.]. (Bogotá. 2011)</i>	96
Ilustración 4	<i>[Fotografía de Esteban Izquierdo]. (Bogotá. 2012)</i>	98
Ilustración 5	<i>[Fotografía de Esteban Izquierdo]. (Bogotá. 2014)</i>	101
Ilustración 6	<i>[Fotografía de Esteban Izquierdo] (Bogotá. 2011)</i>	103
Ilustración 7	<i>[Fotografía de Gustavo Mariño] (Bogotá. 2011)</i>	110

Tabla de cuadros

Cuadro 1	<i>Categorías, subcategorías y variables</i>	89
Cuadro 2	<i>Dimensiones, indicadores, técnicas e instrumentos</i>	90

INTRODUCCIÓN

La situación actual de organizaciones, comunidades y actores propios del reciclaje en la ciudad, se ve determinada por el modelo entrante de manejo de residuos que ha empezado a operar dentro de la gestión pública mediante el Programa Distrital de Gobierno ‘*Basura Cero*’, por medio del cual se propone reordenar la institucionalidad y las dinámicas referidas al aprovechamiento de los residuos sólidos, debiendo impulsar acciones afirmativas dirigidas a la población y organizaciones de recicladores, a través del *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D.C* del 2012.

Se tiene que Bogotá es la ciudad con mayor número de recicladores de Colombia y una de las principales de Latinoamérica junto a otros países como Perú, Venezuela, Brasil, Argentina, México, entre otros. Según el informe del Banco Interamericano de Desarrollo en 2010, existen en Colombia cerca de 8.500 familias que comprende una población de unas 40.000 a 50.000 personas dedicadas al reciclaje de diversas formas, de los cuales el 35% está en alguna cooperativa, gremio o asociación, y el resto de su población corresponde a recicladores que realizan su trabajo de manera informal. En el censo realizado por la Unidad de Atención Especial de Servicios Públicos en 2013 a nivel de Distrito, oficialmente se reconoce cerca de los 13.771 recicladores reconocidos de oficio entre asociados e independientes, de los cuales un 13% correspondiente a recicladores pertenecientes a organizaciones legalmente constituidas. Por su parte, la Asociación de recicladores de Bogotá, estima cerca de 20.000 recicladores de oficio entre independientes y asociados. Como se puede percibir, la cuantía acerca de las cantidades de recicladores tiende a ser muy variable de acuerdo a la fuente, ya sea entre instituciones oficiales, y no oficiales.

Los tres capítulos que comprende el desarrollo del presente trabajo son correspondientes a los objetivos trabajados constitutivos del problema de investigación. El capítulo uno, se divide en cuatros partes: en la primera parte son presentadas distintas investigaciones que han tratado el tema de los recicladores en relación al campo de manejo de residuos en Bogotá, presentando los temas que guardan; en la segunda parte nos enfocamos en las distintas perspectivas desde el área de la sociología del trabajo, en aras de focalizar una fuente teórico interpretativa para abarcar el problema estudiado; y la tercera parte es realizado una reflexión como parte del establecimiento del marco teórico-interpretativo de la presente investigación.

En el segundo capítulo realizamos una reconstrucción de los principales cambios en el manejo de residuos y el campo de trabajo de los recicladores en Bogotá: en la primera parte observamos los principales cambios a lo largo del siglo XX tanto en las implementaciones distritales para los servicios públicos, así como en la conformación de las dinámicas de trabajo de los recicladores; en la segunda parte es focalizado el periodo actual, estudiando los proceso organizativos e institucionales que han permitido llegar al modelo '*Basura Cero*' y el Plan de Inclusión. En la parte final del capítulo se ofrecen unas reflexiones reconociendo las pautas que se reconocen en la historia de los servicios públicos para manejo de residuos y el trabajos de los recicladores, y lo que viene a representar el último periodo determinado por la entrada del modelo '*Basura Cero*' y el Plan de Inclusión entre la institucionalidad de servicios públicos para gestión de residuos y las organizaciones y los grupos de recicladores en la ciudad de Bogotá.

En el capítulo tercero, para el análisis de los casos estudiados, empezamos por reconocer las características reconocidas del trabajo de los recicladores en Bogotá con base en fuentes

secundarias, a partir de allí son destacados algunos aspectos que son utilizados para el diseño del análisis en la consiguiente parte de discusión epistemológica en que se define el esquema para el análisis de la información; se prosigue así con el análisis de cada una de las experiencias con los grupos de recicladores conjugando para ambos casos, los mismos elementos destacados; al final de este capítulo se presenta la comparación entre los casos de estudio.

Por último, en las conclusiones, se hace mención a los elementos más representativos que hayan sido tratadas a los largo de las distintas partes constitutivas, referentes a los objetivos trabajados, en sentido de su objetivo general y la formulación del problema investigado. De esa manera se ha llegado a ofrecer la interpretación con base en la perspectiva teórica adoptada, para dar cabida a algunos nuevos panoramas dentro de las discusiones en el campo de trabajo entre recicladores y de las acciones orientadas avanzar en los servicios públicos.

Justificación

Al interior de la ciudad se pueden encontrar distintos actores sociales, grupos humanos y sectores de la ciudadanía entre los que se lleva a cabo ejercicios de trabajo en ámbitos, campos y áreas diversas, guardando y recreando sentidos de vida que se conforman y existen dependiendo a procesos de habituación en consonancia al medio social en que se encuentra, contextos en que preexisten unas condiciones y unas posibilidades prácticas enmarcadas en estructuras objetivas del contexto en que se desenvuelven.

La pertinencia del problema estudiado está en que es importante el emprendimiento de investigaciones sociológicas que ubiquen su atención en el sentido tácito de la acción laboral: en que se den cuenta de la orientación de las prácticas, atendiendo también a los cambios en las estructuras propias de las instituciones sociales, que puedan determinar la vida de los individuos; buscando que con el material resultante se pueda aportar a las bases democráticas alrededor del macro-proyecto actual para manejo de residuos en la Capital, esperando así que los programas y planes de manejo de residuos se den cada vez más en diálogo, no solo con base en la lectura de patrones socioeconómicos, sino también según una perspectiva de reconocimiento de inherentes que se puedan atribuir al trabajo por las personas, ayudando a avanzar en la deuda social para con la población dedicada al trabajo de los residuos de la ciudad en pro de su pleno reconocimiento.

Formulación del problema

La pregunta que guía la presente investigación trata sobre ¿Cuáles son los cambios en las disposiciones laborales de los recicladores de la ciudad de Bogotá, en relación al *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D.C.*, como parte del Programa Distrital ‘*Basura Cero*’, entre el 2011-2014, tomando como ejemplo los casos de la organización Ecoalianza Estratégica y los recicladores del Cañiza II en la localidad de Suba?

Objetivo general

Con el objetivo general de la investigación se busca: Identificar los cambios principales que han tenido las disposiciones laborales de los recicladores en la ciudad de Bogotá, con base en la entrada en vigencia del *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D. C.*, como parte del Programa Distrital ‘*Basura Cero*’, entre el 2011- 2014, tomando como ejemplo los casos de la organización Ecoalianza Estratégica y los recicladores del barrio Cañiza II en la localidad de Suba.

Objetivos Específicos

- 1) Realizar un estado del arte inicial sobre el campo de manejo de residuos en Bogotá en relación al trabajo de los recicladores, así como de las propuestas teórico-interpretativas de la sociología del trabajo.
- 2) Describir los principales cambios en los planes para el servicio público de manejo de residuos y la conformación del campo de trabajo de los recicladores en Bogotá, durante del siglo XX, y lo que va del siglo XXI hacia el último periodo en que se ha venido implementando el modelo ‘*Basura Cero*’, en que se inscribe el *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D. C.*, del 2012.

- 3) Analizar las disposiciones laborales de los recicladores con base en la experiencia con Ecoalianza Estratégica (2011 y 2012), así como en la experiencia con los recicladores del barrio Cañiza II en la localidad de Suba (2014), en relación a los cambios introducidos por el *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D.C.*, del Programa Distrital ‘*Basura Cero*’, entre el 2011 y el 2014.

Marco teórico-conceptual

En el presente trabajo sociológico, buscamos aportar al haber académico estudiando formas de trabajo diferente a como se pueda hacer convencionalmente en estudios socio-económicos acerca de este campo de trabajo, enmarcando su desarrollo dentro del paradigma alternativo del estructural-constructivismo estudiando la correspondencia de estructuras objetivas y subjetividades del contexto, en la construcción de las dinámicas de trabajo: paradigma de investigación al que se confiere un campo de trabajo con inmensas contingencias engendradas en ámbitos del trabajo y de la vida, en que el hecho social es tratado no como un objeto estable, sino como producto de la actividad continua del sujeto quien pone en práctica sus destrezas, procedimientos acorde a las condiciones y el medio en que se desenvuelve.

Para orientar la focalización del presente ejercicio investigativo se adaptó el concepto de <<disposiciones laborales>> trabajado por el sociólogo Pierre Bourdieu en su libro *Las Estructuras Sociales de la Economía* (2003), texto que trata los procesos de conversión que se dan en los campos de trabajo con base a la modernización de las estructuras laborales, mostrando como las <<disposiciones laborales>> se traducen en su habitus determinado y determinante del y por

el campo concreto de relaciones sociales en el que el agente se ha conformado como tal, intentando superar la dicotomía entre subjetivismo y objetivismo.

Metodología

El presente trabajo consta de un diseño cualitativo de investigación que se ha presentado en varios sentidos, abierto y no estructurado, en la medida en que se ha venido desarrollando, ya que nos basamos en unos estudios de caso, que se han tratado sin el ánimo de mostrar el reflejo fidedigno de una realidad total, más bien, destacando la particularidad inmanente de una realidad que por la presencia de realidades múltiples entre sus actores, es tenida como imperfectamente y probabilísticamente aprehensible.

En el trabajo de campo, se recurrió a la observación participante, y no participante; con el uso de diversas herramientas como diarios de campo, un registro fotográfico y registro de audio parcial y acopio de material cualitativo textual. De manera correspondiente se realizó una indagación temática en el campo de estudio, para intentar asentar toda la base empírica, desde una caracterización del trabajo de los recicladores en Bogotá a partir de fuentes secundarias.

Caracterización de los sujetos.

Se atiende a la organización Ecoalianza Estratégica de Recicladores, resultado de la unión entre la cooperativa ASOCHAPINERO, y la Asociación de Recicladores Pedro León Trabuchy: estas son unas organizaciones de primer nivel compuestas de recicladores de oficio, con un trayecto como grupos desde hace varias décadas en el manejo de residuos sólidos: ASOCHAPINERO -

como su nombre lo indica- se ubica principalmente en el barrio de Chapinero en donde moran la mayor parte de sus miembros hacia los barrios periféricos de la localidad, en un principio fué la Cooperativa de Recicladores de Chapinero creada en 1999 por recicladores, como una entidad de economía solidaria, pero ante las nuevas normativas parafiscales pasó a llamarse ASOCHAPINERO, y que hace parte de la Asociación de Recicladores de Bogotá, que es una asociación de segundo grado que representa a los recicladores de la ciudad. En los últimos años se ha incorporado al trabajo realizado por ENDA A.L.-Col. Actualmente reúne a 32 asociados que trabajan por diferentes zonas de la ciudad.

En cuanto a la asociación Pedro León Trabuchy, desde 1980 hacia parte de una invasión conformada por población principalmente recicladora, ubicada en la carrera 30 con calle 22 lugar conocido como “Comuneros”. Debido a un proceso de desalojo que tuvo lugar en 1996, la comunidad se ve en la necesidad de organizarse para defender su derecho al trabajo y a una vida digna, y desde entonces se inicia un proceso de capacitación y gestión para negociar con el Distrito su reubicación. Actualmente esta asociación está formalmente constituida en la localidad 16 de Puente Aranda, como entidad sin ánimo de lucro y en su desarrollo ha pasado de ser Corporación, a ser Cooperativa de Trabajo Asociado, y finalmente a convertirse en Asociación en 2008. Actualmente reúne a 42 recicladores entre hombres y mujeres su área de trabajo es todo el Distrito Capital.

En los últimos años a partir del 2010, se ha venido impulsando una estrategia empresarial de tipo solidaria para mejora de las condiciones de trabajo de estos grupos asociados que se han reunido bajo la Unión Temporal Ecoalianza Estratégica de Recicladores, impulsado por la asesoría

y el apoyo de la ONG Enda A.L.-Col, y de la Fundación Papeles Familia, a través del proyecto de un centro de acopio, al cual han accedido convirtiéndose en la sede de estas dos organizaciones, que se ubica en la calle 8A No. 33 – 34 dentro del barrio Ricaurte.

Ecoalianza de Recicladores que reúne a cerca de 70 recicladores de oficio, proyecto a través del cual se busca optimizar la cadena de valor en favor de sus asociados, y entre estos mismo se han iniciado varias capacitaciones para manejo eficiente de residuos, así como de manejo administrativo y financiero de una bodega para acceso, selección, transporte, acopio y venta de material, aliados con el Grupo Fundación Papeles Familia, y recibiendo asesorías para la gestión y tramite se sus proyectos en el marco de la ONG Enda A.L.-Col, buscando que se optimice la cadena de valor en favor de sus asociados, que como misión tenía, según tienen establecido.

Fue realizado igualmente, un acercamiento a algunos grupos de recicladores y una organización de recicladores del barrio La Cañiza II perteneciente a la localidad de Suba. La localidad de Suba ocupa el segundo puesto de localidades con mayor número de recicladores, según las estadísticas de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (2013) tiene aproximadme 1.431 recicladores el 10% de la población de Bogotá, con un numero de dispersión 1.337 recicladores en 109 barrios. En esta localidad se agrupa una red de organizaciones de recicladores de oficio como lo son Asofrain, CoorSuba, La Carbonera, Recicrecer, Solución Ambiental, REMEC, ARS, FUNREDCORSUBA y ASA 10, el Colectivo Loma Verde, RECICLADORES DE BOGOTA, y ECOORA, principalmente entre otras que se vienen constituyendo.

El barrio La Cañiza II, adscrito en la actualidad a la Unidad Política Zonal de Tibabuyes (UPZ 71), limita al oriente con los Apartamentos Nueva Tibabuyes, carrera 124; en el norte con la Calle 131, el barrio La Gaitana; al occidente con el Humedal Juan Amarillo; y al sur con la Cañiza III Etapa Nueva Esperanza, calle 127. Se cuenta que el barrio la Cañiza II se formó en 1988, y pasó de ser una zona utilizada para cultivos de hortalizas, papas y pastaje de ganado, a una zona de urbanización improvisada: hacia 1992 la característica general de las viviendas era la autoconstrucción y los habitantes no contaban con servicios públicos domiciliarios en óptima condición. Al año de 1996, se dio inicio a la adecuación del terreno cubriendo las normas mínimas de infraestructura tales como vías principales, vías peatonales, posteríos en madera para la energía, alcantarillado en tubería de gris, distribución de agua en pilas, con el fin de cubrir las necesidades mínimas de supervivencia y de sus habitantes que contaban con escasos recursos. Anteriormente el humedal Juan Amarillo era zona de paso y lugar habitacional de recicladores.

El caso de la Cañiza II se tomó como representativo que puede que sea semejante a otros barrios de la localidad, en los que hay dinámicas cotidianas y escenarios propios del campo reciclaje y de los recicladores: en el barrio hay cerca de 221 recicladores principalmente de oficio. Allí está la Organización de Recicladores Autorizada que lleva el nombre de ECOORA que actualmente reúne a 78 socios dedicados a la actividad del reciclaje, la prestación de servicios relacionados con el manejo de los residuos sólidos y cuentan con una bodega o centro de acopio ubicada en la calle 128ª con carrera 127-70. La conformación de esta organización comenzó en junio de 2013 bajo una serie de talleres y convocatorias a recicladores de oficio de la Localidad de Suba en que 92 fundadores se integraron a formar la “Asociación Ecológica de Recicladores”, luego entró en la etapa de darle forma en estructura organizacional, bajo ciertos requisitos para la inclusión social

de su organización, debiendo hacer empresa Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos en el área del aprovechamiento, quedó como organización habilitada, dentro del el Programa “*Basura Cero*” del Plan de Gobierno Distrital “*Bogotá Humana*”.

Justificación de la temporalidad (2011-2014).

En los últimos años en la capital, se ha dado lugar a la implementación del modelo para el manejo de residuos y aprovechamiento conocido como “*Basura Cero*”, y con ello las organizaciones de recicladores de Bogotá han venido preparándose cada vez más para la incursión como prestadores de servicios públicos en el Distrito. Anteriormente se había iniciado un proceso de concertación entre las entidades distritales encargadas de los procesos de licitación para manejo de residuos y las organizaciones de recicladores, con el fin de generar una estrategia para la inclusión de estos últimos y las fórmulas de prestación de servicios.

De esta manera el presente ejercicio se dirige a una delimitación temporal desde el 2011 y los años siguientes hasta el 2014 tomando como referencia la implementación del *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D. C.* en 2012, que tiene que ver con la implementación y operatividad del modelo para manejo de residuos y aprovechamiento del Programa Distrital ‘*Basura Cero*’, que ha tenido que ver con cambios en la formalización y formación de organizaciones de recicladores habilitadas -principalmente las reconocidas por el Pacto Gremial Reciclador- a través de la figura legal llamada Organizaciones de Recicladores Autorizada (ORA), figura en que han quedado inscritas muchas de las organizaciones, aunque no todas, ya que muchas

no han logrado cubrir los requisitos exigidos para figurar como organización autorizada por la Unidad de Atención Especial de Servicios Públicos (UAESP).

Trayecto del proceso de investigación.

En el trayecto emprendido a lo largo del proceso investigativo, según los aprendizajes en los diferentes momentos y ámbitos, está que en 2008 el interés en el campo del reciclaje y el trabajo de los recicladores, condujo a realizar un cierto paneo bibliográfico, intentando a la vez conocer y prestar atención a los profesionales y conocedores de temas relacionados con el manejo de residuos. En ese sentido hubo relación con el Sistema de Gestión Ambiental de la Universidad Nacional, la Asociación de Recicladores de Bogotá, recicladores en las calles, y también hubo la oportunidad para conocer. Así mismo fue realizada una pertinente búsqueda por el haber de teorías sociológicas, principalmente del área del trabajo, intentando ubicar un eje teórico articulador del proceso.

En 2010 se establece contacto con la organización no gubernamental Enda América Latina-Colombia, y al entrar como practicante auxiliar de investigación en el *Observatorio de Políticas Publicas de Manejo de Residuos Sólidos* (con el grupo que se estaba empezando a conformar orientado por el antropólogo Federico Parra), correspondió analizar varias de las leyes con influencia directa e indirecta sobre manejo de residuos y el trabajo de los recicladores con vigencia en la ciudad de Bogotá (basado en una teoría de análisis de políticas públicas a través de una matriz con el nombre de ADICO), bajo una perspectiva de estructuras de oportunidades políticas. También, en esta etapa se empezó a conocer las labores que realizan pluralmente algunos

colectivos que participaron del Curso de Manejo Integral de Residuos, en el marco de la Escuela de Gestión Ambiental Comunitaria (en la serie que se daba en 2010 dentro los cursos de extensión de la Universidad Nacional).

Entre el 2011 y el 2012 fue asistido al proceso organizativo de dos organizaciones de recicladores reunidas bajo la figura de Unión Temporal Ecoalianza Estratégica de Recicladores (Ecoalianza): la Asociación de Recicladores Pedro León Trabuchy y la Cooperativa ASOCHAPINERO. Siendo así, se asistió a conocer el proceso de apoyo financiero y administrativo dirigido a esta organización, para la consolidación de una estrategia empresarial, con el apoyo de la Fundación Familia y la asesoría de Enda A.L.-Col., en el emprendimiento de varios procesos hacía la formalización, y el mayor afianzamiento de su bodega de acopio: temas de la adquisición de los equipos, capacitaciones en manejo de residuos, etc., con el fin de constituirse como organización de recicladores habilitada con criterios de autonomía.

Más adelante, al haber pasado por un receso de actividades durante cerca de un año, en el 2014 se buscó conocer otros casos concretos en donde se pudiera reconocer el trabajo de los recicladores y de sus organizaciones, atenuado a cambios concretos con base a la entrada del Plan de Incursión en 2012 en el marco del programa de Gobierno del modelo '*Basura Cero*' para manejo y aprovechamiento de residuos. De esta manera nos fijamos principalmente en el barrio la Cañiza II, en el que esta la Organizaciones de Recicladores Autorizadas (ORA) de ECOORA, llevando a cabo actividades propias de las dinámicas de reciclaje, y campañas de manejo de los residuos en las fuentes.

Después de un tiempo adecuado de observaciones en Suba, se determinó la retirada del campo y se prosiguió a una etapa de ordenamiento y análisis de la información recogida. Durante el año de 2015, el trabajo de investigación consistió en lograr ordenar las múltiples informaciones empíricas ofreciendo las herramientas necesarias para su adecuada comprensión y lectura.

CAPÍTULO I

1. HACIA EL ESTUDIO DEL CAMPO DE TRABAJO DE LOS RECICLADORES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ.

Este capítulo conduce a la ampliación del marco teórico-conceptual aplicado al contexto, para tratar el campo de trabajo de los recicladores en Bogotá. En la primera parte son reconocidos los documentos que han tratado el tema del campo de trabajo del reciclaje y el manejo de residuos en la ciudad, por otra parte, se han estudiado algunos autores que trabajan sobre el área de la sociología del trabajo. En ese sentido, las partes en que se divide este capítulo buscan brindarle a la investigación un sustento contextual y teórico -como ha dado a entender el sociólogo Enrique De la Garza- buscando la manera de '*ajustar los lentes*' para tratar el campo del manejo de los residuos sólidos y los sujetos que son recicladores en dicho campo; en relación a su contexto socio-histórico y socio-político en la ciudad ante la aplicación de las políticas para manejo de los residuos sólidos del Programa Distrital "*Basura Cero*".

La primera parte del capítulo, proviene y emana del basto haber de publicaciones documentos, informes, análisis de instituciones oficiales y civiles, también de libros, artículos de revistas informativas, revistas científicas (incluso revistas independientes o populares, panfletos, etc.), en periódicos, y en algunos documentales. De todo lo revisado se pudo construir un estado del arte con el que se intenta estudiar como se ha tratado un ancho de aspectos, logrando dar un mayor contexto histórico conceptual a la investigación.

En la segunda parte, son presentados algunos de los principales perspectivas de autores que trabajan sobre el área de la sociología del trabajo, en los que el concepto de trabajo toma diferentes connotaciones que dependen de la perspectiva de los paradigmas, mostrando a la vez como se ha dado lugar a nuevas visiones acerca de la sociedad y los grupos sociales, conllevando a la constante diversificación de los paradigmas y de métodos con que son entendidos los trabajadores y su acción laboral. De esta manera, ha sido posible adaptar el esquema teórico destacando la perspectiva del sociólogo Pierre Bourdieu que trata alrededor de las estructuras sociales de la economía.

1.1 Estudios e investigaciones del reciclaje y manejo de residuos en la ciudad de Bogotá.

Como parte del trabajo de la ONG Enda América Latina-Colombia, en su intento por conocer y apoyar a los grupos de recicladores de la ciudad de Bogotá, resultan varias investigaciones que dan cuenta de la realidad laboral de estos trabajadores. Como texto narrativo, está la fotonovela titulada *Los guerreros de la calle* (Rocca, 1988), que presenta de manera representativa lo que era la realidad de los recicladores antes de la década del noventa, ello, por medio de un relato construido a base de fotos y diálogos como si se tratase de un comic, narrado a través de la vida de dos personajes centrales una serie de encuentros y sucesos de su realidad, exhibiendo toda serie de valores, simbolismos y mostrando las condiciones en la labor.

También se publicó el *Estudio Sobre los Circuitos de Reciclaje de Desechos Sólidos en la Ciudad de Bogotá* (Gozáles, et al, 1994), estudio pionero realizado en el marco de acciones emprendidas por la ONG, se realizó con el objetivo de conocer y registrar la dinámica socio-económica de los distintos circuitos de producción, comercialización y transformación de desechos

sólidos en Bogotá, tanto en sus manifestaciones formales como informales, con el fin prospectivo de actuar sobre esta realidad con un mayor conocimiento de causa. Uno de los principales aportes de la investigación es la noción de “circuitos de reciclaje” que se puede entender como la cadena compleja de actores y procesos por los que pasan los productos elaborados con materiales reciclables desde que son consumidos, desechados, recuperados, comercializados, transformados, y hasta su reutilización¹.

En las conclusiones del documento, rinde homenaje a todas las comunidades y personas que hacen posible que exista el reciclaje en la ciudad, y advierte sobre la necesidad de llevar a cabo posteriores investigaciones que den luces sobre la concepción de la creación de un nuevo sistema más equitativo y con mayores posibilidades en el tema de reciclaje, de modo que en sus anexos presenta una propuesta de diez acciones a saber: reconocimiento de actores particulares de la década, campañas de selección en la fuente, dignificación del trabajo del recuperador, programa cultural permanente hacia el sector, mejoramiento de la calidad de selección y acopio, montaje de un sistema de plantas de selección, bolsas de reciclaje, ampliación de la capacidad de transformación y del reusó con apoyo financiero en las primeras etapas, también trabajo con el compostaje, por último recomendando la creación de un centro de formación sobre reciclaje.

¹ El estudio logra dar cuenta de las diferentes partes de que se compone el circuito, y de la interrelación de las mismas, las cuales son: las generalidades frente al manejo de residuos sólidos en Bogotá, es decir, de la producción desde la parte de sus generadores (dando a conocer las características de las basuras en el país); seguidamente presenta el tema de recuperación respondiendo en gran medida a la pregunta sobre quiénes son los recuperadores -es decir los recicladores- y cuáles son sus fuentes, los medios de transporte, los productos recuperados, los precios de las materias y los ingresos como recuperadores, en su carácter de independientes o en la conformación de asociaciones; de igual manera estudia los sistemas de acopio y comercialización en su zonificación, las características del sistema de acopio (tamaños de las bodegas, contratos, herramientas en las bodegas y transporte utilizado, percepción del bodeguero), los sistemas formales establecidos por la industria compradora, los circuitos populares, y los precios en la comercialización; continua con la transformación y demanda de materiales reciclables por la industria en cuanto al sector de cartón y papel, al sector de metales, al sector de vidrio, el sector de plásticos y el sector de textiles; también tiene en cuenta el reuso de materiales considerados desechos en el mercado de objetos que buscan ser vendidos o reutilizados.

Por su parte, el trabajo de la Fundación Social², realizado con los grupos y organizaciones de recicladores, busco socializar el punto de vista de los recicladores de las organizaciones y el planteamiento de estrategias en sus procesos de desarrollo. Resultan así, las *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Recicladores* (Fundación Social, 1990) en las cuales se presentan las distintas organizaciones del país de aquel momento³; tratando la problemática nacional por dimensiones organizativa, económico-productiva, educativo-cultural, de bienestar social, según la organicidad de los problemas e implicación de los mismos, y la política comunicacional. Igualmente por dimensiones son tratados los aspectos, propuestas y estrategia nacionales (en lo económico, social, político-organizativo, y educativo). El texto contiene una síntesis temática en la que recurre a los principales sentires, problemas y los deseos de dignificar la labor, por parte de la voz de actores y representantes de las comunidades y asociaciones, tratando aspectos como: la situación del reciclador; su papel en la sociedad; los sistemas de trabajo. También se tratan temas como el Ministerio de Salud y los recicladores; la industria y los recicladores; y el compromiso con esta población trabajadora.

Los Recicladores en Bogotá (Poso, 1996) es un documento realizado a partir del trabajo de intervención de La Corporación Salud y Desarrollo en 1994⁴, en colaboración de Enda A.L.-Col, la Fundación Social y otras organizaciones, proceso del que resulta un diagnóstico sobre la

² Acciones enmarcadas en el proceso de soporte para el fortalecimiento de las organizaciones locales y de sus entes representativos en un periodo de tiempo que va del 1985, y que culmina en 2003.

³ En las regiones sur (Valle y Nariño), Cundinamarca (Bogotá, Chía, Funza), Antioquia y Bolívar, y región Santander, Boyacá y Llanos Orientales, así como los grupos de Huila, Tolima, Caldas y Risaralda.

⁴ La Corporación Salud y Desarrollo es una asociación que se dedica a la investigación, la asesoría, la educación y la comunicación social en salud como de carácter privado sin ánimo de lucro, que pretende contribuir al reconocimiento, al análisis y a la búsqueda de soluciones de los problemas y temas de mayor prioridad sanitaria nacional y regional, a partir de una visión de la salud íntimamente ligada a la calidad y condiciones de vida de las personas, y a la historia, cultura y organización económico-política de cada sociedad.

condición socioeconómica y de salud de los recicladores en Bogotá y sobre sus riesgos profesionales, llevando a cabo el “*Taller sobre Salud Básica y Ocupacional de los Recicladores del Distrito*” con el objetivo central de propiciar el intercambio de opiniones y experiencias a nivel interinstitucional e intersectorial sobre el diagnóstico y las líneas de acción, para un plan de promoción y atención en salud para la población de recicladores.

El estudio se da un momento en que los recicladores comenzaron a cobrar una actualidad asociada a hechos de impacto en la conciencia ciudadana, tal como dan a entender, tomando como ejemplo simbólico de la realidad en aquel entonces, la reubicación del asentamiento de familias de recicladores conocido como Los Comuneros⁵. En el último capítulo titulado “La concertación en el programa con recicladores” (1996. pp.112-126), se trabajan puntos tales como: identificación de necesidades y actores convocados, formulación de líneas de acción y estrategias de intervención, mejoramiento de las condiciones ambientales, mejoramiento de las condiciones de vida y promoción ambiental, atención en salud, reducción de accidentabilidad y violencia, el desarrollo de acciones demostrativas.

Otro documento es, *Hacia un Pacto Limpio: Memorias de la Reunión Nacional de Consejo sobre Residuos Sólidos y Reciclaje* (Ministerio del Medio Ambiente, 1995), el cual se compone de las distintas conferencias de la Reunión Nacional de Consenso Sobre Manejo de Residuos Sólidos y Reciclaje, llevada a cabo en Bogotá en Mayo de 1995, con el fin de fijar la política ambiental nacional, a través del encuentro de un grupo representativo de los diferentes sectores involucrados

⁵ Así mismo, está el artículo de revista Colombia Hoy Informa de mayo de 1996, titulado “*Los recicladores: ¿Materia reciclable?*” (Jiménez, Tatiana), que se apoya en entrevistas a distintos sociólogos y miembros de ENDA AL-Colombia para intentar dar explicación al caso del desplazamiento y reubicación de la comunidad de “Los comuneros”.

en esta problemática: Estado, la Comunidad, las organizaciones no gubernamentales y sector privado⁶, de donde resultarían acciones y compromisos que buscan el manejo óptimo de los residuos en Colombia.

Las conferencias tratan una gran variedad de temas que viene con el auge en aquel entonces, del Ministerio de Medio Ambiente. La reunión se centró en los siguientes objetivos: informar sobre las legislación ambiental concerniente a la producción manejo y disposición de los residuos sólidos; concertar las bases de una política integral y coordinada de manejo óptimo de los residuos sólidos y reciclaje con la participación de los sectores involucrados; formular las bases para establecer un programa nacional de manejo de residuos sólidos y reciclaje; formular las bases para establecer un programa para el montaje empresas comunitarias de aseo y reciclaje que integren diferentes aspectos del manejo de los residuos sólidos la producción, el acopio, comercialización, el transporte, la transformación y la disposición final; comprometer la participación de los sectores involucrados en la diferentes etapas de la cadena de producción, almacenamiento, acopio, comercialización, transporte, transformación y disposición final de los residuos sólidos para la realización del Programa Nacional de Manejo de Residuos Sólidos. Así mismo, como parte de los antecedentes se destaca la evolución que ha habido en cuanto a la política pública y disposiciones oficiales con influencia sobre el trabajo para manejo de residuos sólidos reciclables.

⁶ Red de Solidaridad Social, Departamento Nacional de Planeación, el Ministerial de Desarrollo Económico, el Ministerio de Salud, la Superintendencia de Servicios Públicos, la Procuraduría General de la Nación, Findenter, la Organización Mundial de la Salud, el Departamento Administrativo del Medio Ambiente de Santafé de Bogotá, la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, la Corporación Autónoma Regional de Boyacá, la Policía Ambiental, la Asociación Nacional de Industriales, el Consejo Empresarial Colombiano, la Federación Nacional de Comerciantes, la Federación Colombiana de Municipios, la Asociación Nacional de Empresas de Aseo, la Asociación Nacional de Recicladores, la Asociación de Recicladores de Bogotá, organizaciones no gubernamentales, diferentes cooperativas, agremiaciones de recicladores y de la sociedad civil.

Así también, la publicación *Memorias del Cuarto Congreso Nacional de Reciclaje* (MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE, 1996)⁷, que como dan a entender, buscó trascender la mirada netamente ecologista sobre el medio ambiente dando cuenta de relaciones sociales culturales, económicas y políticas⁸, diciendo:

...la problemática ambiental es social y en esta medida no puede abordarse por fuera del poder, la pobreza, la tecnología, la democracia, la participación, el estado y el desarrollo (...) La solución gradual de los problemas ambientales directamente ligados a la producción, al manejo y utilización de los residuos sólidos de nuestras ciudades y la meta en un desarrollo sostenible hace necesario que, junto con la implementación de las estrategias mundiales y nacionales que apuntan a un progreso que sea coherente con las necesidades humanas y con la perdurabilidad del sustrato de donde se obtienen las respuestas a estas, se generen o apoyen cambios individuales, comunitarios, institucionales

⁷ Con colaboración de instituciones como: Dirección General de Asentamientos Humanos y Población, Superintendencia de Servicios Públicos, Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá, Cámara de Comercio de Bogotá, Cooperativa Recuperar de Medellín, Asociación Nacional de Recicladores, Smurfit, Cartón de Colombia, Conalvidrios, Ferba, ANDI, Fenalco, Acoplásticos, etc.

⁸ En el taller hubo conferencias como: “Manejo integral de residuos sólidos en Colombia”, “Programas de apoyo a recuperadores de material reciclable”, “De espectadores a integrantes y generadores activos de desarrollo social”, “Alternativa de los residuos sólidos en la industria papelera frente a la apertura”, “El reciclaje un concepto vuelto industria”, “La legislación aplicable a los residuos sólidos, hacia un marco jurídico del manejo residuos sólidos”, “Normalización para el manejo integral de los residuos sólidos”, “La calidad del retal de vidrio en la fabricación de botellas”, “Evaluación y futuro de los sistemas de reciclaje y calidad”, “Evaluación y futuro de los sistemas de reciclaje de materiales plásticos, reciclaje en pet, requerimientos técnicos y sus probabilidades de recolección”, “La biotecnología: alternativa para el uso y valorización del material biodegradable”. En el taller dos: “Aspectos socioculturales de los recicladores populares: obstáculos y posibilidades del sector”, “Los recicladores en Santafé de Bogotá, proceso salud-enfermedad. Una propuesta de seguridad social”, “La cultura y la recolección de basura”; “Papel de los medios de comunicación en el proceso de formación y capacitación ambiental. En el taller tres: “El reciclaje en Colombia: de la conveniencia a la necesidad”, “Un modelo santandereano en peligro de extinción”, “Gestión de residuos sólidos en Jericó, Antioquia”, “En la vereda Cabrera del municipio de Pasto: proyecto de manejo y transformación de residuos orgánicos”, “Experiencias latinoamericanas del centro de recolección selectiva de Olinda en Brasil. Taller cuatro: “Alternativas financieras para el programa de microempresa en el manejo de residuos sólidos”, “La participación de la financiación de Desarrollo Territorial S. A. en el sector de aseo urbano”, “Instrumentos económicos en Colombia para el manejo de los residuos sólidos”; “Negocios y medio ambiente oportunidades en Santafé de Bogotá”; “reciclaje y compostación aeróbica *versus* reciclaje y gestión anaeróbica alta en sólidos.

y de la industria, en sintonía con estos propósitos... (MINISTERIO DEL AMBIENTE, 1996. P. 9).

Por último, están las recomendaciones resultantes del encuentro que se dividen en la creación de comisiones por parte de las mesas de trabajo sectoriales del Congreso: entidades territoriales y nacionales, industria, municipios, recuperadores de material reciclable, comisión universidad e independientes, organizaciones no gubernamentales, y empresas de aseo (1996, pp.299-308).

De nuevo, a Fundación Social, en su Serie Recuperación de Aprendizajes, en el título “*Los Recicladores y el Desarrollo Sostenible: la Construcción del Actor Social*” (Alvarez & Torres, 2003), presenta su accionar y el proceso que ha cursado con la población y organizaciones de recicladores en el país, recuento en el cual destaca los distintos momentos por los que ha cursado la población y organización de recicladores: el inicio; la expansión y la diversificación; la transición; y la autonomía.

Así mismo siguen resaltando varios temas básicos como la necesidad de defensa a la dignidad del reciclador y el fortalecimiento de su identidad considerados como gérmenes del fortalecimiento interno de las organizaciones de recicladores buscando que se pueda mejorar las condiciones de vida de los recicladores, por medio de: la creación de condiciones para el ejercicio de dirigencia, la creación de redes interinstitucionales y el emprendimiento de movilizaciones, todo ello, dispuesto para abrir espacios de concertación y negociación de modo que se llegue a la participación en instancias de poder y decisión. De igual manera, en su recuento acerca de los distintos tipos de recicladores, varios aspectos y partes del oficio de los recicladores son descritos.

Desde una visión antropológica, el libro *Cultura y Marginalidad: Estudio Antropológico Entre los Trabajadores de la Basura* (Sánchez, 1990), busca explicar aspectos cotidianos del reciclaje urbano, mediante un estudio de la organización familiar, la calidad de vida, el nomadismo residencial, así como también de la dimensión simbólica de los recicladores para acceder a un imaginario individual y colectivo. Parte el estudio, del concepto de “marginalidad”, que aparece en el marco teórico definido y entendido como una “manera particular de pertenecer, de participar y de integrarse, bajo la estructura sociocultural de un sector de los miembros de la sociedad” (1990, P.16), según una concepción de la estructura social compuesta por un conjunto de subestructuras de carácter conflictivo y discontinuo relacionadas entre sí, propias del modelo capitalista. En las conclusiones se prueba que la poca participación de los recicladores en todas las instituciones sociales corresponde a que en calidad de marginado se crea la imposibilidad de insertarse como trabajador en la empresa moderna. Por último la autora advierte que “se demuestra la ‘falacia’ de quienes atribuyen a la cultura del marginado, su extrema miseria, y soslayando igualmente la responsabilidad social” (1990, P.226).

Desde un punto de vista crítico de la realidad el análisis titulado: “*En Busca de Alternativas Económicas en Tiempos de Globalización: el Caso de las Cooperativas de Recicladores de Basura en Colombia*” (Garavito, 2004), se ofrece un panorama general frente a las oportunidades de surgimiento de las empresas del reciclaje popular, según formaciones típicas de “economía solidaria” dentro del actual paradigma neoliberal de desarrollo. En el estudio se pregunta “¿En qué condiciones pueden surgir y consolidarse las organizaciones económicas populares no capitalistas, que al mismo tiempo faciliten la lucha por la inclusión de las clases populares y sean viables en un

mercado globalizado?”. Siendo así, se observan la evolución de 94 cooperativas mediante documentales y entrevistas, y un estudio de mayor detalle por medio de la Investigación Acción Participación aplicada al caso de la Cooperativa Rescatar en la ciudad de Bogotá. Así mismo, en su tratamiento se hace mención a la tendencia del “dualismo” que hay en el trabajo, y en los tipos de experiencias de vida, entendidos como las polarizaciones comunes que se dan al interior del territorio de las ciudades latinoamericanas como es claro entre el sector informal y el formal. En las conclusiones Rodríguez destaca el potencial de las cooperativas pese a las dificultades que enfrentan, sobre todo las que surgen en contextos de marginación, planteando el reto de superar el aislamiento, fortaleciendo las redes de apoyo entre cooperativas del sector solidario impulsado mediante promoción y financiación pública con el fortalecimiento de las relaciones en los niveles, local, regional, nacional e internacional o global, de acuerdo al afianzamiento de una economía que sea plural apoyada por el Estado.

Por su parte, la investigación oficial llevada a cabo por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, el DANE, en alianza con la Unidad Especial de Servicios Públicos, la UESP (2004), es un estudio de estadístico, en que se buscaron establecer las características del reciclaje informal por medio de los datos arrojados acerca de la cadena de reciclaje y se intenta ubicar las características socio-económicas del reciclaje informal por medio de las llamadas Unidades Económicas de Reciclaje (UER). Muestra en cifras las proporciones que hay entre las distintas partes que componen el proceso de reintegración, quedando que los recicladores comprenden el eslabón informal de la cadena de reciclaje, quienes mueven grandes cantidades de capital que se ve apropiado por intermediaciones dejando para este sector un limitado ingreso de subsistencia y pocas oportunidades de ascenso. El diagnóstico hace énfasis especial en las

cooperativas, gremios y demás formas asociativas para describir el entramado de procesos y relaciones que tienen lugar en la cadena de reciclaje.

Se destacan también entre las investigaciones lideradas por la ONG Enda A.L.-Col., a través de su injerencia en proyectos que buscaron construir propuestas colectivas para el manejo de los residuos, dirigido a la manera estratégica cómo se podría ordenar el reciclaje en la localidad de Suba, que se consigna en el libro titulado *¡Ojo al Plan, Maestro!* (Sylvestre, A., 2004), en el que se presentan bases de datos estadístico, sobre el reciclaje popular en Bogotá en especial en la localidad de Suba. Igualmente el texto presenta temas como el de la evolución del sistema de aseo en Bogotá hasta llegar al Plan Maestro para el Manejo Integral de Residuos Sólidos (PMMIRS), al cual hacen una revisión crítica sobre el supuesto de rentabilidad que el Plan buscó establecer para el manejo y aprovechamiento de los residuos sólidos de la ciudad de Bogotá (2004. pp.166-219). En la parte final del documento presenta unas recomendaciones específicas al manejo de costos así como en aspectos más amplios como: desarrollo inmediato de proyectos de transformación y ampliación del ámbito de acción de los recicladores y de sus capacidades técnicas; Promover la inversión del Distrito, en sistemas de transformación; y, Mitigar los riesgos financieros de los procesos de transformación.

Más aún, se encuentran en el haber los análisis presentados por el investigador Federico Parra⁹, desde sus primeros trabajos como estudiante hasta los emprendidos como director de Enda A.L.-Col: en su paso como estudiante llevo a cabo acercamientos entre grupos como el de Prado Veraniego, como resultado su trabajo de grado, adscrito a la Universidad Nacional Sede Bogotá,

⁹ Doctorado. en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Magister en Antropología, Antropólogo.

titulado *El Recicloscopio: un Instrumento Para Ver el Trabajo de Personas Invisibles* (Parra, 1996): utiliza el término “recicladores populares” acuñado por Enda A.L-Col; de manera consecuente se encuentra la tesis *Procesos de Territorialización Entre los Recicladores de Bogotá* (Parra, 2003), en la cual se observan las dinámicas propias del reciclaje popular, aplicando herramientas de observación etnográfica para entender de qué manera se relacionan los recicladores con los procesos territoriales. Entre otros de sus trabajos llevados a cabo por el que se dieron en su paso como Director del equipo de ENDA A.L.-Col. En este sentido encontramos artículos analíticos haciendo una mirada crítica de las políticas públicas¹⁰, tales como: *Dos Décadas de Lucha por un Modelo Social e Incluyente de Manejo Público de los Residuos* (Parra. s.e.); *Aproximación a una Mirada Crítica al Sistema Operativo de Reciclaje y su Impacto Sobre el Reciclaje Popular* (Parra. s.e.); *Compilación de Propuestas Alternativas al Plan Maestro de Manejo de Residuos Sólidos* (Parra. s.e.); *Reflexiones para la Demanda a la ley 1259 por Parte de los Carreteros, Reflexiones Sobre la Acción Pública de Inconstitucionalidad de la Ley 1259 de 2009: ¿APAGANDO LOS INCENDIOS QUE OTRAS SECRETARÍAS CREAN?* (Parra. s.e.); *La Coyuntura del Manejo de Residuos en Bogotá. Resumen Ejecutivo del Concepto Sobre la Acción pública de Inconstitucionalidad de la Ley 1259 de 2009* (Parra. s.e.); y *Una Mirada Crítica Al Plan Maestro Para El Manejo Integral De Residuos Sólidos* (Parra. s.e.). También está el análisis que presenta distintas experiencias de comunidades y organizaciones de recicladores en países de Latinoamérica, el cual se titula *Reciclaje Popular y Políticas Públicas de Manejo de Residuos en Bogotá* (Parra, 2007), en el cual se describe de modo sintético la forma como se ha venido conformando el reciclaje popular en Bogotá, con una descripción generalizada de los principales aspectos a observar en el oficio de los recicladores populares en Bogotá que han mediado su

¹⁰ Varios de los cuales no podemos citar con todas sus convenciones dado que se han accedido a estos de manera directa, a través de la relación directa con su autor.

estudio, haciendo énfasis en las políticas públicas pasadas y actuales, y por tanto en los principales procesos que está cursando la organización de recicladores casi hasta el 2007.

Entre los trabajos de la ONG Enda A.L.-Col., está el informe titulado *Recynclusión: Hacia la Protección y la Inclusión de los Recicladores Organizados en la Ciudad de Bogotá* (Parra; Valdivieso; Bojacá, Telléz & Henao, 2011), documento que presenta los resultados parciales del compendio de investigaciones que constituyen la primera fase del proyecto, para la generación de una plataforma documental que soporte y oriente las acciones de mejoramiento de las condiciones laborales y de acceso a la seguridad social por parte de los grupos focalizados de recicladores organizados con los cuales trabaja la institución, texto que presenta su importancia, como da a entender, con base a un momento coyuntural para el manejo de los residuos de la ciudad (p.6). Muestra el documento, como parte de su contextualización, los niveles de producción de residuos reciclables por estrato socioeconómico y la caracterización global de los mismos, en que se inscriben, también, el aprovechamiento de residuos sólidos reciclables, entendido como circuito productivo gracias a la acción de la población recicladora como actor económico.

De manera más reciente, encontramos el informe del censo realizado en 2012 a cargo de la UAESP (antes la UESP), respecto a los grupos de recicladores de la ciudad para establecer estadísticas y características socio-económicas de la población recicladora, esclareciendo gran parte de la información zonal; consignado en el *Informe de Caracterización de la Población Recicladora de Oficio en Bogotá* (UAESP, 2013), en que se establecen según variables las características de la población que hay en Bogotá.

Algunos de los últimos estudios conocidos son, el *Estudio de Monitoreo de la Economía Informal* (2013), auspiciado por la organización WIEGO, el cual realiza un estudio amplio y longitudinal de la economía informal urbana, que combina métodos de investigación cuantitativos y cualitativos, para proveer un entendimiento profundo de cómo tres grupos de trabajadores informales –trabajadores del hogar, vendedores ambulantes y recicladores– se ven afectados por y responden a tendencias económicas, políticas y prácticas urbanas, dinámicas de la cadena de valor y otras fuerzas económicas y sociales. Así mismo el estudio particular sobre *Recicladoras y Recicladores de Bogotá, Colombia* (Acosta & Ortiz, 2013), llevado a cabo con organizaciones de base pertenecientes a la Asociación de Recicladores de Bogotá unidas a través del Pacto Gremial Reciclador, durante la investigación los recicladores identificaron y clasificaron los factores que favorecen u obstaculizan sus medios de sustento. En el estudio se presenta la importancia que ha tenido la Corte Constitucional para revertir la exclusión de los recicladores, garantizándoles el acceso a los procesos de licitaciones públicas, incidiendo en la creación de un sistema de remuneración que se ha instaurado en marzo del 2013, con el que se han beneficiado cerca de 2300 recicladores de los casi 14.000 identificados en el censo.

1.2 Perspectivas teóricas del área de la sociología del trabajo.

Una mirada retrospectiva a mediados del siglo XIX, hace necesario reconocer la falta de acuerdos para tratar en el estudio del trabajo que se daba con el campo dominante de la teoría económica clásica representado por autores como Smith acerca de su “mano invisible”, que ha sido parte del paradigma dominante en tanto ve al hombre en su individualidad como actor racional, y la sociedad reducida al mercado. Por su parte, la visión marginalista, que se ha preocupado en gran medida por la pérdida de solidaridad frente al avance del capitalismo.

El sociólogo Enrique De la Garza ha observado como esta área se ocupó de estudiar la actividad de los que trabajan, en un comienzo basado en la línea de desarrollo de la organización del trabajo que va del oficio artesanal, a la gran industria del siglo XIX, pasando a las empresas taylorizadas y fordizadas de la primera parte del siglo XX, para luego estudiar las toyotizadas, altamente automatizadas e informatizadas, combinadas o no con nuevas formas de organización del trabajo, reconociendo también los servicios modernos de bancos y de las telecomunicaciones. Realidades que pasaron muchas veces en el anonimato conceptual, y que han originado el interés en algunos en algunos estudiosos en reconocer estos grupos que se han venido constituyendo en las sociedades modernas por los trabajos que se habían visto considerado como agentes “extraños”, en que caben todo tipo de representaciones informales, atípicas, precarios, inseguros, no estructurados, etc., en donde se pudiera ubicar el campo de trabajo propio del reciclaje popular.

Según De la Garza, hasta los años setenta del siglo pasado muchas teorías acerca de la sociedad consideraban el trabajo como eje articulador del conjunto de las relaciones sociales y de la identidad social o bien de clase (De la Garza, 2010, p.53). En los setentas, el clima social, económico, social, cultural e intelectual afectó al marxismo, primero lo disgregó en infinidad de corrientes que en su mayoría no apoyaba el socialismo realmente existente, y ya en la década de los ochentas, la caída de este socialismo colocó el foco sobre las esperanzas de reforma de los regímenes (De la Garza, 2010, p.53). Como da entender este mismo autor:

...con el establecimiento del neoliberalismo, que cuestionó los pactos social-democráticos de la posguerra y la capa alta del proletariado, que debilitó y excluyó de las decisiones estatales a sus organizaciones, las deslegitimó ante la población y cambio instituciones protectoras de los asalariados; junto a las primeras formas de la

reestructuración productiva, las tesis del fin del mundo del trabajo se volvieron pesimistas o bien desligadas de toda idea de proyecto alternativo (De la Garza, 2010, p.53).

Debido a la misma crisis del trabajo de la década de los setentas, anidaron las concepciones posmoderna y la del fin del trabajo. Se planteó así la crítica a la modernidad, a la razón que hacia posible la calculabilidad del mundo, generándose así un cierto desprecio a la idea de progreso, así también se pensó en la heterogeneidad de las ocupaciones y la flexibilidad del trabajo. Como concepto clave de la visión posmoderna está el de <<fragmentación>>, del yo, de la cultura, del sujeto, de las relaciones sociales de la historicidad (de la vivencia sincrónica). La otra crisis que planteo fue la de la razón científica así como de la idea de verdad que quedó a la intemperie del relativismo y de los juegos del poder (2010, p.56). Tal como dice De la Garza respecto a tres autores: Zygmunt Bauman, Richard Sennett u Ulrich Beck según él denomina, para-posmodernos:

Pareciera que el nuevo acto sagrado recomendado por los nuevos autores para-posmodernos fuera *elegir con cuidado*, arrojando al infinito de la metarreflexividad individual la responsabilidad principal de los resultados de dicha elección. Ya no existen grandes entidades sociales burocráticas, organizaciones, autoridades ni aun procesos intersubjetivos a los cuales culpar o apelar, sino solo individuos remitidos al infinito de su propia conciencia individual, pues en la nueva ideología de los para-posmodernos, es a los individuos, y únicamente a ellos, a quienes les corresponde la responsabilidad de formar su propia vida. (De la Garza, 2010, p.63).

Según De la Garza, Richard Sennett -quien ocupa un espacio dentro de las discusiones contemporáneas en la nueva izquierda norteamericana, a través de una visión esencialmente pragmatista- presenta la sociedad actual no como resultado de la gran crisis económica capitalista

de la década de los setenta, sino completamente de la burocratización del estado benefactor, el socialismo del Estado, y principalmente de la corporación burocrática capitalista en forma de ‘instituciones parche’ (2010, p. 62).

En este autor, las transformaciones producidas en la situación, concepción y modos de organización del trabajo condujeron a que éste genere consecuencias negativas en el ámbito individual y disminuya su rol de agente de identificación social: la rápida adaptabilidad que se exige a los trabajadores causa incertidumbre, las reglas cambiantes de hoy provocan ansiedad y debilitan el compromiso mutuo, la flexibilidad en vez de otorgar más libertad produce mayor inestabilidad emocional de manera que la inseguridad laboral traslada sus efectos perjudiciales hasta el ámbito individual, familiar y otros círculos cercanos. Sennett habla de un cambio profundo en el concepto de trabajo y en la forma de trabajar en el «nuevo capitalismo», donde se abandona el trabajo puramente rutinario y estable, que, además, definía al individuo, y los vínculos que él desarrollaba para llegar a un sistema de producción basado en la flexibilidad que son temas de sus estudios: aunque en la práctica la mayor parte de los trabajos son rutinarios, ya el puesto no es estable como antiguamente, y no hay tampoco compromiso con el mismo. El cambio por el cambio se considera positivo en sí mismo. El trabajo en equipo se da con una ética opuesta al trabajo y, a la postre, la pérdida de importancia social del propio trabajo va con la pérdida del valor hacia sí mismo (2010, p.62).

De la Garza, trata a Zygmunt Bauman, otro de los teóricos que entra en el grupo para-posmoderno, diciendo que la fluidez, la fragilidad, este autor las usa para hablar de la incertidumbre como signos de nuestro tiempo, como una declaración de derrota de un pensamiento

débil ante una supuesta incertidumbre básica del mundo, haciendo que lo opaco, lo aleatorio, lo caótico, predominan por encima del orden, de lo claro, y lo cognoscible y según su criterio no hay más que hacer, por lo que en la vida cotidiana el inmediateismo es el principal recurso para sobrevivir en un mundo básicamente sometido a fuerzas inciertas y ni siquiera el Estado (entidad poderosa del siglo pasado) es capaz de influir de manera significativa en el curso de los acontecimientos, y mucho menos de estructurar las acciones de sus gobernados (2010, p.69).

Los proyectos de las naciones, gobernaciones pequeñas y grandes, de los movimientos sociales, según este autor, ya no son realizables. Sin embargo su propuesta es la de una ética individual responsable, y analizable a través de un situacionismo sociológico conjuntamente con especulaciones filosóficas recuperadas a priori como bases centrales para la construcción de su discurso. Según este autor, en la actualidad la identidad se construye de manera tan fluida que no se puede conocer, o incluso no se puede creer en las identidades que la gente dice creer o adjudicadas por otros, porque según da a entender su artificialidad se fundamenta en un <<espectáculo de sinceridad>>, donde la retórica y la artificialidad tienen prioridad por encima de la necesidad de expresión y autenticidad de la gente.

Como señala Bauman, “ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social” ser local significa tener que vivir en un mundo en el que “no pasa nada” o, en su defecto, lo que sucede está fuera de su control (2000, p.121). Esta situación se torna más devastadora, si se tiene en cuenta que la globalización exige flexibilización, sobre todo de los mercados de trabajo, de tal forma que:

De lado de la demanda, flexibilidad es libertad para desplazarse hacia prados más verdes, dejando residuos y desperdicios del campamento anterior desparramados, para que los recojan los locales; sobre todo significa libertad para pasar por alto todas las consideraciones salvo las “económicamente sensatas”. En cambio, lo que aparece como flexibilidad del lado de la demanda, rebota sobre los que ocupan el de la oferta como un destino duro, cruel, inexpugnable e inexorable: los puestos de trabajo van y vienen, aparecen y desaparecen de la mañana a la noche, se los divide y retira, en tanto las reglas del juego de contratación y despido cambian sin aviso. (Bauman, 2000, p.123).

Bauman dirá que, no todos los resultados de la globalización son nocivos, por ejemplo, para cierto sector de los trabajadores, la globalización ha contribuido a estrechar lazos con trabajadores de otros países, desarrollando relaciones de solidaridad, y las presiones hacia los Estados-nacionales proveniente de las tendencias mundiales, con la presencia e influencia de agentes externos al territorio, así como el incremento de la marginación y exclusión social, contribuyen a que en las comunidades se genere un estado de ánimo de miedo, ansiedad e incertidumbre; de tal forma que para Bauman la globalización “...expresa el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una gerencia general. La globalización es el “nuevo orden mundial” (Bauman, 1999, p.80).

Otro autor contemporáneo del área de la sociología del trabajo es Ulrich Beck. Partiendo de observar su obra *La sociedad del riesgo* (1998), según la cual la sociedad se ha vuelto más compleja, y el riesgo nacería de la multiplicación de los efectos perversos de la tecnología y de las opciones de acción frente a los mismos. Ambos aspectos comprenden un rechazo radical, no tan

frontal a la sociología colectivista tradicional, en la que las categorías que subyacen a los puntos de vista individualistas más flexibles en cuanto a su temporalidad, según que todo cambia, son apuestas sin discusión teórica previa muy por encima de las que guían los enfoques colectivistas y de mayor alcance temporal, en las que la inutilidad de sus análisis sociológicos alcanza todo rango de posibles unidades colectivas de significado y acción, poniéndoles una pretendida universalidad; negación que alcanza gran parte de las teorías de Marx, Durkheim y Weber que mostraban una visión relativamente equilibrada de la sociedad de sus respectivos tiempos.

La dimensión de la intersubjetividad es relevada totalmente en la teoría de Beck. En la visión de este autor, la descomposición de coordenadas claves de la sociedad industrial y de la sociedad moderna, puede alcanzar las diversas áreas de lo social que permean la totalidad de la vida cotidiana, abriendo la posibilidad de la libertad, haciendo un llamado a la gente a interesarse y ocuparse más por la vida propia que por la generación de una vida pública, haciendo este autor la sugerencia de que el Estado asista a las personas que por su condición mantienen una libertad precaria, dotándolos de recursos materiales y culturales.

También tiene lugar dentro de las perspectivas de la sociología del trabajo el autor Daniel Bell, quien se basa en un enfoque neoconservador acerca de los procesos de adaptación cultural de los individuos a los efectos de la sociedad post-industrial. Según el sociólogo Bohórquez Montoya en su artículo *Transnacionalismo e Historia Transnacional del Trabajo*, (2014) para Bell, el trabajo ha dejado de ser la fuerza central de las actividades de los trabajadores y un elemento fundamental en la constitución de su identidad como agentes o individuos sociales. De manera que para Bell el trabajo comprende una categoría heterogénea que poco informa en términos sociales del sujeto denominado o clasificado como empleado.

En correspondencia con esta idea, se da cabida a la idea de devaluación subjetiva del trabajo entre los trabajadores, la cual es causada, en gran medida, por la desintegración del medio de vida en la medida que este se halla determinado por una lógica distinta a la generada por el trabajo y la producción, ya que las actividades denominadas contemporáneamente trabajo no poseen ni una racionalidad común ni comparten entre sí las mismas características empíricas, llegando a la conclusión de que el trabajo no puede seguir ocupando el lugar de categoría central en la teoría sociológica -ni, por extensión, en otras disciplinas sociales- como tampoco lo ocuparía en la vida misma de los trabajadores.

De manera que advierte Bell sobre los cambios que se están dando hacia la llamada sociedad post-industrial en el campo ocupacional (*El Advenimiento de la Sociedad Post-Industrial*, 1991) al estudiar la crisis cultural contemporánea divulgada generalmente con el rótulo de la post-modernidad, señala que las contradicciones colaterales del capitalismo son un factor central de dicha crisis junto a la tensión entre los valores en declive que desembocan en la cultura del trabajo, ya que la importancia del hedonismo en aumentado se asocia al consumo exacerbado, con síntomas en el plano laboral alrededor de la libertad irrestricta, el individualismo y el rechazo de la disciplina.

Volviendo a seguir De la Garza, este autor trata la corriente Negri-Holloway se da entre quienes no renuncian a la idea de cambio social y el papel de las luchas sociales. Negri tomo notoriedad en los setenta por el impacto de la reestructuración productivista sobre la clase obrera y la concepción de que el capital extrae plus-valor no solo de la explotación obrera en las fábricas sino también de los trabajadores flexibles y precarios, y en general de casi todos los miembros de la

sociedad de manera directa e indirecta. En cuanto a la subjetividad de la nueva figura obrera, la relación obrera sería vivida y actuada en el terreno de la sociabilidad en el territorio más que en producción (2010, p.63).

En la búsqueda de un concepto de trabajo más acorde con la tercera revolución industrial, rescatan la dimensión subjetiva de lo laboral con la intención de recuperar la noción de Marx de producción inmaterial, cambiando el concepto de obrero social por el de nuevo proletario y junto al de multitud. El concepto de multitud estaría vinculado con la época del imperio, donde la referencia a la producción del sujeto estaría mediada por la posmodernización de la economía global, la hegemonía del mercado global y la creciente movilidad de la fuerza de trabajo en el mercado mundial. En la posmodernización de la economía o ascenso de la producción biopolítica, lo económico, lo cultural y lo político, se superpondrían e infiltrarían crecientemente entre sí, en concordancia con la hegemonía al trabajar el material. Por otro lado la inmigración global incrementaría el deseo de libertad (2010, p.63). Para Negri, también cuenta los procesos de fragmentación y flexibilidad del trabajo, así como conceptos de economía y sociedad del conocimiento, pero para este la industria no desaparecería sino que se volvería cada vez más un servicio, y dentro de la industria intervendría cada vez más el consumidor, desdibujándose los límites entre producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

En cuanto a Holloway, este autor se mantiene dentro de la tradición marxista de crítica al capitalismo y de posiciones éticas vinculadas al pensamiento emancipatorio, es decir, el autor adopta las coordenadas teóricas marxismo y en el proyecto político de la izquierda radical con aristas posmodernos (De la Garza, 2010, p.63). Holloway parte de la concepción del Estado como

una expresión de la fetichización de las relaciones sociales del capitalismo, por lo tanto su utilización conlleva necesariamente la reproducción de las relaciones sociales. De este modo crítica la visión instrumental y neutral del Estado.

Conforme se han abierto nuevos paradigmas en la sociología, encontramos nociones de trabajo que han surgido, como la que va desde el estructural-constructivismo, desarrollada por el teórico Pierre Bourdieu. Coincide este autor con Marx en que todo capital es trabajo acumulado, pero a través de Bourdieu se pone el acento en una visión pluralista observando aspectos como el de la intersubjetividad, junto a los determinantes de la vida social, en que muestra como el trabajo no consiste solamente en una acumulación y generación de recursos en forma de capital económico como actividad productora de mercancías y servicios, -según la economía política- más bien, amplía este autor la categoría de trabajo para abarcar toda actividad que genera un valor social, aunque este valor no sea, como la mercancía, inmediatamente intercambiable, lo cual se traduce en la existencia de múltiples tipos de capitales.

En este autor se reconoce la relación que hay entre lo económico y lo cultural, dando a entender que el capital económico sirve principalmente como base, y esta determinación se manifiesta al análisis sólo en última instancia; mientras que para Marx, toda producción humana en sentido genérico y no solamente económico, ha provenido de la praxis como actividad que transforma al sujeto a la vez que a su entorno objetivo, en un doble movimiento de objetivación y subjetivación. La praxis en este sentido abarca, toda la actividad humana lo que pone la obra de Marx como una filosofía de la praxis, y no específicamente como una filosofía del trabajo, ya que el trabajo aparecería como la condición y posibilidad de toda praxis (2001, p.158).

Bourdieu señala que la interpretación del marxismo como economicismo proviene de tomar praxis y trabajo, y en esta confusión es precisamente en la que alude Bourdieu esté al caracterizar al marxismo como un economicismo. Sin embargo, ambas teorías parten de la actividad humana como productora del mundo social. Según esta distinción, el trabajo como praxis fundamental no reducible solo a trabajo, es *poder* sobre la organización del trabajo y sería también *poder social fundamental*.

Bourdieu propone tres tipos principales –aunque no únicos– de capital: capital económico, capital social y capital cultural (2001, pp.135-136) derivándose el capital simbólico de la composición global de estos distintos capitales. La estructura total del campo social, que Bourdieu presenta como un espacio social multidimensional cuyos ejes son los tipos de capital en juego, se fundamenta sobre la configuración particular espacio-temporal de la distribución de los capitales; los sujetos se sitúan socialmente tomando posiciones dentro de esa configuración (1997, pp.11-26).

Bourdieu es claro al afirmar que el capital económico es “sin duda” el que más reconocimiento tiene cuanto a que cada tipo de capital tiene su eficacia específica, y que las demás formas de capital no son netamente reducibles a capital económico (1997, p.18), no obstante los capitales pueden transformarse del uno al otro, pero, más allá de la mera posesión de las objetivaciones y esto sólo es posible a través de un trabajo específico de conversión. La posibilidad de convertir en capital social el capital económico, y viceversa, depende, como expresa Bourdieu, “de un desembolso aparentemente gratuito del tiempo, preocupación y esfuerzo, mediante el que la relación de intercambio pierde su significado puramente monetario” (2001, pp.159, 160).

Para entender las formaciones organizativas laborales orientadas hacia la acumulación del capital económico, estas intentan estar por encima de otras formas de capital, de modo que estudia este autor la relación establecida entre trabajo y tiempo, que parte de Husserl y Heidegger para quienes el tiempo no existe *per se*, como realidad objetiva, sino sólo como temporalización a través de las prácticas sociales, diciendo Bourdieu al respecto: “la experiencia del tiempo se engendra en la relación entre el habitus y el mundo social, entre *unas disposiciones a ser y hacer* y las regularidades de un cosmos natural o social” (1997, p.277), también dirá “La base universal del valor, como medida de todas las equivalencias, no es otra que el tiempo de trabajo, en el más amplio sentido del término” (2003, p.59).

El tiempo, o los tiempos, aparecen así como el producto fundamental de toda sociedad, y en tanto que factor central para la acumulación y transformación de capitales, está sujeto a poderes que regulan su distribución y la de sus productos objetivos y subjetivos. Los agentes sociales se temporalizan de acuerdo a anticipaciones prácticas, no siempre conscientes, respecto al mundo social en el que se desenvuelven; sólo pueden hacer el tiempo en la medida en que acierten en cuanto a la adecuación entre sus expectativas subjetivas y las posibilidades objetivas que brinda la sociedad (1997, p.283). Del resultado de este juego, condicionado por la constitución de los habitus de los agentes, depende la capacidad de acumulación de capital en sus diversos tipos, y lo que apuestan -o más bien invierten- los agentes sociales, es su posesión más personal, su propio tiempo, su trabajo como actividad vital.

Más aun, Bourdieu, advierte como el trabajo vivo, puede objetivarse de un modo inmediatamente visible, cósmico, o subjetivarse alterando las facultades del sujeto, por tanto que el capital es inherente a las estructuras sociales tanto objetivas como subjetivas. En esta medida,

según este autor, la experiencia del trabajo se sitúa entre dos límites: el trabajo forzado, que está determinado por una coerción externa, y el trabajo escolástico, de tipo intelectual, cuyo límite es la actividad casi lúdica como artista de lo que se hace; dando a entender que cuanto más nos alejamos de dicha coerción externa, menos directamente trabajamos por dinero y más aumenta el ‘interés’ del trabajo (2001, p. 133). Como da a entender Bourdieu se promueve una lectura de las relaciones sociales que parta de un concepto de capital en todas sus manifestaciones, buscando instaurar una ciencia general de la economía de las prácticas:

...que trate al intercambio mercantil como un caso particular entre las diversas formas posibles del intercambio social (...) capaz de abarcar todas aquellas prácticas que, pese a revestir objetivamente carácter económico, no son reconocidas como tales en la vida social (...) debe procurar incluir el capital y el beneficio del capital en todas sus manifestaciones, así como determinar las leyes por la que los diferentes tipos de capital se transforman en otros (Bourdieu, 2001, pp. 133-135).

En el libro, “*Las Estructuras Sociales de la Economía*” (2003), Bourdieu analiza las formas económicas que adoptan los grupos humanos, con base a unas <<*disposiciones laborales*>>, es decir, las actuaciones en las que el sujeto expresa su “*habitus laboral*” el cual se crea gracias a unas formas prácticas de validez compartida, que ofrecen unos significados más allá de objetivos precisos en las acciones de trabajo. Según este autor, la actividad económica de los individuos es entendida como <<*ocupación social*>>, en tanto “forma particular con que cada persona según sus características de pertenencia, está inserta en una dinámica de grupo que se autoafirma y reproduce constantemente” (2003, pág. 16).

Las <<disposiciones laborales>> constituyen en este sentido, el ejercicio de una praxis que se apoya inherentemente en unas significaciones tanto económicas como socio-culturales, manteniendo una relación de reciprocidad entre estructuras sociales con estructuras cognitivas correspondientes exhibidas por los sujetos con base a esquemas prácticos de pensamiento, de percepción y de acción. De este modo en este texto intenta analizar las formas económicas adoptadas por los grupos por medio de los conceptos de <<campo>> y de <<habitus>>, observando la economía de los sujetos en su multi-dimensionalidad y multi-funcionalidad de prácticas.

De esta manera se interesa en estudiar los cambios experimentados en el ámbito laboral en lo local por la expansión de relaciones del mercado global que influyen sobre lo local, Bourdieu toma el termino de <<conversión>> diciendo que en medio de los procesos de cambio en el campo laboral “existen unas condiciones económicas y culturales de la conversión de la visión de mundo, que se exige a los que, dotados de unas disposiciones configuradas por el mundo pre-capitalista, se ven arrojados al cosmos importado e impuesto por la colonización cultural” (2003, pág. 19). De esta manera, uno podría evaluar lo que él llama una “*actitud económica racional*”, con base a la creación de condiciones económicas y culturales para el acceso a esa actitud. Todo aquello se refiere a la reciprocidad de unas estructuras económicas y unas estructuras cognitivas, que se expresa en los sujetos con unos esquemas prácticos de pensamiento, de percepción y de acción.

De igual modo, Bourdieu señala la imposición inmanente que hoy enfrentan las sociedades y los grupos en proceso de conversión, proveniente de la oposición entre <<mentalidad calculadora>> y <<razón doméstica>>, lo cual presenta como una fractura social para quienes se ven obligados a adoptar estas formas estando distantes a la adquisición de sus disposiciones, lo

cual evidencia el desfase de los modelos teóricos y las prácticas efectivas, abarcando un tipo de explicación que difiere considerablemente del modelo economicista. Bourdieu dirá que es posible observar <<*discordancia empíricamente constatada*>>, por medio del establecimiento de una comparación entre <<*disposiciones económicas endógenas*>>, que son las disposiciones adquiridas a través de las experiencias prolongadas en el interior de un campo, lo cual vendrá a constituir todo lo llamado ‘razonable’ para el individuo, que se contrastan con las <<*disposiciones económicas exógenas*>> (exteriores).

1.3 Reflexiones para el estudio del trabajo de los recicladores en la ciudad de Bogotá.

Como parte del primer objetivo, se ha realizado un estado del arte sobre el trabajo de los recicladores y la problemática del manejo de los residuos en Bogotá, con base en información proveniente de algunos de los textos que tratan la problemática de los recicladores y el manejo de los residuos en la ciudad de Bogotá. Se hace evidente como estas investigaciones independientes se han realizado en varias disciplinas de las ciencias humanas como la antropología, la sociología, la psicología, la economía, y las ciencias políticas; así también están los estudios cuantitativos provenientes de fuentes oficiales.

Varios de los trabajos más destacables, han provenido del accionar de distintas organizaciones civiles como ENDA América Latina-Colombia, la Corporación Salud y Desarrollo, la Fundación Social, y WIEGO; a través de proyectos sociales con estos grupos, en que se tratan interdisciplinariamente diferentes horizontes, haciendo uso de múltiples metodologías cualitativas y

cuantitativas, para elaborar descripciones y diagnósticos en el campo del manejo de los residuos, y del trabajo de los recicladores, ofreciendo reconstrucciones de la realidad y del proceso socio-histórico, y en gran medida han dado cuenta de los recicladores desde las mismas narraciones y el acopio de textos que nacen entre los mismos, de modo que los recicladores han aportado en la elaboración de sus propias descripciones y/ de las características tanto del oficio, como de la forma de trabajo que adquieren distintos tipos de actores que hay entre la población recicladora en Bogotá. Más aun, en estas pesquisas reconocen en varios temas, las dificultades y obstáculos, junto a las estrategias y oportunidades de las organizaciones de recicladores dentro de la economía. En varios trabajos, se analiza de manera crítica, las medidas que se han aplicado en el tiempo con influencia sobre las labores de manejo de los residuos de la ciudad.

Siguiendo la idea de Enrique De la Garza en su libro *Hacia Un Concepto Ampliado de Trabajo* (2010), plantea que para nuestro siglo XXI, se deben asimilar las discusiones actuales sobre la acción laboral, a partir de un análisis del trabajo visto como interacción, deslindándose de los extremos entre estructuralismo y el subjetivismo, se trataría según De la Garza, de “vitalizar un concepto abierto de estructura que no determina sujetos pero si abre espacios de posibilidades para la creación de significados y acciones” (2010, pp.7-9). Expresa este autor como la sociología del trabajo requiere de ‘*ajustar sus lentes*’, hacia el trabajo realmente existente en cada sociedad, de modo que podamos conocer la realidad de acuerdo tanto a las identidades como al contexto en que son posibles, diciendo:

Una ciencia social se constituye, reformula sus paradigmas 'normales', se adapta a las circunstancias, en virtud de múltiples influencias. Y desde luego, no sólo como consecuencia de las demandas sociales que se le formulan, de los avances teóricos y metodológicos

logrados en su propio seno. También lo hace por la hibridación conceptual que le pueden facilitar otras ciencias, sean 'sociales' o no. E incluso por la importación de conceptos y abordajes más desarrollados, que ponen a prueba su capacidad para asumir, integrar, 'digerir' o adoptar sus marcos complejos. (De La Garza, 2010, p.40).

Encontramos como muchos de los análisis que se realizan en el área de la sociología del trabajo, propio de los autores contemporáneos, han buscado destacar unas formas de trabajo con alto grado de división social del trabajo más que todo de organizaciones de tercer nivel con un bajo grado de identificación de los trabajadores con su trabajo. En ese sentido, parece interesante la perspectiva de Bourdieu, quien coincide con De la Garza en que es necesario superar la dicotomía objetivismo-subjetivismo, ya que su teoría intenta superar el antagonismo que supone estas dos modos de conocimiento, conservando los logros de cada uno, de modo que se busca reconocer los presupuestos que comparten los modos de conocimiento teórico y los modos de conocimientos prácticos que está en el origen de la experiencia ordinaria de la vida social.

Como tal, la intención de tomar este enfoque de investigación, es generar un papel diferente atribuible a la teoría en el análisis social al no intentar evaluar las acciones laborales en términos de su equivalencia económica, optando por la atención y defensa de los sentidos prácticos de los agentes así como de la construcción y el reconocimiento de las circunstancias y los acontecimientos que los hacen posibles.

Siendo de este modo, interesa el concepto de <<disposiciones laborales>> trabajado por el sociólogo en el libro *Las estructuras sociales de la economía* (Bourdieu, 2003), texto que trata los

procesos de conversión que se dan en los campos de trabajo con base a la modernización de las estructuras laborales. Las <<disposiciones laborales>> estarían determinadas así por esquemas de obrar, pensar y sentir, que hacen parte del *habitus laboral*, dentro del campo de trabajo. De esta manera, se hace posible hablar del *sentido práctico* de los recicladores, incluso de unas *estrategias prácticas* que se constituyen alrededor de todo este entramado o campo de trabajo del manejo y la gestión pública de residuos en la ciudad que vamos a observar.

La primera consecuencia de tomar este enfoque, es considerar al trabajo como una categoría de ese ser histórico (y no soportado sobre la base abstracta ahistórica de la economía). Para nuestro estudio, ello equivale en primera medida, tener en cuenta las dinámicas del campo del reciclaje como se ha venido conformando en la ciudad de Bogotá; para así poder orientarnos, a conocer la construcción de este campo de trabajo en la realidad impulsada por actores de su campo, que son sujetos que llevan a cabo tareas atribuyéndoles un sentido según los juegos de capital al interior del campo de posibilidades, reconociendo su acontecer en los procesos de cambio que se puedan estar dando sobre su campo de trabajo y las manera como puedan estar asumiendo según sus propias disposiciones.

CAPITULO II

2. LOS CAMBIOS EN EL MANEJO DE RESIDUOS Y EL CAMPO DE TRABAJO DEL RECICLAJE EN BOGOTA DURANTE EL SIGLO XX HASTA LA IMPLEMENTACION DEL MODELO '*BASURA CERO*' Y EL PLAN DE INCLUSIÓN.

En este segundo capítulo, se ha buscado reconstruir, describiendo el reflejo de un campo de trabajo en el tiempo, con un acontecer y desarrollo del manejo de los residuos en Bogotá, circunscrito principalmente en tres periodos en relación a la política pública de manejo de residuos y su impacto en la población recicladora en Bogotá, que va del siglo XX (de antes de mediados de siglo), cuando son emprendidos procesos institucionales para controlar las basuras en la Capital, pasando luego a revisar el periodo de la década de los 50's a finales de los ochentas, en que se circunscribe el periodo de funcionamiento de la Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS), hasta el proceso de transición a la privatización de los servicios Distrital para manejo y disposición de residuos.

En medio de esta reconstrucción nos detenemos en ciertos abanicos de tiempo a estudiar y presentar la manera como se ha constituido en el tiempo las dinamicas propias del campo de manejo de residuos sólidos de la ciudad y el lugar que allí ocupan los recicladores. Esta profundización se efrece especialmente en el aparte que trata las etapas del circuito de reciclaje en Bogotá.

Para describir el contexto actual, se ha elaborado toda una parte dirigida a reconocer como se ha venido conformando el último periodo dentro de la institucionalidad para manejo de residuos en Bogotá, que tratando en especial la formulación y aplicación del nuevo sistema de manejo de residuos sólidos, el modelo ‘Basura Cero’, con influencia sobre la población y organizaciones de recicladores a través de la implementación del Plan de Inclusión en 2012, periodo al cual se alude intuitivamente en el informe de la ONG Enda A.L.-Col del 2011 con el nombre de *Recynclusión*, llamado “*Hacia un sistema incluyente y participativo de gestión pública de los residuos*”.

2.1 El manejo de residuos en la ciudad de Bogotá en el siglo XX y la conformación del campo de trabajo del reciclaje urbano.

En el periodo que va de las primeras décadas del siglo XX, se cuenta como en Bogotá el manejo de los residuos no respondía a la necesidad de un servicio específico para tal objeto, de modo que este era llevado a cabo por reclusos quienes se encargaban de la recolección de basuras y limpieza de las calles. Al plantear la posibilidad de un servicio público de aseo, la iniciativa se demoró bastante tiempo en ser adoptada, ya que primero se pasó a implementar un sistema de recolección que recurría a las mulas que tiraban las carretillas recolectoras y su disposición final se hacía en botaderos cercanos al perímetro urbano, sobre todo en las cuencas de los ríos (Parra, et al, 2011). Como da a entender el informe de Enda A.L.-Col., en el proceso previo a la creación de la Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS):

“Para 1955 el servicio de aseo contrata a 848 trabajadores pero resultaba del todo insuficiente. Tal era la proporción de la crisis sanitaria que un año después la Caja Agraria

realizó un estudio del problema y propuso varias soluciones, entre ellas se decidió crear la Empresa Distrital de Aseo prestaba los servicios de barrido y limpieza de las calles, recolección, tratamiento y aprovechamiento de los residuos sólidos y demás actividades conexas. Posteriormente fueron ampliadas sus funciones por el Acuerdo 75 de 1960, el cual cambió la denominación inicial, nombrándola “Empresa Distrital de Servicios Públicos” (EDIS) y le asignó los servicios de matadero, plazas de mercado, plazas de ferias y cementerios” (Parra, et al., 2011, p.23).

Ante el gran aumento de la población de la ciudad y el consecuente crecimiento de los desechos generados, se determinó la disposición de los mismos en un botadero ubicado en la zona donde queda el actual barrio Quiroga. Los desechos eran quemados con petróleo cada cierto tiempo esperando combatir las moscas y los malos olores, es así que para la década del 30 el Consejo Municipal sugirió la utilización de hornos crematorios para deshacerse de las basuras, pero tan solo algunos años después se constató que la incineración no era una solución por los olores y humos que arrojaba al aire capitalino, también debido a los altos costos de operación y bajo presupuesto de la ciudad. También se pensó en el relleno de huecos con desechos, pero igualmente esta iniciativa no prosperó por las dificultades de compactación y estabilidad del suelo (2011).

Acerca del modo como se fue conformando el campo de trabajo de la población dedicada a la recuperación urbana de materiales las distintas ciudades de Colombia, se encuentra el recuento que ofrece la Asociación de Recicladores de Bogotá, que da a entender que este es un campo de trabajo basado en la supervivencia que ha surgido como respuesta ante diferentes las crisis nacionales, atendiendo a ciertas demandas del mercado de residuos sólidos reciclables:

La violencia política desatada en el campo, entre los partidos Conservador y Liberal, que ocasionó la muerte de miles de campesinos, dejó a viudas y huérfanos producto de esta violencia, que sin otra opción migraron a las ciudades conformando una población sin oportunidades laborales quienes encontraron en las basuras una forma de sobrevivir, apareciendo así hombres, mujeres y niños, que buscaban entre las basuras de las plazas de mercado, comida para mitigar el hambre, y en las basuras de las casas y botaderos, elementos para rehuso, tal como madera que utilizaban como elementos para la construcción de sus ranchos en zonas de invasión, o como fuente de calor para preparar alimentos y calentarse, ropa, tarros, frascos, papel, encontrando en las basuras una forma de sobrevivir. Entre los años 40 y 50 del siglo pasado, se presenta insuficiencia de insumos, como el papel, los metales, los envases, ocasionado por los efectos de la guerra, el mundo acababa de salir de la segunda guerra mundial, la industria en Colombia era precaria y llegaba al país la primera planta para producir cartón. Nacían pequeños laboratorios caseros, que envasaban decol, y otros productos químicos y naturales, las pequeñas fundiciones demandaban metales, los cuales aprovecharon para comprarle a los rebuscadores de la basura todos esos insumos, apareciendo en las calles de Bogotá, Cali, Medellín y otras ciudades y pueblos de Colombia los famosos “Chatarreros”, que se dedicaban a la compra de todo tipo de metales, y envases, en Bogotá las famosas “Botelleras”, dedicadas a la compra de papel periódico, botellas, frascos, y tarros de hojalata, naciendo así el rebusque económico entre la basura, y con él la estigmatización de un oficio que solo era, realizado por supuestos locos, mendigos, o infractores de la calle, la demanda crece, y con ella también la variedad y cantidad de población pobre, que se dedicó a recoger entre las basuras su sustento. (ARB, visitado por última vez en 2009).

En medio de la conformación de las dinámicas del reciclaje urbano, los botaderos de las principales ciudades del país, ubicados en grandes terrenos aledaños, dieron lugar a que muchas personas trabajaran rescatando residuos sólidos de los desechos. Parra y compañía dan a entender que en la ciudad de Bogotá se dispuso principalmente de los botaderos que quedaban en el Cortijo y el en Gibraltar, como espacios dados a recibir constantemente la mezcla de residuos generados por las dinámicas urbanas y que fueron sitios creados con un carácter improvisado; su implementación, se dice: “no estuvo sujeta a unos estudios de suelos, corrientes eólicas o sistemas hídricos del lugar” (Parra, et al., 2011, p.24). Estos lugares fueron escenarios de muchos de las personas y seres humanos que trabajaban distinguiendo materias aun útiles entre los desperdicios. Ofreciendo incluso un lugar de habitación a parte de esta población, en lo que se exhibía claramente condiciones suburbanas de vida y de trabajo.

Así mismo, hizo parte de la realidad de los distintos recuperadores en Bogotá, el funcionamiento de la Empresa Distrital Servicios Públicos (EDIS), que operaba recolectando y transportando la basura. Este modelo determinó en cierta medida, el modo como se iba configurando la dinámica informal del trabajo con los residuos, principalmente entre los que trabajaban por las calles recorriendo las distintas zonas de la ciudad, debido al paso de los camiones recolectores, puesto que representaban una fuerte competencia en su trabajo, en parte porque sus operarios encontraron en la recolección de residuos sólidos reciclables un buen complemento a sus ingresos.

Como parte de los emprendimientos de la “lucha contra la pobreza” que fue bandera programática de los gobiernos nacionales de la década del 70, se crearon planes que se ejecutarían

partiendo del ámbito institucional del país para promover la creación de organizaciones de economía solidaria como formas de superación de la pobreza. Es así como a mediados de los 80 surgen varias organizaciones de recicladores¹¹ (2011). Pese a los emprendimientos organizacionales, casi toda la población de recicladores siguió trabajando de manera informal.

Debido a los altos costos que suponía al Distrito el funcionamiento de la Empresa Distrital de Servicios Públicos y también debido a su ineficacia comprobada por la falta de condiciones técnicas para la disposición de basuras¹², empieza el periodo de transición hacia la privatización del servicio de aseo en el marco del paradigma de gobierno neoliberal que se dio entre el año de 1989 al de 1994 cuando quedan totalmente designadas las empresas privadas para la prestación del servicio de aseo.

En el proceso de liquidación de la EDIS, en 1988 este ente concesiona a las empresas privadas de Lime y Ciudad Limpia para que se encarguen del 40% de las actividades de recolección y transporte de residuos sólidos domiciliarios, industriales, comerciales y en plazas de mercado, incluyendo el barrido de las calles y la limpieza de las vías públicas, y también de programas de limpieza especial, y recolecciones de escombros clandestinos y particulares. Tres años más tarde con el Decreto 304 de 1991: la nueva declaración de la situación de emergencia sanitaria de la Capital, la EDIS incremento en un 20% la subcontratación, y entra a prestar los servicios el consorcio Aseo Capital, quedando la EDIS con la responsabilidad directa de recoger el 40% de las

¹¹ En 1985 surge “Progresar”; en 1987 el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas (Dancoop) promueve la consolidación de la cooperativa de recicladores “Rescatar”. En 1990 nacen “El Porvenir” y “Nueva Granada”. En 1990 la Fundación Social impulsa la creación de la ARB (Asociación de Recicladores de Bogotá).

¹² Como fue señalado por la alerta de emergencia ambiental social y de servicios públicos que se dio en el año de 1988 cuando se declaró por medio del Decreto 888 el estado de emergencia social, sanitaria y de servicios públicos a la ciudad capital.

basuras producidas continuando en el proceso de su liquidación. En 1992 entra la concesión de la empresa Corpoaseo Total con otro 20% del servicio que restaba a la EDIS encargarse y a partir de 1994 la EDIS fue totalmente liquidada y la cobertura de los consorcios se amplió al 100% (Sylvestre, 2004, p.127) en zonas divididas de la ciudad¹³. En medio el proceso de privatización, del servicio de aseo en Bogotá, se buscó acabar con la competencia por parte de los operarios de dichas empresas, ya que el reciclaje fue prohibido con el fin de transportar más kilos por valor de peso hacia el relleno sanitario. Tal como se explicita en el informe *Recynclusión* (2011), acerca del proceso de privatización del servicio público de aseo:

“Los consorcios privados de aseo entraron en el mercado del “transporte” de los residuos con mucha fuerza y coordinados por una institucionalidad gubernamental débil, lo que les permitió constituirse como un grupo de presión muy fuerte en las decisiones sobre el manejo de los residuos en la ciudad. Tal era su fuerza que lograron consolidar en este primer periodo un sistema de pago por tonelada dispuesta en el relleno sanitario, de esta forma no les interesaba la reducción de la producción sino al contrario su incremento, no obstante esta práctica iba en contra de la duración de la vida útil del relleno sanitario. Por esta razón en 1994 se crea la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos UESP, como brazo de la Alcaldía Mayor de Bogotá para realizar las funciones de planeación, coordinación, supervisión y control de la prestación de los servicios de barrido, recolección, transferencia, disposición final de residuos sólidos, limpieza de vías y áreas públicas; cementerios, hornos crematorios, plazas de mercado propiedad del Distrito, además la función de planear, coordinar, supervisar y controlar el servicio de alumbrado público. Simultáneamente se

¹³ En el ejercicio de poner en manos de las concesiones fueron realizados estudios que dieron cuenta que la EDIS no estaba en condiciones para efectuar el servicio de aseo de la capital dados criterios generales de cobertura, equipamiento tecnológico que las empresas privadas, así mismo se prohíbe a las empresas privadas que sus operarios no reciclen materiales para evitar demoras en los tiempos preestablecidos.

formula la ley 142 de 1994 que establece el régimen de servicios públicos domiciliarios. Paradójicamente la misma UESP resultaba ineficiente en el control de los consorcios, así pues la entidad encargada de vigilar y del recaudo fue la ECSA Empresa Comercializadora del Servicio de Aseo, eran pues privados controlando a privados” (Parra, et al., 2011. P.26).

Para los recicladores, las condiciones y las dinámicas que hacían parte de su trabajo cambiaron, cuando cerca de 800 familias fueron expulsadas de los botaderos¹⁴, al iniciarse oficialmente el proceso de liquidación y desmonte de la EDIS, ya que se presenta la problemática relacionada con la falta de condiciones técnicas para la disposición de basuras desembocó en que el gobierno ordenase el desmonte y reorganización de los rellenos sanitarios en Bogotá, Medellín y demás ciudades del país. En Bogotá el cierre del botadero El Cortijo en 1985, y “Gibraltar” en 1988 después de haberse declarado en emergencia sanitaria la ciudad. Más aun, los sitios que se diseñaron técnicamente como rellenos sanitarios aparecieron en forma de un nuevo sistema que no admite la presencia de personas que no sean personal operativo autorizado. En 1989 comienza a funcionar el Relleno Sanitario Doña Juana (RSDJ). Esto constituyó uno de los principales cambios que tuvo que enfrentar la población de recicladores.

Sumado a la realidad enfrentada por los recicladores en el proceso de su reordenamiento territorial, pudo evidenciarse el crecimiento demográfico que estaba teniendo lugar en el Distrito Capital desde mediados de la década de los ochenta. Impulsados por el alto índice de desempleo y los procesos de desplazamiento por conflicto interno, muchos de los recién llegados se enfrentaron a múltiples problemas de inserción social, haciendo que encontraran en el rescate de materiales

¹⁴ Según un censo del Ministerio de Salud para 1983 había unas 3000 personas trabajando en los botaderos de Bogotá (ENDA, 2012, P. 24).

una oportunidad de subsistir¹⁵. La excesiva competencia para los recicladores se daba entre los que ya trabajaban por distintas zonas de la ciudad y los que entraban a trabajar en las calles procedentes de los botaderos, así como por varios trabajadores de la EDIS, y los recién llegados a las filas del reciclaje, formándose una competencia que llegaba a tomar matices violentos. De manera proporcional, fueron proliferando depósitos y bodegas distribuidas por las distintas localidades de la ciudad para captar el producto del trabajo de la actividad del reciclaje. Con ello, la excesiva mediatización en los procesos para sacar lucro de la actividad del reciclaje que se representa por la actuación de los bodegueros y de sus puntos de compraventa de materiales. Además del conocido abuso de las autoridades policivas gracias a la aplicación de las normas de defensa del espacio público que prevalecen sobre el trabajo informal¹⁶. Estas condiciones de trabajo no fueron favorables para el gremio de los recicladores, ya que todo esto sumado, implicó la reproducción constante de la condición marginal de los recicladores tanto laboralmente como en las condiciones existenciales, con su repercusión sobre la vida personal, familiar y comunitaria¹⁷.

A mediados de los ochenta surgieron varias organizaciones de recicladores; en 1985 se creó “Progresar”; en 1987 el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas (Dancoop) promovió la consolidación de la cooperativa de recicladores “Rescatar”. En 1990 nació “El Porvenir” y “Nueva Granada” y la Fundación Social impulsó la creación de la ARB (Asociación de Recicladores de Bogotá)¹⁸:

¹⁵ La fotonovela titulada de *Los guerreros de la calle* de Luis Rocca Lynn publicada en 1988, refleja esta realidad hablando sobre la vida de un recién llegado al reciclaje.

¹⁶ Sustentadas primero en la Ley 09 de 1989 y más recientemente en el artículo 82 de la Constitución de 1991.

¹⁷ Sánchez, Inés (1999). *Cultura y Marginalidad Urbana*. (1ª Ed.) Bogotá. Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano & Coproducción con el Departamento Técnico Administrativo de Medio Ambiente.

¹⁸ A su vez la ARB hacía parte de la Asociación Nacional de Recicladores (ANR) que agrupó a las cooperativas asesoradas por la Fundación Social.

(...) el proceso se iniciará en el compartir de intereses, necesidades, logros, sueños. Se crean lazos solidarios y las primeras formas organizativas. El cierre de esta etapa lo marca el primer Encuentro Nacional de Recicladores (1990) en el cual participaron cerca de 25 organizaciones. Surge un horizonte de acción, unos retos comunes, y una instancia representativa en el líder nacional. (Álvarez & Torres, 2003, p.8).

De esta manera, muchos de estos trabajadores que se autoreconocen como “recicladores” asistieron al movimiento social, ambiental, político y económico que ha tenido el propósito de dignificar la imagen de los recuperadores a nivel local, nacional, e internacional, creando redes de apoyo transnacionales con grupos de otros países para fomentar el trabajo conjunto de manera transdisciplinar, en espacios que se han abierto para hacer visitas y conocer experiencias de realidades diversas, mostrar puntos de vista, iniciativas, procesos, y reunirse a formular estrategias de tipo alternativo, que han servido para cursar hacia nuevas etapas del desarrollo de sus organizaciones¹⁹.

Se trataba de cooperativas con diferentes formas de trabajo: unas funcionan exclusivamente alrededor de *‘contratos en la fuente’*, otras agrupaban también recuperadores de las calles, y algunas se dedicaban a la transformación como actividad complementaria; algunas de estas promovían actividades barriales de educación ambiental, y otras se vinculaban a campañas municipales de separación en la fuente²⁰. La comercializadora CONALREC aparecía como la

¹⁹ Con el aporte de organizaciones de apoyo como lo fue la Fundación Social, como ha sido Enda América Latina-Colombia, la Corporación Salud y Desarrollo, WIEGO, la ANDI, SEMPRES, principalmente, que han acompañado a las organizaciones de recicladores de Bogotá formando parte activa en la construcción de alternativas formando entre las que se ha venido fortaleciendo grupos y redes de apoyo. Se puede reconocer así la Asociación de Recicladores de Bogotá, el Pacto Gremial Reciclador, la Mesa Ambiental de Organizaciones Comunitarias, la Red de Organizaciones Ambientales de Suba DAME TU MANO, que han tenido incidencia pública en el Distrito.

²⁰ Estas instancias representan un estado de organización más avanzado donde un conjunto de organizaciones de primer nivel (mayormente pequeñas cooperativas) se agrupó en una organización de segundo nivel, para idear y programar una plataforma de pensamiento político, la cual se ha nutrido con las experiencias y aportes de

compradora exclusiva de papel y cartón para las cooperativas y pre-cooperativas asociadas a la ARB, que era una bodega mediana encargada de comprar a los recuperadores a un mejor precio del habitual y venderle lo más directamente a la gran industria, que por su capacidad no lograba comprar todo lo que recaudan los recuperadores.

De 1990 hasta el año de 1995, se da la etapa de expansión y diversificación de las organizaciones de recicladores, que intentaban avanzar en el desarrollo de estrategias productivas, políticas, ambientales y culturales bajo la propuesta *Manejo Integral de Residuos Sólidos con Participación Comunitaria*. Así mismo, la sociedad empieza a reconocer públicamente el aporte de las organizaciones de recicladores a la sostenibilidad del desarrollo, dejando de reconocer a los recicladores con denominaciones como la de ‘*desechables*’ (Álvarez & Torres, 2003). Según el estudio sobre los circuitos del reciclaje en 1994:

Se busca como objetivo, a través de estos procesos, el mejoramiento de la calidad de vida en todos los aspectos, a través de servicios tales como hogares infantiles, alfabetización, préstamos, etc. Todo lo anterior determina que los asociados hayan creado unos canales propios de comercialización para los recuperadores independientes ya que (...) además de la recuperación tienen un sistema de acopio. En general todas sus relaciones han evolucionado configurando otro circuito inscrito en todo el sistema. (Gonzales, et al., 1994, p.60).

organizaciones de varios países, que constituye básicamente la necesidad de generar incidencia gremial para posicionar el tema de la inclusión de los recicladores y su actividad en la agenda de la planeación de los países y distritos, a través de los procesos de mejora de los sistemas de aseo y manejo de residuos, por estar intrínsecamente relacionados.

2.2 Contextualización al último periodo del manejo de residuos en Bogotá en vistas del modelo ‘*Basura Cero*’ y el Plan de Inclusión.

En 1994 es creado el Ministerio de Medio Ambiente que introduce en la agenda gubernamental del país, de las regiones y de los municipios, las nociones y criterios para proteger el medio ambiente²¹, pactando una serie de encuentros para determinar la serie de medidas necesarias para que en el país se pudiera concebir un desarrollo de tipo sostenible. Se deja establecida al mismo año la Ley 142 de Servicios Públicos de carácter de infraestructura, distributivo y reglamentaria²²; y a nivel de Distrito mediante el Decreto 782 de 1994, se crea la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos (UESP), encargada de la planeación, coordinación, supervisión y control de la prestación de servicios de barrido, recolección, transferencia, disposición final de residuos sólidos, limpieza de áreas públicas, cementerios, hornos crematorios y plazas de mercado. Igualmente en el desarrollo de su objeto, corresponde a la UESP, garantizar la prestación de los servicios públicos a su cargo, de manera directa o a través de terceros, también se le concede la labor de efectuar los

²¹ La preocupación por el medio ambiente, se ha convertido un tema en la agenda de los gobiernos que data principalmente de 1972, año en que se presentan las primicias de la crisis ambiental en la Cumbre de Estocolmo bajo la conducción de dos agencias internacionales: el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). De allí han continuado innumerables reuniones a niveles internacionales, nacionales y locales con el fin de orientar a la sociedad hacia la preservación del medio ambiente. A principios de la década de 1980, los gobiernos de América Latina y el Caribe solicitaron al PNUMA la creación de una red de instituciones de formación ambiental para profesionales de alto nivel. La orientación inicial fue reiterada en el Programa 21 que se concretó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en Río de Janeiro en 1992, reunión en la que se dejaron enmarcadas las acciones a tomar en 27 principios sustantivos, los cuales constituyen un marco para las acciones emprendidas para casi todos los gobiernos nacionales en materia ambiental. Esta naciente preocupación por el medio ambiente está presente en la constitución del 91, en la cual se impulsa su necesaria consideración dentro de la institucionalidad, tal como se expresa en los Artículos 79 y 80 en donde queda entendido el medio ambiente como un bien común con todo lo que ello implica. Es bajo esta premisa que da cabida a la creación del Ministerio de Medio Ambiente bajo la Ley 99 de 1993 “Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el sector público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables.

²² Véase en *Recynclusión* (Parra, et al., 2012).

estudios tarifarios pertinentes y de acuerdo con ello recomendar los ajustes a que hubiere lugar mediante su artículo 6°.

Aparece así el marco conceptual e instrumental para formular y ejecutar planes municipales y distritales de ordenamiento territorial que conlleva a la construcción de los Planes de Ordenamiento Territorial y sus Planes Maestros, bajo la Ley 388 de 1997, medida de carácter distributivo, de infraestructura, reglamentaria y redistributiva, que prevé los lineamientos que deberán aplicarse a las infraestructuras, equipamientos e instalaciones que determinan también el cómo sería el esperado Sistema Integral de Residuos Sólidos en el Distrito Capital.

No obstante, dentro de la realidad nacional, al año de 1997 se hace evidente el poco aprovechamiento que se está haciendo hasta el momento de los residuos sólidos de la ciudad con base a un hecho significativo que trata del desbordamiento del Relleno Sanitario Doña Juana, por lo cual la administración distrital se vió obligada a trazar una política para el manejo de residuos y el establecimiento de un sistema para tal efecto. Se contrata así a la unión temporal Fichtner/Cydep para llevar a cabo una investigación que estuviera en la capacidad de formular una propuesta, que se entregaría en 2001 a la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos para poner en funcionamiento lo que hoy se conoce como el Plan Maestro para el Manejo Integral de Residuos Sólidos (PMMIRS). El principal objetivo de esta investigación se basó en la identificación de posibles alternativas para la reducción de residuos depositados en el Relleno Sanitario Doña Juana, tanto así que se esperaba que la implantación de un sistema operativo formal de reciclaje aportara el 68% de la reducción proyectada de residuos en el mediano plazo, mediante un ciclo productivo

principalmente entre productores y las empresas concesionarias, para pasar así de 600 toneladas diarias recuperadas por el sistema informal de reciclaje, a 1600 toneladas diarias en el 2015²³:

“...en septiembre de 1998, el Distrito a través de la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos (UESP) puso en licitación una investigación que diera cuenta de: 1) el estado actual del manejo de residuos sólidos en Bogotá y 2) alternativas para mejorar dicho manejo y resolver sus deficiencias (...). Valga reconocer que el Distrito se dió cuenta de la necesidad de tener alternativas cualificadas con datos fiables para responder estructuralmente al problema de los residuos en la ciudad; por ello esperó casi dos años los resultados de la investigación antes de expedir cualquier normativa o programa.” (Parra, et al., 2011, p.27).

Al año 1996 al de 1998, en medio de la alarma sanitaria y los procesos institucionales para la formulación de planes de ordenamiento territorial, mientras tanto, la ARB pasó por una etapa de transición en la cual se preparó para asumir autónomamente la conducción de sus organizaciones, intentando vincular los aprendizajes de los años anteriores para diseñar un plan de mediano plazo, que tiene como supuesto la auto-sostenibilidad económica y organizativa: los representantes de los recicladores tomaron nuevas responsabilidades, al adoptar un mejor conocimiento y manejo de mecanismos socio-jurídicos para el reconocimiento y la incursión en la esfera pública del oficio del reciclador y de sus organizaciones. De modo que fue alcanzado un importante logro legítimo-

²³ El informe presentado en Viena en el 2001 (Rodríguez J. 2002), presentan cifras de producción de basuras y de aprovechamiento empresarial e industrial, destinadas a dar un diagnóstico para abrir paso a una propuesta de innovación tecnológica para el manejo industrial de basuras con el ejemplo de modelos altamente industrializados como es el que existe en Viena. De manera correspondiente, está el artículo de la revista Coyuntura Colombiana, titulado “*El reciclaje en Colombia: de la conveniencia a la necesidad*” (Rodríguez, Ángela. 1996), que presenta al manejo empresarial e industrial de residuos con papel preponderante dentro del modelo de apertura económica. Se presentan allí algunas cifras sobre producción y aprovechamiento, y planteando una propuesta con base en costos y beneficios económicos del reciclaje tanto en las industrias como en los hogares, acompañado por un sistema de aseo moderno y tecnificado, todo aquello, con el apoyo de campañas sobre moral ecológica para la ciudadanía.

legal que permitió un mayor reconocimiento de los recicladores con base en la Ley 511 de 1999, por la cual se establece el Día Nacional del Reciclador y del Reciclaje: en medio de los procesos de formulación de los planes de ordenamiento territorial, fue considerado por los recicladores un reconocimiento normativo sin un proceso de inclusión real. Siendo así los recicladores encuentran la posibilidad de que se generen acciones afirmativas dirigidas a la población recicladora, con base en el Decreto 1713 de 2002 mediante el cual se regula toda la legislación anterior sobre manejo de residuos en el país, considerando allí la actuación de los recicladores y su labor de recuperación. Este mayor posicionamiento en la esfera pública, lo acompañó un periodo de recesión que al final de la década del noventa e inicios del siglo XXI, en el que se gestionaba con dificultad los procesos organizativos y productivos (Álvarez & Torres, 2003. p.8).

Como se trata en el informe titulado *Recynclusión* del 2011, en el consiguiente proceso licitatorio para el servicio de aseo de la ciudad, tuvo como uno de sus propósitos establecer las rutas de recolección selectiva, pasando por alto la normativa que exigía tener en cuenta la participación de la población recicladora y sus organizaciones²⁴, al concebirse pretendiendo que los productores de residuos aportarían mediante campañas a separar ellos mismos el material y se lo entregarían a las empresas de aseo con base a un incentivo en forma de un descuento de servicios públicos, omitiendo la labor que llevan a cabo los recicladores.

Con ello, se da a entender, que en la condición de informalidad del reciclaje yace la rentabilidad de las empresas: como se da a entender lo que plantea esta base al sistema de manejo de residuos, es que los consorcios ganen dinero por realizar acciones de recuperación de material reciclable así

²⁴ El pliego de la licitación costaba alrededor de 25 millones de pesos, y para acceder a la licitación cualquiera de las empresas que se presentara debía demostrar un respaldo financiero de alrededor de 11.000 millones de pesos.

como por la prestación de servicio con la amenaza de convertirse en un monopolio, situación que automáticamente les pone a competir por el material reciclable en contra de la población recicladora, dadas las decisiones de política pública que les favorecen, además de las ventajas tecnológicas, que podrían generar un proceso sistemático y significativo de exclusión y de la población recicladora de la actividad, con la consecuente marginalización extrema de su población.

Como es analizado en el informe *Recynclusión*:

“...se hace necesario entender de donde proviene la actual rentabilidad del circuito económico del reciclaje: la industria fija los precios de los materiales reciclables de acuerdo a sus necesidades; las grandes bodegas especializadas se ajustan a las disposiciones de demanda de la industria, y cuadran su ganancia comprando a un precio menor los materiales vendidos por las bodegas medianas, quienes a su vez hacen lo mismo con las bodegas pequeñas; finalmente al reciclador popular se le paga el material a una fracción del precio original fijado por la industria, sin importar cuanto trabajo debió invertir en su consecución. Esta situación constituye precisamente la primera perversión del circuito económico del reciclaje y es responsable de las condiciones de marginalización de la base de recicladores populares: al reciclador no se le paga por el trabajo invertido en la recuperación de los materiales reciclables, sino que se le paga por el peso recuperado; el pago además de no corresponder a los esfuerzos demandados por la labor, constituye solo un disminuido porcentaje del precio inicial, quedándose el valor agregado producido por la recuperación de los materiales en los diferentes intermediarios.” (Parra; Valdivieso; Bojáca; Et al., 2011, p.28).

Este supuesto causó controversia en los distintos gremios, asociaciones y organizaciones de recicladores frente a los supuestos de dicho proceso. Ante este hecho la ARB demanda el proceso de licitación y gana el fallo mediante la Sentencia T-724 de la Corte Constitucional en 2003, término con el que se gana la petición de llevar a cabo acciones afirmativas a favor de la organización y comunidad de recicladores en los procesos de contratación, quedando establecido que las organizaciones de segundo nivel deben acceder al 15% de los contratos, como parte de la necesaria inclusión de recicladores organizados en la cadena de reciclaje cuando se trate de la contratación de servicios públicos de aseo. Como se explica:

“Esta nueva licitación de aseo sufrió varias prórrogas hasta que finalmente se otorgó en el 2003, en ella aparecen nuevos aspectos tales como la opción de multiusuario que permite lograr reducciones tarifarias por la disminución demostrada de producción de residuos y ajustes a la condición de pequeños productores, se reglamentaron frecuencias y obligaciones de las actividades complementarias tales como barrido, limpieza de áreas públicas y monumentos y corte de césped, el aprovechamiento se incluyó mediante la proyección de una ruta de recolección selectiva de material reciclable correspondiendo a una de tres frecuencias de recolección de los consorcios, y la creación de parques de reciclaje, o lugares especializados en la separación del material reciclable que se encargarían de recibir todo el reciclaje monopolizado por los consorcios de aseo.” (Parra, et al., 2011, p.29).

Paradójicamente, en 2004 el Sistema Operativo de Reciclaje (SOR) cambia de nombre y queda como Programa Distrital de Reciclaje (PDR) en el marco del proyecto 584 para la “*Gestión Integral de Residuos para el Distrito Capital y la Región*” del Plan de Desarrollo Distrital “*Bogotá*

Positiva”, proponiendo un sistema basado en la separación del material reciclable en la fuente de producción, la entrega a una ruta de recolección selectiva realizada por recicladores identificados, su transporte al Centro de Reciclaje La Alquería cuya mano de obra estaría compuesta mayoritariamente por población recicladora, en total vinculando a este sistema 800 de ellos. El sistema se sostendría exclusivamente de la venta de material y según los cálculos de la misma administración distrital habría de producir tales índices de rentabilidad, que al Distrito le quedarían importantes fondos derivados de esta actividad.

En octubre de 2006 la UESP dando cumplimiento a las determinaciones de la ley 388, viabilizó la aprobación del Decreto Distrital 320 de 2006 para el Plan Maestro de Manejo Integral de Residuos Sólidos (PMIRS) por parte de la Alcaldía Mayor: esta normativa se constituye en la materialización más fuerte de la política pública de manejo de residuos para la ciudad en tanto instrumento de planeación que proyecta su acción hasta el año 2019 que intenta recoger toda la anterior normativa y reglamenta, los programas y proyectos en el campo del manejo de los residuos (2011, p.30). Con la formulación del Plan Maestro para el Manejo Integral de Residuos Sólidos (PMMIRS) es que se empieza a concebir la noción de reciclaje, aunque su definición casi estuvo totalmente referida a la actividad de separación de materiales desde la fuente, y los mecanismos de Plan se plantearon concretar mediante el funcionamiento del Sistema Operativo de Reciclaje (SOR) que tuvo como objeto dotar a la ciudad de condiciones técnico-administrativas, financieras, de infraestructura, socioculturales y normativas.

En el análisis que se hace en el informe *Recynclusión* prestando especial atención al PMMIRS, se reconoce esta normativa como política rectora para el actual sistema de manejo de residuos de

la ciudad, y da a entender que se elaboró sobre la base de unas intencionalidades políticas con un precario proceso de concertación, sin soporte técnico para darle sentido de realidad a varias de sus propuestas, diciendo que “la UESP, hoy la UAESP, no facilitó dicho documento nunca durante el proceso de elaboración y debate del mismo PMMIRS” (2011, p.39). También advirtiéndole que PMMIRS centra todo su accionar en el PDR, el cual no cuenta con estudios detallados que muestren la producción de desechos de la ciudad tanto de materiales sólidos como orgánicos, haciendo que se trabaje en gran medida con estimaciones aproximadas:

“El Distrito a través de la UAESP ha posicionado frente a la Comisión reguladora de Agua Potable, entidad responsable de la definición de la fórmula tarifaria para el servicio público de aseo a nivel nacional, el hecho de que una fórmula nacional no aplica para el caso de Bogotá, por los volúmenes, frecuencias reproducción, composición, sistema de recolección y transporte, sistema de disposición final entre otros aspectos. Esta negociación sumada a una futura investigación que arroje cifras más certeras sobre la realidad de los residuos en la ciudad podrá sin lugar a dudas permitir el desarrollo de una fórmula tarifaria que se acerque a costos reales frente al manejo de los residuos en la ciudad.” (Parra, et al., 2011, p.39).

Como se ha estudiado, el manejo de residuos como negocio de las empresas privadas de aseo buscó perpetuarse a través de las metodologías tarifarias del servicio público de aseo expedida por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, a través de su unidad administrativa especial denominada “Comisión de Regulación de Agua Potable y Saneamiento Básico” (CRA), tratándose de las resoluciones 351 y 352 de 2005 por las cuales se establecen los regímenes de regulación tarifaria. Como se da a entender:

“Tal es la situación de la estructura tarifaria para Bogotá que la licitación actual en 2011 se realizará con esta estructura tarifaria obsoleta originada en 2005. La revisión y reformulación de la misma resolución de la CRA tendrá lugar en 2012. De tal forma que para esta ciudad se había asumido un techo de producción de 120 kilos de basura mensuales por usuario, cuando varias investigaciones establecieron que la producción de residuos mensuales por usuario en la ciudad oscila entre 60 y 92 kilos (...) Eso significa que los consorcios prestadores del servicio público de aseo para el caso bogotano, pueden estar cobrando una tarifa muy superior a los costos reales de manejo de los residuos en la ciudad. Recordemos además que el 72% de la tarifa aproximadamente se destina al tema de transporte, lo que evidencia que el negocio no reside en la minimización de la producción de residuos o en su tratamiento o aprovechamiento, sino específicamente en su transporte.” (Parra, et al., 2011, p.32).

La comprobación de este sistema basado en la rentabilidad económica, se hizo evidente nuevamente con la licitación 001 del 2010 para el manejo del relleno Doña Juana (RSDJ), ya que fue realizada con esta estructura tarifaria de aproximados, en la cual se asumió un máximo de producción de 120 kilos de basura mensuales por usuario, en contraste con otras investigaciones que establecieron que la producción de residuos mensuales por usuario en la ciudad oscila entre 60 y 92 kilos (Parra, et al., 2011, p.42), dando a entender que posiblemente los consorcios están cobrando una tarifa muy superior a los costos reales de manejo de los residuos en la ciudad. Más aún puede verse que el 72% de la tarifa aproximadamente se destina al tema de transporte, lo que evidencia que el negocio no reside en la minimización de la producción de residuos o en su tratamiento o aprovechamiento, sino específicamente en su transporte, en otras palabras, la mayor

rentabilidad no es proveniente la de aprovechamiento sino la de transporte, es decir, la producción y no la disminución de residuos generados.

Se apela entonces a la insuficiencia de las medidas que plantea la política hacia la inclusión de la población de recicladores, dando a entender que no se deja sentir la existencia de la Sentencia T-724 de 2003. Dan a entender el informe *Recynclusión* (2011): “la inclusión en cifras deja a un importante porcentaje de población recicladora en medio de un sistema paralelo de reciclaje, altamente competido y en condiciones más extremas” (Parra, et al., p.39) y dan entender que en el Plan se opta por una medida de viabilidad económica basada en el entierro de desechos, frente a otras alternativas económicas de transformación de desechos, por lo cual se plantea la pregunta por su viabilidad ambiental, social, sanitaria y política, proponiendo que se amplíen los criterios de viabilidad (p.39).

Como respuesta a este fenómeno, se siguieron emprendiendo procesos de demanda a la UESP por parte de la ARB denunciando estas estrategias, poniendo en tela de juicio el reconocimiento normativo de la población recicladora y la inclusión real, de modo que se evidenció como el PDR, se pasó por alto toda la normativa que exigía tener en cuenta a la población recicladora y sus organizaciones de tipo solidario para la prestación del servicio de aseo, denunciando a la vez las empresas privadas por su tendiente tecnocrática y poco social, a su vez intentando hallar estructuras de oportunidades políticas para contratar con servicios públicos, teniendo que abrir canales a través de posibles reformas a leyes como la Ley 80 de 1993 para celebrar contratos con el Estado, y la Ley 142 de servicios públicos de 1994. El proceso logró ser revertido gracias a la demanda de la ARB, quedando a la espera de una resolución la Corte Constitucional, para que

expidiese una Sentencia exigiéndole al Distrito que para la próxima ocasión respete la normativa de inclusión de población recicladora en la prestación del servicio de aseo, es decir para la licitación que tendría lugar en el 2010, de modo que se emitió el Auto 268 de 2010.

Paralelamente en medio de las oportunidades y amenazas enfrentadas por las organizaciones de los recicladores, empezaron a aparecer nuevas obligaciones y sanciones para el manejo de los residuos, consignadas en la Ley 1259 de Comparendo Ambiental de 2009, con la que se establecen 18 conductas catalogadas con el ánimo de sancionar las conductas inadecuadas para manejo de los residuos, haciendo que se cataloguen indebidas ciertas prácticas de desecho entre la ciudadanía, y principalmente en la forma de recuperación de materiales sobre la vía pública, en relación directa con la labor de los recicladores refiriéndose en los distintos procesos a saber en la recuperación, acarreo y comercialización (los numerales 6, 14 y 15 del artículo 6). Aunque ya existían algunas normas previas sobre conductas prohibidas, esta disposición establece un componente sancionatorio:

“...el comparendo ambiental aparece como una herramienta que le otorga a todas las anteriores normativas un componente sancionatorio, con una operatividad y con responsables en su monitoreo y sanción, que involucra a los legisladores municipales en su reglamentación a la luz de los contextos locales, al ejecutivo municipal y a la policía en su vigilancia y aplicación; y a la sociedad en general en el monitoreo y denuncia.” (Parra, et al., 2011, p.42).

Adicionalmente, en esta disposición no se deja establecido lineamientos que permitan una inclusión real de la población, más aun en uno de sus artículos se definen a los desechos como un

bien público al estar en la calle cediéndoselos el gobierno a los consorcios del servicio público de aseo. De manera correspondiente a la expedición del Comparendo Ambiental (Ley 1259 de 2009), fue evidente la aparición de empresas privadas con objeto del reciclaje, que intentaron apoderarse de las rutas y los materiales, contratando a un mínimo del grupo de los recicladores encargados de la operación, como fue evidente según la conocida empresa Residuos Ecoeficiencia S.A de los hijos del expresidente Uribe, creadas con base a márgenes de rentabilidad del reciclaje. Este hecho desato la alarma entre las organizaciones, por lo que se emprendieron distintos tipos de acciones de presión institucional para el reconocimiento de una injusticia en términos de las pocas oportunidades.

El gremio organizado de recicladores adscrito a la Asociación Nacional de Recicladores se movilizó en diferentes ciudades de Colombia, y junto a otras entidades de segundo grado consolidan un proceso de cabildeo en el Concejo de Bogotá para impedir la reglamentación, se demanda a la misma Ley, pero a pesar de los visos de inconstitucionalidad que el mismo Procurador ha identificado y publicado, se ha mantenido vigente la iniciativa de Comparendo Ambiental con el fin de adelantar en la ciudadanía y operadores de residuos unos tipos de adecuaciones al introducir protocolos para su manejo. Paralelamente empezó a resonar el tema de los carreteros, es decir de la sustitución de los vehículos de tracción animal que se concretó a través del Decreto 178 de 2012.

Ante estas demostraciones, las organizaciones de recicladores exigieron su derecho al trabajo con criterios de autonomía, mostrándose como agentes ambientales y proponiendo abrir vías para que se pueda llegar a la contratación directa con sus organizaciones. Al ganar el pleito con las

instituciones encargadas de los procesos licitatorios -la UAESP y la CAR- es emitido el Auto 275 de la Corte Constitucional, el cual representa la oportunidad de contratar con organizaciones de recicladores, como parte de las acciones afirmativas, para la implementación de un modelo inclusivo para el manejo y aprovechamiento de residuos.

De esta manera, se abrieron constantes mesas de concertación entre la organización de recicladores, organizaciones de apoyo, y la institucionalidad Distrital en materia de servicios públicos, principalmente la UAESP y la CAR, en las se han sentado funcionarios, especialistas y sus representantes, para tratar asuntos con respecto a lo que sería un modelo inclusivo de aprovechamiento, presentándose importantes temas discusión para coordinar la formulación y aplicación del Plan, lo que dio origen al *Esquema de Metas a Cumplir para la Inclusión de la Población Recicladora en la Gestión Pública de los Residuos Sólidos en la Ciudad de Bogotá D.C.*” (2012, UAESP) que se conoce como el Plan de Inclusión, en cumplimiento del Auto 275, y que ha venido tomando forma dentro del Plan de Gobierno Distrital “*Bogotá Humana*”, conocido como el Programa ‘*Basura Cero*’ de la Alcaldía del mandatario Petro.

El auto 275 de 2011 de la Corte Constitucional, que permitió la creación del Decreto 564 de 2012 ha podido generar mecanismos institucionales para emprender acciones afirmativas dirigidas a la población recicladora, todo lo cual deviene del esfuerzo entre las partes para llevar a cabo investigaciones, crear estrategias y apoyar procesos de coordinación con instancias oficiales en distintas agrupaciones zonales o jurídicas, buscando contrarrestar las consecuencias generadas por las iniciativas privadas que han demostrado ser poco participativas.

En los años que van del 2012 al 2014 se han podido notar cambios objetivos, estructurales y precisos en la organización del trabajo y las dinámicas del manejo de residuos sólidos en la ciudad de Bogotá: cambios en la formalización y formación de organizaciones de recicladores habilitadas -principalmente las reconocidas por el Pacto Gremial Reciclador- a través de la figura legal llamada Organizaciones de Recicladores Autorizada (ORA), figura en que han quedado inscritas muchas de las organizaciones, aunque no todas, ya que muchas no logran pasar los exámenes para figurar como organización autorizada por la UAESP, o porque algunas organizaciones deliberadamente se han separado del *Plan* por razones de autonomía.

Según se da a entender, las Organizaciones de Recicladores Autorizados para la prestación deben ser asociaciones de segundo nivel, como necesario estandarizar el número mínimo de recicladores de las asociaciones de segundo nivel y determinar el número máximo de primer nivel que puedan ser representadas en asociaciones del segundo nivel; en este proceso se han buscado seleccionado y delegar organizaciones de recicladores con capacidades técnico-financieras y administrativas, con capacitación y formalización de sus asociados, en distintas zonas estratégicas de la ciudad para su conformación como Organizaciones de Recicladores Autorizadas (ORA's), habilitadas formalmente para ejercer la actividad del reciclaje en bodegas que funcionen con ciertas características para el manejo eficiente de los materiales.

Paralelamente se ha emprendido el proceso de aprobación o prohibición de bodegas no autorizadas con el desmantelamiento de negocios de los bodegueros particulares, con lo que se ha buscado el reordenamiento de la dinámica de manejo de residuos en la ciudad, en medio de lo cual se ha dado todo un proceso de selección, en el que han salido de funcionamiento varias bodegas

privadas intentando acabar con la excesiva intermediación de materiales, exigiendo unas mejores condiciones técnicas de almacenamiento y de protocolos administrativos y financieros. Con base a la salida de gran parte de las bodegas privadas, las ORA's en gran medida han pasado a ser puntos de recepción del producto de los materiales reciclados que provienen del trabajo de los recicladores independientes, debiéndoles pagar según ciertos precios competitivos a micro-escala.

Para actuar con mejor conocimiento de causa, el Distrito con el apoyo de la Asociación de Recicladores de Bogotá, y de instituciones educativas superiores, realizó un censo en 2012 como parte de un proceso de verificación para fijar el universo de quienes van hacer beneficiarios de las acciones afirmativas. Y en la medida en que el sistema evolucione este busca determinar la reubicación de la población recicladora de oficio censada en los diferentes procesos dentro la cadena de valores del reciclaje (UAESP, 2012), de manera que aquellas organizaciones y asociaciones que han sido autorizadas se les han adjudicado oficialmente algunos recursos públicos, lo que supone que entre los partícipes y socios se esté asumiendo ciertos compromisos sociales como contribuyentes, por ejemplo, en el acceso a seguridad social en tanto prestadores de servicio de aseo, también como parte de sus derechos como trabajadores legalmente activos.

Por su parte, se ha llevado a cabo la prohibición, entrega de especies y sustitución de animales de tracción para carga de los vehículos, los caballos de las conocidas '*zorras*', que ahora se ven impulsados por tracción humana -los '*zorros*'-, o se han empezado a utilizar algunos vehículos motorizados que han sido entregados a recicladores capacitados pertenecientes a las ORA's. Así mismo se ha dado lugar una campaña masiva dirigida a la ciudadanía y las empresas con el *slogan*

“*Basura Cero*”, y de manera correspondiente ha entrado en vigencia las infracciones para manejo de residuos contenidas en la Ley 1259 de Comparendo Ambiental.

Según los datos del informe Ciudad Inclusiva en 2013. (WIEGO, 2013), se han podido beneficiar 2.300 de los cerca de 14.000 recicladores que se estiman oficialmente que pueden haber en la ciudad de Bogotá, con el sistema de remuneración por servicios prestados por los recicladores en el marco del servicio público de aseo en las actividades de recolección, transporte e incentivo al aprovechamiento instaurado por el gobierno distrital en marzo de 2013.

2.3 Reflexiones respecto los cambios introducidos por el modelo de manejo de residuos

‘Basura Cero’ en la ciudad de Bogotá.

En este capítulo hemos descrito los principales cambios durante el siglo XX, en la institucionalidad para manejo de residuos en el Distrito, y la conformación del campo de trabajo de los recicladores y sus organizaciones en Bogotá, observando cómo, tanto social e históricamente, ambas partes han expresado una relación de discontinuidad según los factores sociales que han impulsado la conformación del campo de trabajo de los recicladores, en contrastes con la aplicación de planes y programas de los servicios públicos para el manejo de residuos; así como una continuidad a través de los cambios institucionales en los servicios públicos que han determinado el ordenamiento del trabajo con los residuos y por tanto del trabajo de los recicladores en la ciudad.

En el último periodo antecedido por todo el proceso de privatización de los servicios públicos, fue reconocido la importancia que en el Distrito empieza a tener la necesidad de un mejor manejo de sus desechos, y correspondientemente se da un mayor reconocimiento institucional del oficio del reciclador; pero es con el Decreto 312 de 2006 para el PMMIRS que se empieza a gestionar el componente de aprovechamiento, no obstante, las bases institucionales que fueron sentadas para los procesos de licitaciones públicas de manejo de residuos, se basaron en la maximización de las ganancias provenientes del reciclaje al intentar omitir la actuación de los eslabones informales del reciclaje, de modo que fue atraído el interés de instancias del sector privado en la formulación de estrategias y montaje de procesos tecnificados para una mayor canalización de los recursos provenientes del reciclaje, intentaron absorber selectivamente algunos recicladores como parte de las acciones afirmativas exigidas por la Ley. Entendemos entonces como esta situación, institucional del manejo de los residuos, tuvo serios problemas de legitimidad entre la población y organizaciones de recicladores, los cuales han logrado por vía legal, revertir los procesos de licitaciones públicas para manejo de residuos en el Distrito, para permitir una mayor participación por parte de las organizaciones de recicladores.

Se atiende así, a la entrada de un periodo de mayor confluencia entre los procesos organizativos de los recicladores y la institucionalidad en materia de manejo de residuos del Distrito a través del modelo '*Basura Cero*', basado en un esquema de metas diseñado por las autoridades en materia de servicios públicos, con el aporte las organizaciones de recicladores, y la asesoría por parte de organizaciones de apoyo, para la inclusión de la población recicladora en la gestión pública de los residuos en la ciudad, dando origen al *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de*

Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D. C., del 2012.

Es de esta manera, que la situación actual de las organizaciones, comunidades y actores propios del reciclaje en Bogotá, se ve determinada por el modelo entrante de manejo de residuos que ha empezado a operar dentro de la gestión pública mediante el Programa Distrital de Gobierno ‘*Basura Cero*’, por medio del cual se ha propuesto nuevamente reordenar la institucionalidad y las dinámicas referidas al manejo residuos de la ciudad, con toda una serie de exigencias hacia la regularización, formalización y modernización del campo del manejo de residuos.

CAPITULO III

3. FORMAS DE TRABAJO ENTRE RECICLADORES DE BOGOTA EN EL MARCO DEL PLAN DE INCLUSION: ANALISIS DE RESULTADOS CON BASE EN LOS CASOS DE ESTUDIO.

El desarrollo de este capítulo empieza por una descripción de las características reconocidas del trabajo que realizan los recicladores de Bogotá con base en fuentes secundarias, en que son tratados los procesos de trabajo, indagando acerca de la heterogeneidad contenida entre los recicladores en la ciudad. De esta manera se destacan algunos aspectos acordes al problema de investigación, que son resaltados mediante una discusión epistemológica como parte del diseño para el análisis de resultados en los casos de estudio.

Seguidamente, en la sección designada para la presentación del análisis de resultados, se expone las descripciones del trabajo de los recicladores en los estudios de caso fundadas en los distintos tipos de registros realizados. En ese sentido se toman comparativamente las observaciones realizadas en el tiempo con cada uno de los casos estudiados en referencia a aspectos destacados o dimensiones, de manera que se pudieran presentar ciertos elementos representativos que ayudaran a tratar la categoría general de análisis de <<disposiciones laborales>>.

3.1 Características reconocidas del trabajo de los recicladores en Bogotá.

En el *Estudio Sobre los Circuitos de Reciclaje de Desechos Sólidos en la Ciudad de Bogotá* (Gonzales, et al., 1994), se describe la dinámica socio-económica del manejo de residuos sólidos

y dan cuenta de las principales partes que comprende y enlazan este proceso tanto en sus manifestaciones formales como informales, mostrando como, en el circuito de reciclaje se presentan dos sectores económicos diferenciados por el reconocimiento social y por la legitimidad en términos laborales: el sector formal y el sector informal del reciclaje.

De manera general Alvarez & Torres en el 2003, caracterizan el trabajo de los recicladores dando a entender que individualmente o como grupo familiar, los recicladores recorren las calles levantando los residuos, utilizando vehículos tirados a mano o por animales; ocasionalmente se anticipan al paso de los recolectores de las Empresas Publicas o de las entidades privadas; reconocen el valor de los materiales, según fuente y sector de la ciudad y la disputa por los mismos ocasiona conflictos y pueden llegar a causar agresiones físicas; tienen un amplio conocimiento de los espacios en los que desempeñan su oficio, puesto que saben moverse en la vía pública, aprenden a enfrentar a los automóviles, la policía, los ladrones. En cuanto a las prácticas y hábitos de adquisición de materiales, los recicladores pesan y palpan las bolsas para determinar los materiales que contienen, para luego abrirlas o romperlas logrando extraer los materiales aprovechables (de mejor calidad cuando han sido previamente separadas en los hogares o cuando no han sido compactadas por los vehículos recolectores, ya que así se disminuye su valor comercial). Resaltan también, que los recicladores se suelen sentir víctimas de la sociedad y son críticos frente a ella, con un casi nulo conocimiento de la política, los actores de la vida nacional e internacional. Muestran mayor apertura a la organización, pero guardan reservas por temor a perder su autonomía. (2003. pp.19- 22).

En *Ojo al Plan ¡Maestro!* (2004), Sylvestre menciona las distintas denominaciones que reciben los recuperadores tales como: ‘cartoneros’, ‘chatarreros’, ‘botelleros’, ‘basuriegos’, ‘zorreros’,

‘*esferados*’ o ‘*costaleros*’, entre otras denominaciones. Estas aparecen como categorías populares que pueden aludir a los instrumentos o al medio de trabajo, diferencias en cuanto a volúmenes manejados, niveles de ingresos y relaciones en los diferentes espacios de trabajo, refiriéndose a una jerarquía y una diferenciación social y cultural en el propio medio del trabajador (2004, p.21). No obstante, propone Enda A.L.-Col. manejar la noción de “reciclaje popular”, como una categoría descriptiva que alude a la multiplicidad de formas con la que distintos tipos de trabajadores informales del campo de los residuos urbanos pueden realizar su labor, lo que implica una heterogeneidad en términos de los tipos de recicladores, resaltando la existencia de diferentes dinámicas, productivas, culturales y sociales que son características de los recicladores, con calificaciones que pueden tener diferentes puntos de partida a saber: por el grado de organización, por la permanencia y experiencia de los recicladores, por la complejidad de los vehículos, y por la organización social que se requiere (2004, p.35).

Parra en el artículo *Reciclaje Popular y Políticas Públicas de Manejo de Residuos en Bogotá (Recicloscopio: miradas sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina. 2007. Pp.63-72)*, menciona aspectos que son transversales a la labor del reciclaje popular los cuales tienen que ver con: el tiempo de permanencia de los recicladores en la calle, los horarios de trabajo determinados por los horarios del servicio de recolección. Muestra la libre competencia por el material como única regla del reciclaje, según la cual “*el que llega primero se queda con el material*”. Advierte que este aspecto genera lo catalogado como “inmediatez”, relacionada con la urgencia, y el individualismo, y con la extrema competencia entre los mismos (2007. p.70).

Los “promedios de tiempo” laborando de los recicladores, en comparación a los trabajadores del sector de industria, de servicios, o en microempresa son diferentes ya que no tienen

limitaciones de tiempo: da a entender el antropólogo Federico Parra, que un recorrido promedio de 10 horas implica entre 100 y 200 paradas, pero para llenar el carro se puede oscilar entre dos y cuatro días (2007, pp.71). Parra menciona la concepción propia de los recicladores de “*el viaje*”, que involucra para los recicladores un proceso laboral que encierra una medida de tiempo y una medida de espacio que pueden ser variables, además de ser una medida económica: “corresponde al tiempo consumido desde que el reciclador sale con su medio de acarreo vacío hasta cuando regresa con el lleno de material reciclable, el cual puede hasta representar el 70% del trabajo del reciclador” (2007. p.72).

Álvarez & Torres en el 2003, dan a entender que a veces los recicladores realizan varios ‘*viajes*’, y por lo general se desplazan al amanecer o a la medianoche en busca de los materiales desechados por la sociedad que guardan valor de intercambio, de manera que se consideran el día de trabajo como el día que realiza el recorrido teniendo que incluir la noche utilizada para regresar y la jornada laboral siguiente, dedicada a la selección, empaque y comercialización para conformar lo que conocen como el ‘*viaje*’ que puede ser el recorrido de un día, una noche y otro día de selección, que también puede ser una semana completa en una zona durmiendo todas las noches en el ‘*carro esferado*’ o la ‘*zorra*’, porque no regresan a la bodega, sino cuando el carro ya está lleno (desde los 200 a los 400 kilogramos), cantidad que puede variar dependiendo de si la recuperación de materiales es llevada a cabo solo o en grupo o si la emprenden mujeres, niños u hombres. Dan a entender que el trabajo en grupos supone una forma de protección, ya que puede haber lugar a imprevistos y se pueden movilizar cargas muy pesadas, imponiéndoles incluso un esfuerzo sobrehumano (2003, p.21).

En la recolección, utilizan los recicladores diferentes “tipos de vehículos de carga”, de manera pueden diferenciarse a los recicladores de acuerdo al tipo de vehículo que utilizan, ya que la tecnología de acarreo puede determinar la cantidad transportada, el tiempo invertido en la recolección y la cobertura espacial de la recolección, más aun, los ingresos del reciclador, y su mayor o menor nivel de vida, la complejidad de la organización social a la que pertenece, además de los anhelos, deseos y formación del reciclador también se relacionan con la opción por cierto tipo de vehículo (Gonzales; Cadena; Et al. 1994, pp.48-50):

“...los medios de transporte son determinantes de cantidades y volúmenes, así mismo el volumen está en relación con el número de días de trabajo, el número de trabajadores para el mismo medio de transporte y la capacidad de movilización, situaciones que se cruzan con factores climáticos, reglamentaciones de tránsito y medidas policivas variables. Se perciben recicladores de ‘carro de balineras’ o ‘carro esferado’, y teniendo en cuenta determinadas zonas estarían las ‘zorras’, que cumplen una función importante en el transporte popular, algunas se dedican a recuperar ‘huacales’ de las plazas de mercado o a transportar chatarra y escombros. Es decir que estas ‘zorras’ se dedicaban a diversas actividades...” (Gonzales; Cadena; Et al. 1994, p.50).

Como se da a entender, algunos recicladores poseen “zorras” que adornan o engallan como expresión de la propia identidad (Álvarez & Torres, 2003. p.19). Las dificultades de circulación de las ‘zorras’ se da por la cantidad de documentos que se les exige, así como en la dificultad de parqueo y alimentación de los animales, en la desaparición de zonas verdes de la ciudad, y de constantes robos, no obstante este medio de transporte ha tenido una gran acogida por la capacidad

que tiene para el manejo de grandes volúmenes y relativa comodidad para el recuperador (Gonzales; Cadena; Et al. 1994, p.48).

En el 2003 Alvarez & Torres explican cómo en la fase de comercialización, los recicladores solo recurren a los materiales que se demandan, lo cual hacen a través de la cadena de intermediarios que poseen los medios para el transporte de grandes volúmenes y ventas a la industria, estos tienden a pagar al día asegurando liquidez a los recicladores, pero imponen precios, formas de pago y evaden cargas tributarias, además algunos utilizan pesas o básculas adulteradas. Ocasionalmente los intermediarios suministran el medio de transporte para garantizar la permanencia del reciclador a su servicio (2003. p.20).

Según el *Estudio Sobre los Circuitos de Reciclaje* en 1994, la “pertenencia a una bodega” está determinada por diferentes factores socio-económicos que actúan acorde a connotaciones culturales, según qué el espacio de la bodega aparece dotada de unos modos de socializar y de economizar. Se trata así de una pertenencia de hecho y se da por diferentes relaciones, que derivan del parentesco, amistad o vecindad no solo con el bodeguero sino entre recuperadores y trabajadores de las mismas bodegas ya que al oficio se llega a través de estos, más aun los grados de pertenencia a la bodega se dan por niveles de relaciones con los mismos, por la frecuencia y tiempo que se establecen en la bodega y se afianza con los tipos de servicios que les ofrecen a los recuperadores, donaciones, préstamos, anticipos ‘*bajo palabra*’ que operan como una forma de protección paternalista del bodeguero hacia el recuperador que sirve a su vez como mecanismo de captación, manteniendo la fidelidad del recuperador, pero esto se da a cambio de un abastecimiento regular de material para la bodega. El recuperador, accede a un tipo de beneficios materiales y morales, también a un espacio propio, una identidad y una cierta protección contra las agresiones

a las que cotidianamente se expone. Así mismo en la bodega se le facilita al recuperador los instrumentos, generalmente el medio, es decir el '*carro esferado*', también servicio de baño. Estos servicios pueden ser retirados cuando se sanciona al recuperador por deslealtad o venta a otros depósitos, o por llevar a cabo maniobras para que el material pese más, llamado popularmente como el '*embuchado*' (1994. p.47).

Con respecto a los precios de venta, el *Estudio Sobre los Circuitos de Reciclaje* da a entender que estos son determinados, a micro-escala, por varios factores independientes de los establecidos precios del mercado global y precios internacionales, así como la salud de tal o cual sector de la industria o variaciones coyunturales estacionarias (1994. p.52). El primer factor sería entonces la naturaleza o calidad específica de cada tipo de material según ciertas condiciones técnicas²⁵. Otros factores tienen que ver con el grado de clasificación, presentación, limpieza o contaminación del producto, volúmenes vendidos, tipo de bodega y otros tipos de elementos subjetivos entre el reciclador y el bodeguero, su fidelidad, y trampas mutuas que se hacen, por lo cual se hace notar que “no es un mercado transparente, es segmentado, y tiene un alta dosis de arbitrariedad” (1994, p.53). También influyen ciertos determinantes para que el reciclador no se guíe exclusivamente por comparación de precios con otras bodegas y prefiera cambiar de sitio, ya que por lo común se prefiere vender a alguien conocido que compra todo sin imponer exigencias derivadas, que buscar unos mejores precios y realizar una mejor selección. El salario promedio de un reciclador independiente no existe como tal: el de los recuperadores de '*carros esferados*' se sitúan por debajo del salario mínimo, colocándolo en el 10% más pobre de la población nacional, pero fuera del sector de los indigentes; el de los '*zorreros*', se sitúa en casi el doble del anterior, lo cual constituye un estado de progreso para los recuperadores de '*carros esferados*' (1994, p.55). Así mismo está

²⁵ Véase en *Estudio Sobre los Circuitos de Reciclaje*, cuadro 19 (Gonzales, et al., 1994, p.52).

el hecho que debido a frecuentes interrupciones de trabajo por eventos como accidentes de trabajo, enfermedades, conflictos con la policía conflictos en la calle, robos, etc. disminuyen los promedios anotados previamente introduciendo factores de inseguridad e incertidumbre.

Un aspecto al que se ha recurrido para identificar la heterogeneidad contenida en poblaciones recicladoras reside en el hecho de su “permanencia”: estarían así lo recicladores de “oficio permanente”, los de “oficio ocasional” y los de “rebusque”. Entre los de oficio permanente se distinguen aquellos que perciben del reciclaje la mayor parte de sus ingresos, por varias razones: la continuidad y dedicación a la recolección, por ganar cierto nivel de especialización en las actividades que componen la jornada de trabajo, como la selección y la comercialización del material o de ciertos tipos de material; por el desarrollo de relaciones comerciales (acuerdos, convenios, intercambios) con fuentes de generación importantes y por un amplio conocimiento de la ciudad. La mayoría de estos recicladores debe considerarse como agentes independientes, pues su subsistencia depende en gran medida de su trabajo inmediato, aunque también hay entre ellos miembros de cooperativas, asociaciones y otras organizaciones formales, o pueden participar de organizaciones no formales surgidas de relaciones de parentesco, vecinales, etc. (2004, p.34). Por su lado, los recicladores de oficio temporal son aquellas personas que acuden al reciclaje como una alternativa de trabajo temporal, pero que a la vez le asignan a la labor una proyección de trabajo permanente. En este tipo de reciclaje las personas carecen de experiencia o están adquiriéndola y su proceso de aprendizaje puede llevarles a adoptar por el reciclaje de oficio o de rebusque (2004, p.35). En cuanto a los recicladores de rebusque, comprende la labor del reciclaje que se basa en la supervivencia mediante la permanente trashumancia en actividades que no exigen especialización alguna, entre las que se encuentra una forma de reciclaje, se caracteriza por la

inestabilidad laboral, la ausencia de especialización y la percepción de los ingresos de diversas fuentes además del reciclaje.

Como es claro una de las formas principales que hay de diferenciar a los recicladores actualmente está, entre quienes se encuentran asociados, y los que no están asociados o son independientes. Estos últimos realizan su trabajo sin jefes y sin horarios impuestos, y muchos de ellos llevan tratos particulares con un bodeguero mediante compromiso de palabra o de “*endeude*” por préstamo o alquiler de vehículo o venta exclusiva de material, sin que el intermediario (quien compra el material reciclable), sea su contratante. Entre los asociados u organizados, y los independientes, son estos la mayoría, y representando según datos de 2011 un 82% del total de esta población en la ciudad (*Recynclusión*. 2012, p.44). En calidad de “organizados” se deben reconocer a los recicladores que forman parte de alguna organización formal y legalmente constituida, por ejemplo cooperativas, asociaciones mutuales y demás; no empero, los recicladores que no son miembros de alguna organización formal no se les debe llamar “no organizados”, ya que de cierto modo entre ellos existe unas formas de organización por lo que se adecua mejor la denominación de “independientes” haciendo énfasis a la libertad de su condición en contraposición a los condicionamientos que supone formar parte de una organización legalmente constituida.

Los recuperadores asociados (ENDA A.L.-Col., 1994. p.57-65), hacen parte de cooperativas con diferentes formas de trabajo: unas funcionan exclusivamente alrededor de ‘*contratos en la fuente*’, otras agrupan a recuperadores de las calles, otras se dedican a la transformación como actividad complementaria, otras promueven actividades barriales de educación ambiental y otras se vinculan a campañas municipales de separación en la fuente. Se habla de una pequeña cuantía

mayor en el precio pagado por los materiales, ya que se incurren en casi los mismos gastos de funcionamiento.

Se da a entender que las cooperativas se proyectan para que puedan fortalecerse por medio de diferentes estrategias de autogestión en todos los niveles, recibiendo el apoyo y asesoría de las organizaciones sin ánimo de lucro. Buscando alcanzar niveles de ingresos aceptables y estables a sus socios trabajadores superiores a los ingresos de trabajadores independientes, que son superiores al salario mínimo; lograr saltar canales de intermediación para algunos materiales recuperados, a través de negociaciones directas; agregar nuevos valores a los materiales recuperados a través de tratamientos como por ejemplo una mayor tecnificación en la selección, sistemas de acopio y pre-industrialización; también está el que desde el espacio organizativo procuran intensificar niveles de capacitación empresarial, de gestión en todos los niveles, y desarrollando procesos de cohesión y unidad, e identidad grupal y gremial; así mismo adoptan una visión que va más allá de ser reconocidos como trabajadores, de sus intereses empresariales, hacia la defensa de todos sus derechos humanos.

A pesar de su progresivo crecimiento, se reconoce como los recicladores organizados son una parte considerablemente menor del total de recuperadores existentes²⁶, motivo a hacer reflexiones sobre el hecho de que las Cooperativas sean una forma exigente de organización, haciendo que encuentre una gran resistencia psicológica y cultural en su medio, dado que las ganancias, además de ser mejores en ingresos inmediatos, también proponen exigencias morales y de servicio; así

²⁶ En el censo realizado por la UAESP, coloca 13% de la población total de unos 13.771 recicladores en Bogotá, no obstante, se encontraron nuevamente en este estudio con que muchos recicladores no reportan localidad o que corresponden incluso a otra ciudad, por lo que sigue quedando destacando el alto grado de trashumancia de estas personas, lo cual distorsiona la relación existente de su número por localidades, por lo que se exhibe la incommensurabilidad que ha mostrado este campo de trabajo por ciertos factores que escapan de su control, en parte debido a la movilidad de muchos de muchos de estos actores del reciclaje con características suburbanas.

también se observa la gran competencia que les implica el sector privado, y puesto que todas las uniones formales requieren de una asesoría, administrativa y humana, esta no está disponible para todas, debido a que sus recursos y su infraestructura es insuficiente, para crear una adhesión masiva y una ruptura con el sistema que explota esta mano de obra.

3.2 Discusión epistemológica.

Es importante aquí anotar el hecho de que en el proceso de la presente investigación, su desarrollo se basó en gran medida en la focalización progresiva de su objeto. De modo que la asunción de temas tratados así como su delimitación ha venido evolucionando en la medida en que se han pasado por cada una de las etapas cumplidas. En el proceso se recurrió a ciertas técnicas cualitativas como son la observación participante y la observación no participante, recogiendo información empírica diversa, con el uso de instrumentos como diarios de campo no tan estructurados, un registro fotográfico parcial, y en cierta medida, apoyado en el acopio de material expresivo, algunos documentos logísticos y administrativos de sus organizaciones que han provenido de la relación con los recicladores, y se ha prestado atención a expresiones como canciones, panfletos, cuentos, etc., todo lo cual, se considera una parte importante de las observaciones en el tiempo en relación con los sujetos en los distintos momentos y lugares.

De esta manera, posterior al trabajo de campo, se trabajó en el problema de estudio mismo, así como en ciertos filtros de información apoyándonos en el estudio de los antecedentes investigativos. Es planteado entonces el estudio de caso como parte integral que comparte unas técnicas y procedimientos con base a métodos de observación, métodos de grabación, toma de notas de campo, y recogida de la información cualitativa en general. Al intentar asentar las

visiones y conceptos para el estudio de las realidades empíricas, es decir, para tratar el concepto de <<disposiciones laborales>>, nos basamos en la idea de que existe un *habitus* determinado y determinante de los sujetos con el que se producen sus prácticas, como disposiciones duraderas transferibles. Como ha dicho Bourdieu “son el conjunto de esquemas generativos socialmente estructurados a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él” (1972, p.178).

Como son entendidos las <<disposiciones laborales>> en el presente trabajo de investigación, como categoría central del estudio, se trataría de esquemas que han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto según la pertenencia a un grupo, y suponen la interiorización de la estructura social del campo concreto de relaciones sociales, con las que el agente social se ha conformado como tal, de modo que las formas de trabajo asumidas por los sujetos, son el reflejo del trayecto en el campo, al ocupar espacios sociales con posibilidades prácticas y reglas establecidas en los que interactúan acciones, pensamientos y percepciones.

El metodólogo Miguel S. Valles en 1999, da a entender que la categorización consiste en la segmentación en elementos singulares, o unidades, que resultan relevantes y significativos desde el punto de vista del interés investigativo. Para nuestro problema de estudio en relación con las <<disposiciones laborales>> entre los recicladores, se trabajan aspectos que son correspondientes y constitutivos del *habitus* y el campo, de modo que se destacan subcategorías tales como:

- a) Estrategias prácticas de trabajo.
- b) Pensamientos expresados en relación a aspectos del campo de trabajo.
- c) Apropiación de capital institucional.

Como estas subcategorías no se expresan de manera manifiesta en la realidad empírica de los sujetos, que están intrínseca e internamente relacionadas unas con otras, son estudiadas a través de algunas dimensiones que destacamos como constituyentes del trabajo que realizan los recicladores. Estas serían pues, unas dimensiones con un valor estratégico y en un orden lógico, que nos ayudan a tratar el problema general de investigación. Fue destacado así prestar atención a dimensiones tales como:

1. Modos de trabajo.
2. Socialización en el grupo.
3. Medios de trabajo.
4. Apropiación de capital institucionalizado.

Fueron escogidas unas variables de acuerdo a los tiempos y características en los casos manejados, de modo que cabe resaltar fue realizado un trabajo de campo que comprende dos experiencias diferentes en tiempos igualmente diferentes. Por un lado, existen ciertos paralelos en relación a la implementación del Plan de Inclusión: en la primera experiencia (con los recicladores de Ecoalianza), sucedió principalmente previo a la expedición del Plan de Inclusión a finales del 2012; mientras que en la segunda experiencia (en el barrio La Cañiza II), a mediados del 2014, año y medio más tarde, habían sucedido cambios importantes en las dinámicas del campo del reciclaje por la aprobación del Plan de Inclusión a finales del 2012.

Por su parte, en la primera experiencia hubo relación solo con recicladores asociados a Ecoalianza, es decir pertenecientes a una organización de segundo nivel consolidada autónomamente, mientras en la segunda experiencia, hubo presencia y relación con distintos tipos

de recicladores del barrio La Cañiza II, por lo que correspondió hacer cierta diferenciación pertinente, considerando una importante variable, entre si se trata de recicladores asociados (pertenecientes a organizaciones y asociaciones formalmente constituidas), o si se trata de recicladores independientes (ya sean que trabajen empalmando su trabajo con organizaciones pero de manera informal), debido, a que las <<disposiciones laborales>> pueden variar entre unos y otros dada esta condición. No obstante, como advertencia está el que no fue tomada esta diferencia como tipos ideales ‘unos totalmente diferentes otros’, ya que se atiende a la correspondencia de su contexto histórico, por ejemplo sabiendo que los recicladores organizados puede que no mucho antes hayan sido recicladores independientes que pasaron a constituirse en asociaciones como alternativa para seguir llevando a cabo su trabajo.

Para la comprobación en la realidad de estas dimensiones, fue pensado el generar una correspondencia con los siguientes indicadores, con base en las descripciones reconocidas referidas al trabajo de los recicladores en la ciudad de Bogotá. Estas son entonces los indicadores que fueron trabajados a los cuales corresponde unas ciertas técnicas de investigación y unos instrumentos que se aclaran en el siguiente recuadro:

1. Formas de acceso a fuentes de materiales, formas de acceso a las ganancias.
2. Espacios de socialización entre recicladores
3. Medios de carga y transporte de materiales, implementos utilizados en el trabajo por los recicladores, y medios de identificación.
4. Formación en el campo de trabajo, formación profesional.

Categorías	Subcategorías	Variables
Disposiciones laborales	a) Estrategias prácticas de trabajo. b) Pensamientos en relación a aspectos del campo de trabajo. c) Apropiación de capital institucional.	• Condición organizativa del trabajo (asociado/independiente). • Tiempo en relación a la implementación del Plan de Inclusión (antes/después).

Cuadro 1: *Categorías, subcategorías y variables.*

Dimensiones	Indicadores	Técnicas	Instrumentos
1) Procesos de trabajo.	1) -Formas de acceso a fuentes de materiales.	• Observación participante.	1) Diario de campo.
2) Socialización en el grupo.		• Observación no participante.	2) Diario de campo.
3) Medios objetuales de trabajo.	-Formas de acceso a las ganancias.		3) Diario de campo.
4) Apropiación de capital institucional.	2) Espacios de encuentro entre recicladores. 3) -Medios de carga transporte de materiales. -Uso de implementos de trabajo. -Medios de identificación. 4) Formación en el campo de trabajo.		4) -Diario de campo -Registro de audio.

Cuadro 2: *Dimensiones, indicadores, técnicas e instrumentos.*

3.3 Formas de trabajo entre recicladores: los casos de Ecoalianza Estratégica en el 2011-2012, y los recicladores del barrio La Cañiza en 2014 a la entrada del Plan De Inclusión.

3.3.1 Formas de trabajo entre los recicladores asociados de Ecoalianza 2011-2012.

La experiencia con Ecoalianza, ocurrió en los años del 2011 y el 2012 asistiendo a conocer el trabajo entre la Asociación Pedro León Trabuchy y la Cooperativa ASOCHAPINERO, reunidos a través del proyecto organizativo de segundo nivel conocido como Ecoalianza Estratégica de Recicladores. Fue realizada la observación participante y no participante en reuniones, así como en algunas salidas acompañando recicladores en sus procesos de trabajo, y fueron recreadas algunas fiestas de celebración.



Ilustración 1 *[Fotografía de Esteban Izquierdo] (Bogotá. 2011)*

Las principales asistencias, salidas y actividades en las que hubo oportunidad de llevar a cabo el registro del proceso y del trabajo de los recicladores del grupo de Ecoalianza, serían: una salida de campo para pacto de fuentes en compañía de un reciclador de la Asociación Pedro León Trabuchy el día 23 de agosto de 2011; así también, una salida de campo con dos recicladores de ASOCHAPINERO el día 19 de noviembre de 2011, con el fin de acompañar a un “*viaje*” para adquisición de materiales; la observación realizada el día 6 de marzo de 2012 en la bodega o centro de acopio de Ecoalianza ubicada en el barrio Ricaurte; la asistencia algunos martes al espacio de asesoría de gestión organizativa solidaria en la sede de Enda A.L.-Col., los días: 21 de agosto, 23 de octubre y 13 de noviembre, del 2012. Por último, fue realizada la animación de la fiesta del 31 de octubre de 2011, también del 31 de octubre de 2012 en la bodega de los recicladores de Ecoalianza, a través de juegos lúdicos y presentación de circo.

Como fue conocido, <las formas de acceso a las fuentes de residuos> entre los recicladores de Ecoalianza variaba entre los mismos, siendo que algunos de los afiliados accedían a los cuartos de residuos para el recaudo de los materiales, los llamados chut de basura, como lo pudimos atestiguar en la salida del 23 de Agosto de 2011 al acompañar a un reciclador miembro de Ecoalianza a hablar con el administrador de un conjunto residencial para abrir un pacto de fuentes de residuos: allí nos dimos cuenta como la regularidad semanal para el acceso a estos espacios debían ser acordados como parte de los compromisos mutuos adquiridos por parte de los recicladores y por parte de la administración para la coordinación con los residentes (Diario de campo 23 de agosto de 2011).

Al revisar la documentación institucional de la Asociación, que se facilitó conocer gracias a la asesoría de Enda A.L-Col, fue sabido cómo ya habían sido firmados varios pactos de fuentes para el acceso a colegios, universidades, algunos centros comerciales y conjuntos residenciales, así como en supermercados, y algunas sedes de instituciones oficiales (Enda A.L-Col, *Plan de Negocios Asociación Ecoalianza Estratégica de Recicladores*, 2010).

Así también, dado que el recaudo de materiales se apoyaba en gran medida a través de los ‘viajes’ por la ciudad, que se realizaban entre los recicladores que estaban afiliados a Ecoalianza, de esto nos pudimos dar cuenta el día 19 de noviembre de 2011 en la salida de campo con dos recicladores de ASOCHAPINERO, en un trayecto por la noche que va del barrio Chapinero hasta la localidad de Puente Aranda. En el recorrido se pudo presenciar como tenían los recicladores identificados varios puntos de fuentes de residuos a los que accedía de manera directa ya que estaban dispuestos sobre la vía pública, haciendo una extracción parcial de lo que pudiera servirle. Hablando con el reciclador, éste nos dió a entender que pasan en especial ciertos miembros, gran tiempo en la calle y avenidas de distintas zonas de la ciudad gracias a las rutas que realiza cada pequeño grupo familiar, parche, o cada reciclador, que son miembros del grupo asociado, y los ‘viajes’ hacen sobre todo por la noche dada las cantidades de residuos disponibles antes del paso de los camiones que recogen basura, los cuales realizan por diferentes zonas pero principalmente en las respectivas localidades de Chapinero y Puente Aranda (Diario de campo 19 de noviembre de 2011).

Según las <formas de acceso a las ganancias>, pudimos observar a través de la visita al centro de acopio de Ecoalianza, como recibían sus miembros el pago mediante pesaje del material que se

realizaba en la bodega manejada por la propia organización (Diario de campo del 6 de marzo del 2012), así mismo supimos a través de las reuniones como la remuneración por los materiales estaban establecidos con base en precios que intentaban ser competitivos a micro-escala en comparación a los manejados por otras bodegas, también estaba la posibilidad que encontraban algunos recicladores miembros de Ecoalianza, que a veces acudían clandestinamente a los negocios de los bodegueros a conseguir un poco más de dinero por la venta de los materiales. Aludiendo a este hecho una recicladora de la organización en la reunión del 4 de septiembre de 2012 expreso: *“A mi si me tiene jodida lo bajito que pagan el cartón, a mi pa’ que no me falte el pan si me toca es ir onde Efren porque el si tiene el precio del año pasado”* (Maritza, Diario de campo del 23 de octubre, Sede Enda A.L-Col.).

A través de la asistencia a las reuniones, nos enteramos como esta organización y su bodega estaban empezando a salir a flote por lo que recibían un subsidio por parte de la Fundación Familia (quienes eran los principales receptores de los materiales que se recibían de la bodega de la asociación), para equilibrar ciertas inversiones económicas, debido las implementaciones y adecuaciones que se estaban adelantando en la organización y en su centro de acopio.

En cuanto a los <espacios de encuentro entre recicladores>, fueron conocidos unos espacios relacionados con los distintos momentos de trabajo, y otros en momentos por fuera de las labores. Como pudimos observar, en momentos del laburo se da oportunidades de socializar al interior de la bodega de la misma organización mientras se llevan a cabo el pesaje, la separación de materiales, el embalaje, y el pago de los materiales, tal como nos dimos cuenta en la el día 6 de marzo de 2012

en el centro de acopio de la organización Ecoalianza, ubicada en el barrio Ricaurte. En estos momentos de socialización se comparten temas de trabajo y de la vida entre aquellos que estén presentes y los que vayan llegando, ya que hay un constante entrar y salir de personas en estos sitios, a excepción de los encargados que pueden ser dos o tres miembros de la organización (Diario de campo del día 6 de marzo de 2012).



Ilustración 2 [Fotografías de Esteban Izquierdo]. (Bogotá. 2012)

Por medio de la salida del 19 de noviembre de 2011, nos dimos cuenta como ocurren momentos de encuentro, en ciertos lugares de ‘*parqueo*’ donde se parquean los vehículos, lo que puede ocurrir antes, en medio, o después de los recorridos en busca de materiales, encuentros que tienen lugar debajo de puentes o en calles con ciertas características suburbanas. A estos lugares asisten

recicladores asociados e independientes, momentos en que los recicladores aprovechan para ordenar su carga y socializar (Diario de campo del día 19 de noviembre de 2011).

Con base en la asistencia a las reuniones de la organización en la sede de Enda A.L.-Col., los días 21 de agosto, 23 de octubre y 13 de noviembre del 2012, pudimos atestiguar a la existencia de espacios de encuentro de grupo por fuera de las labores, en los espacios de las reuniones en que se tratan temas del desarrollo de su organización en aspectos financieros, logísticos, etc., o en talleres y cursos pedagógicos a los que asisten sus asociados sobre políticas públicas de manejo de residuos. Estos espacios de reunión también se prestaban para la socialización de temas de trabajo o de la vida de los miembros. Hay también espacios de encuentro de grupo en celebraciones que se dan entre los mismos, en los cuales se convocan con sus familias para recrearse escuchando música, bailando, charlando, consumiendo comidas y bebidas, y haciendo juegos para los hijos, de lo cual nos dimos cuenta en los eventos las fiestas del 31 de octubre tanto del 2011 como del 2012, en que se participó activamente animando a través de juegos y de presentación de circo.



Ilustración 3

[Fotografía de Enda A.L.-Col.]. (Bogotá. 2011)

Prestando atención a los <medios de transporte y carga de materiales, uso de implementos de trabajo, y medios de identificación>, como se pudo observar en la observación realizada el 6 de marzo de 2012 al interior de la bodega de Ecoalianza: entre los recicladores que iban llegando a dejar en venta su carga de materiales, los tipos de vehículos a los que se recurría eran por una parte, ‘*zorras*’, es decir (planchones de tracción animal), y en menor medida a ‘*zorrillos*’ o (planchones de tracción humana) que parecían ser contruidos de manera auto-gestionada por los mismos que los usaban, de manera que algunos mostraban características particulares. A nivel de asociación de segundo nivel se contaba con un camión para el transporte de considerables cantidades de materiales después de acopiarlos y embalarlos en su bodega. Pudimos notar el uso de algunos tipos de implementos utilizados en el trabajo, en esa misma visita como overoles, botas, guantes y tapabocas, muchas veces utilizaban prendas particulares en la vestimenta (Diario de campo del 6 de marzo de 2012, Visita a la bodega de Ecoalianza Estratégica).

A través de las reuniones a las que se asistía en el espacio de los martes a las tres de la tarde en la sede de Enda A.L.-Col (los días 21 de agosto, 23 de octubre y 13 de noviembre del 2012), fue sabido como entre los recicladores en Ecoalianza, se recalcaba el uso de implementos de seguridad destacados como necesarios: principalmente tapabocas, guantes y botas los cuales tenían problemas de apropiación entre algunos de sus socios, no obstante se reconocía como la mayoría de sus recicladores ya hacía uso de estos, si bien no de todos si de casi todos.



Ilustración 4 [Fotografía de Esteban Izquierdo]. (Bogotá. 2012)

En cuanto a los medios de identificación, a lo largo de la relación con los recicladores de esta organización mediante las diferentes salidas y asistencias, pudimos estimar como se genera una identificación a través de carnets, y algunos overoles y gorras con logo de la organización, también algunos apoyados de cartas de presentación, y en menor medida a través del vehículo de transporte de materiales. Aunque la identificación a través de estos elementos no era homogénea entre los miembros, si podía reconocerse en la mayoría el porte de los uniformes con el logo de la asociación, también como se pudo percibir en distintas reuniones, se inculcaba la regularidad como medio para su presentación ante la ciudadanía y sus fuentes de generación de residuos. Según uno de los representantes de Ecoalianza:

“(...) dependemos de que nos aprueben los accesos a las fuentes, toca que miremos como nos acostumbramos a portar bien el uniforme, pa’ que nos vean bien y que estamos trabajando como todo el mundo, pero también que nos pongamos los guantes pa’ que no nos relacionen con la basura que estamos escarbando, porque si no, no vamos a demostrar que

estamos preparados pa' lo que se nos venga" (Reciclador, Grabación de la reunión del día 13 noviembre de 2012 en la sede de Enda A.L.-Col.).

En la asistencia a algunas reuniones fue tratado el tema la <formación en el campo de trabajo>, sabiendo como los recicladores de Ecoalianza han cursado formaciones que han tenido que ver con procesos de pedagogización en políticas públicas para manejo de residuos, que tenía lugar en la sede de Enda A.L.-Col. Supimos del curso técnico del Sistema de Enseñanza Nacional (SENA) de “Capacitación en manejo industrial de residuos sólidos”, por el que han cursado la mayor parte de los miembros recicladores de Ecoalianza: el contenido de este curso tuvo que ver principalmente con la aprehensión y apropiación de protocolos para manejo de residuos, relacionado con el uso de implementos de seguridad industrial, en tanto organización que es uno de los requisitos que tienen las organizaciones de segundo nivel de recicladores para llevar a cabo pactos de fuentes. Algunos de los miembros de Ecoalianza han debido asumir nuevos cargos de su organización y para el manejo del negocio de la bodega, por lo cual nos enteramos a través de las reuniones de constantes procesos formativos a los que se asisten en la ARB para la formación administrativa y financiera.

3.3.2 Formas de trabajo entre recicladores del barrio La Cañiza II de la localidad de Suba en 2014.

En el tiempo en que se estuvo atendiendo a las dinámicas y el ejercicio que realizaban los grupos del barrio La Cañiza II de la localidad de Suba, nos relacionamos principalmente con el grupo de la organización habilitada ECOORA en distintos momentos en que tuvo lugar al ejercicio de

observación y registro. Por su parte intentamos prestar atención al trabajo de los recicladores independientes y las dinámicas de su trabajo por medio de la observación no participante y algo de información participativa. Debido a los cambios que se han venido adelantando, hubo asistencia a algunas reuniones con motivo de los procesos de concertación local de Suba realizando observación con registro de audio.

Haciendo un recuento de las asistencias, actividades, y salidas de campo que se realizaron con los recicladores del barrio La Cañiza II en el 2014 estaría: la asistencia el 11 de agosto a la reunión en el conjunto residencial Valdepeñas en Prado Veraniego, acompañando a dos representantes de ECOORA para una asesoría dirigida a los residentes sobre los protocolos de separación, así como a su comité administrativo para la implementación del chut de basuras en el edificio; una salida de campo el día 21 de agosto con un reciclador y una recicladora asociados a ECOORA, para la adquisición de materiales en la ciudad por la noche en un trayecto que va de la Cañiza II hasta el barrio Alhambra; una salida de campo el 13 septiembre con un reciclador independiente de La Cañiza II en que se observó cómo transcurría un “*viaje*” por la noche para la adquisición de materiales en un trayecto que fue del barrio La Cañiza II hacia el barrio Ciudad Jardín de Suba; una salida de campo el 3 de octubre de 2014 con una recicladora asociada a ECOORA por la mañana para el acceso a las fuentes pactadas en conjuntos residenciales; una visita a la bodega de ECOORA el día 15 de octubre realizando observación no participativa; el día el 31 de octubre se realizó una actividad de animación de la fiesta del día de disfraces con presentación de circo en la Bodega de ECOORA; finalmente hubo la asistencia a una reunión sobre proceso de concertación el 10 de noviembre entre representantes de distintas organizaciones de recicladores de la localidad de Suba, y a la reunión de la Mesa Local de Concertación de Suba el 6 de diciembre de 2014.



Ilustración 5 [Fotografía de Esteban Izquierdo]. (Bogotá. 2014)

En <las formas de acceso a las fuentes de materiales>, pudimos conocer a través de las distintas salidas de campo realizadas el 21 de agosto con los recicladores que hacen parte de ECOORA, y el 13 de septiembre con el reciclador independiente saliendo del barrio La Cañiza II: el 13 de septiembre con el reciclador independiente de oficio, realizaba esta persona su ‘viaje’ por una “ruta de prueba”, dando a entender que le está tocando cambiar porque constantemente había presenciado dificultades para acceder a más cantidades de materiales por el paso de otros recicladores asociados, u otros independientes. Según el reciclador:

“Cada vez aquí pareciera que somos más los que nos dedicamos a esto, y no es que nos estemos colaborando sino que nos estamos peliando por el pan, porque acá en la ciudad es un ambiente hostil, en que nos ponen los unos contra los otros, como perros gatos y ratones”
(Diario de campo, salida de campo del 13 de septiembre de 2014, cita textual).

En el recorrido el reciclador independiente, este buscaba y encontraba distintos lugares de depósito al aire libre de residuos y desechos, principalmente por zonas residenciales de estrato tres hacia arriba, extrayendo parcialmente el contenido de las bolsas de basura y fijándose en los materiales y cosas que estuvieran ‘*más a la mano*’ sin necesidad de escarbar adentro de las bolsas. Esta persona nos expresó:

“La noche es mejor que el día porque uno no se ‘ensola’ si está haciendo sol, y pues por la noche si hace mucho frio ahí si se ‘enchompa’ uno -ponerse Chaqueta-, pero también es mejor ahí ya no hay tanto carro ni tantos ojos viéndolo ahí feo trabajar a uno, y parcha uno más fácil ahí donde están regados los materiales” (Reciclador independiente, Diario de campo del 13 de septiembre de 2014, Viaje de La Cañiza II a Ciudad Jardín).

Como se pudo observar, fue en cierto modo diferente la manera como accedieron a los materiales en el recorrido con los recicladores asociados en la salida del 21 de agosto, al ceñirse a las rutas pactadas dentro de los acuerdos que han quedado establecidos con sus asociaciones, y estas comunicárselos a la UAESP. En palabras del reciclador socio que acompañamos:

“Constantemente en las reuniones de socios, se están haciendo mapeos de rutas que recorreremos en busca de las fuentes, y se lo entregan a la UAESP para que haya cierta coordinación con el paso de los recicladores de las otras organizaciones de recicladores” (Cita textual de reciclador hablando sobre rutas para acceso a fuentes, Anota en Diario de campo de 21 de agosto de 2014).

En la reunión del 10 de noviembre, con representantes de las organizaciones de recicladores en la bodega de ECOORA, se mencionó como la designación de rutas para el recaudo de los materiales que realizan los recicladores asociados, ha debido tener un empalme a veces incierto con el paso de los recicladores independientes, a los cuales se les está pidiendo que informen a las organizaciones sobre sus recorridos para generar cierta coordinación con los asociados (Diario de campo, Centro de Acopio ECOORA).

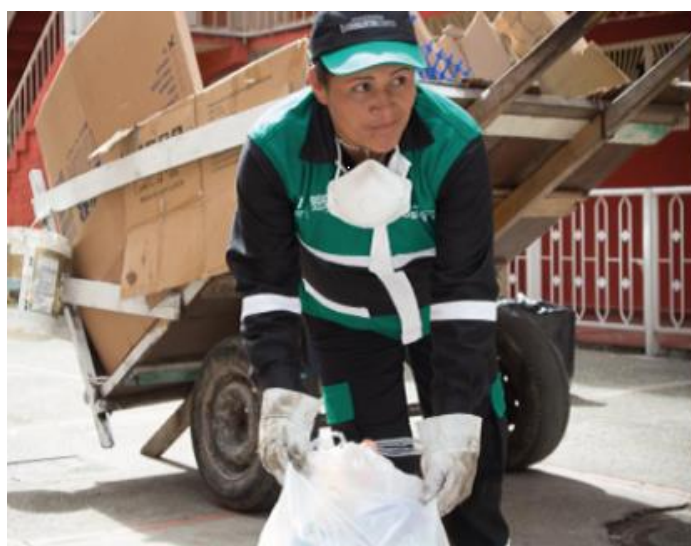


Ilustración 6 *[Fotografía de Esteban Izquierdo] (Bogotá. 2014).*

En el <acceso a las fuentes de materiales>, también tiene lugar, el ejercicio de los recicladores de realizar su recaudo asistiendo a las fuentes pactadas, como fue presenciado el 3 de octubre de ese año, acompañando a una recicladora de ECOORA para el acceso. Nos encontramos con esta recicladora en el barrio Casa Blanca de la localidad de Suba, (puesto que en este es el lugar en que vivía esta recicladora con su familia), ella contaba con un fichero con los conjuntos en una ruta que fue de donde nos encontramos hasta el barrio Colina Campestre de la misma localidad, quien

dió a entender como las rutas se pueden repartir entre los miembros de las organizaciones, o puede un mismo reciclador ser el encargado de una serie de conjuntos, negocios o supermercados, etc.

En el tiempo de observación (6 horas) se accedió a los chuts de conjuntos residenciales, cadenas de supermercados, pequeñas industrias, un colegio. Al interior de los chuts de basuras, era evidente el uso de ciertos protocolos de separación para el manejo de todos los desechos en canecas, con el compromiso de dejar limpio y ordenado los espacios de disposición como parte de la contraprestación de servicios para la adquisición de los materiales (Diario de campo del 3 de octubre de 2014, recorrido del barrio Casa Blanca a la Colina Campestre acompañando recicladora de ECOORA para acceso a fuentes pactadas).

Como pudimos notar, se ha dado inicio a una campaña dirigida a los productores de residuos que pueden ser de diferentes fuentes entre residencial, comercial, institucional e industrial como parte del modelo '*Basura Cero*'. En ese marco de acción, asistimos a la reunión del 11 de agosto con los recicladores de ECOORA, en un conjunto residencial del barrio Prado Veraniego, para una asesoría sobre los protocolos para manejo de residuos entre los residentes: explicando como el material reciclable en sus distintas categorías se coloca en bolsa blanca, y en bolsa negra los residuos orgánicos junto a todo lo demás que no sirve para reciclaje como el icopor; también se dió lugar en la reunión una asesoría para el diseño de un espacio en el edificio para disponer y clasificar a pequeña escala los residuos desechados, con base a convenciones establecidas por la Ley de Comparendo Ambiental (Grabación 11 de agosto de 2014, salón comunal del conjunto residencial Valdepeñas).

Hablando con el representante de ECOORA después de la reunión, esta persona nos dio a entender que a nivel de organización tienen un programa semanal de paso por los conjuntos residenciales y demás puntos de fuentes pactadas a través de las rutas que realizan sus asociados, y que en la medida que se están adelantando las campañas para separación en la fuente e implementación de los chuts de basura, ha conllevado a cada vez a más cantidad de contratos con las fuentes de generación de residuos.

Los viajes y recorridos en rutas establecidas como forma de acceso a las fuentes de residuos, es un tema que fue tratado en el área de las unidades zonales del modelo, el 6 de diciembre del 2014, en que se dio lugar a la reunión del proceso de la Mesa de Concertación Local, se recalcó el hecho de una necesaria división por zonas establecidas para el trabajo de las organizaciones, advirtiendo sobre ciertos mecanismos de verificación que se están adelantando para el desmantelamiento de organizaciones no autorizadas, en este caso en la Localidad de Suba. En palabras de la Subdirectora de la UAESP:

“Ustedes tienen su ruta y deben trabajar en un mismo lado y a este territorio van a quedar adscritos cartográficamente. Por ejemplo, si el sr. Pedro de la localidad de Kennedy recicla en tales y tales lugares, pero si el Sr. Pedro un día aparece por allá en Puente Aranda y me dice que soy reciclador de Puente Aranda yo le digo no porque usted aparece aquí y aquí lo tenemos registrado y aquí firmó y aquí están todas las pruebas. Eso va a empezar a pasar vamos a ubicar a todo el mundo en su territorio para que el modelo se organice mucho más ¡si porque eso sí cada vez vamos a ser más rigurosos!” (Subdirectora de Aprovechamiento de la UAESP, Grabación Mesa de Concertación 6 de diciembre de 2014, Casa ambiental de Suba).

Pasando a reconocer las <formas de acceso a las ganancias> en esta experiencia, pudimos presenciar principalmente en una ocasión como los recicladores asociados van al centro de acopio de ECOORA a dejar sus recaudos ordenados por tipos, se pesan en supervisión del encargado de la bodega y anotan sus cantidades por clase en planillas oficiales. Pudimos saber al preguntarle al socio encargado por el modo de pago: aquel nos dió a entender que los materiales son pagados con base en precios competitivos que están estatuidos, lo que ocurre los días 5 de cada mes, dinero al cual pueden acceder directamente los recicladores socios a través de unas cuentas conocidas con el nombre de *CUENTAS TRANSFER* (Diario de campo del 15 de octubre de 2014, visita a la Bodega de ECOORA).

Según supimos a través de la reunión a la que se asistió el día 6 diciembre con motivo de la Mesa Local de Concertación, que este es un nuevo método de pago que es transitorio ya que se está esperando a corto y mediano plazo que los recicladores pertenecientes a las organizaciones habilitadas inscritas dentro del modelo, puedan acceder a un salario mínimo regular con contraprestaciones para el acceso a seguridad social y pensión (Grabación 6 diciembre de 2014, reunión Mesa Local de Concertación de Suba, Casa Ambiental de Suba).

Por su parte, en el recorrido del 13 de septiembre, el reciclador (independiente) dió a entender, que él ahora va a vender al barrio de Aures “donde Ramiro”, porque antes vendía a una bodega que ya cerraron, y le han dicho que venda a ECOORA, porque le quedaría más cerca, pero mostró no estar de acuerdo porque le pagarían un poco menos y dando a entender que en el futuro si le va a tocar venderles cuando ya no queden bodegueros (Diario de campo del día 13 de septiembre de

2014, recorrido del barrio La Cañiza II al barrio Ciudad Jardín en compañía de un reciclador independiente de oficio).

Con respecto a los <espacios de encuentro entre recicladores> en la experiencia, fueron conocidos algunos espacios de socialización entre los recicladores, unos en tiempos de trabajo como los que tuvieron lugar en las diferentes salidas de campo: el día 21 de agosto con el reciclador y la recicladora de ECOORA, fue realizada una estación para cuadrar la carga , debajo del puente de la 127 con autopista, lugar en el que estaban otros compañeros recicladores algunos de rato libre o cuadrando su carga en los diferentes vehículos, algunos de edades jóvenes. En este encuentro entre recicladores, se daba lugar a charlas algunas mostrando actitudes cómicas al hablar de distintos temas del trabajo y la vida.

“Habían 9.414 recicladores declarados de oficio pero ahí cuando dijeron pagar por la actividad aparecieron disque 19.000, mire yo no metí, ni a mi esposa, ni a mis hijos, ni a mi madre porque ellos les da pena, no les gusta que los vean. En cambio otros vieron la oportunidad y fueron y metieron hasta el nido de la perra, hasta el perro de la casa y esos si van corren y los aceptan, ¡por eso! ¡por eso!” (Reciclador asociado, cita textual anotada en diario de campo del 21 de agosto de 2014, recorrido barrios La Cañiza-Alhambra).

También fue evidente en la salida del 13 de septiembre con el reciclador independiente, un espacio de grupo en una parada que se hizo en cierta calle del barrio de Ciudad Jardín con características suburbanas, debido al uso que se le daba para el ordenamiento de los residuos y espacio de ‘*parcheo*’ de los recicladores y también de algunos indigentes: en esta parada interactuaron los recicladores compartiendo temas de trabajo y de vida, algunas preguntas

relacionadas entre unos y otros sobre de que zona venían y a cual van, también entre algunos compartiendo cosas de consumo como alimentos, cigarrillos y demás. Este tipo de encuentro en lugares de '*parcheo*' se da principalmente entre los recicladores independientes y puede ocurrir antes, en medio o después de los recorridos en busca de materiales.

Como notamos hay oportunidades de encontrarse y socializar al interior de la bodega como pudo observarse en las actividades de trabajo en el centro de acopio de ECOORA el 15 de octubre del 2014. Allí se encontraban recicladores asociados, y algunos independientes, y había una periódica entrada y salida de personas de las bodegas. Allí fueron compartidos todo tipo de temas libres de interés entre los recicladores, entre estos temas de la vida, del fútbol, del gobierno, de la gente etc., también se trataban temas particulares de las asociaciones y de los otros negocios de reciclaje, temas de la zonas de fuentes de materiales, de la calle, etc., mientras se llevan a cabo las labores respectivas de pesaje, o separación de materiales, y embalaje.

Hay momentos de encuentro y socialización entre recicladores, en los espacios de participación local. En la reunión del 10 de Noviembre de 2014, solo llegaron algunos representantes en diferentes momentos, de las 16 organizaciones, y de hecho se trató de una reunión parcial ya que todo aconteció de manera informal afuera de la Bodega de ECOORA, tiempo que se prestó para hablar entre otras cosas, de distintos temas del modelo *Basura Cero* y de la situación de las organizaciones (Diario de campo del 10 de Noviembre de 2014). En la reunión a la que asistimos de la Mesa de Concertación Local del 6 de diciembre de 2014, hubo bajo grado de asistencia por parte de los recicladores ya que solo fueron algunos representantes, 10 de las 16 organizaciones que hay en la localidad (Diario de campo del 6 de diciembre de 2014, Casa Ambiental de Suba).

Fue dado a entender respecto el nivel de asistencia a estos espacios por parte de los recicladores, que muchos de los recicladores no están dispuestos de dejar su trabajo o las diferentes ocupaciones que puedan tener por ir a las reuniones. En la voz de un reciclador:

“(...) en estas reuniones siempre somos los mismos en las mismas, y se entiende porque muchos compañeros no les van a pagar por venir a estas reuniones, en las que salen siempre más aburridos, porque todo lo que se trata aquí les da en la cabeza a ellos (...)” (Reciclador representante de ASOFARIN (grabación del 6 de Diciembre de 2014 en la reunión de la Mesa Local de Concertación, Casa Ambiental de Suba).

Es importante anotar como en los espacios de las mesas de concertación entre la UAESP y las organizaciones locales de recicladores, tienden salir a flote reclamos experiencias y temas particulares entre los recicladores. Entre los temas tratados el 6 de diciembre se debatía cuestiones relacionadas con la aplicación del modelo y las organizaciones de recicladores apareciendo temas como los que tienen que ver con que los bodegueros a los que les han desmantelado sus negocios, a quienes defendieron algunos de los representantes presentes en la reunión, también temas particulares como la enfermedad de alguien que no pudo ir, o de algún reciclador que no ha podido hacer cobro de su pago, etc. Por ejemplo un representante en la Mesa Local de Concertación, habló diciendo:

“¡Claro! La abuelita por decir algo, no le da pesar Doctora, con un carrito de mercado llevando el reciclaje por decir algo, del barrio Rincón hasta la Gaitana y no sólo ella sino 50 abuelitos por decir algo o muchas personas, jeso nos va a crear un problema!” (Gustavo Mariño reciclador representante de ECOORA, Grabación del día 6 de diciembre de 2014, reunión de la Mesa Local de Concertación Suba, Casa Ambiental de Suba).

También hay espacios de encuentro y socialización por fuera de las labores que se da principalmente entre los recicladores pertenecientes a las organizaciones, en celebraciones que se dan entre los recicladores asociados, en los cuales se convocan con sus familias para recrearse escuchando música, bailando y haciendo juegos para los niños. Días como: el día del reciclador, el día de la familia, o como el 31 de octubre en el que participamos el año 2014 recreando esta celebración, y la de fin de año.



Ilustración 7 [Fotografía de Gustavo Mariño] (Bogotá. 2014).

Al prestar atención a los <medios de transporte y carga de materiales, el uso de implementos de trabajo y los medios de identificación>, siendo así en la ocasión del 21 de agosto, los recicladores asociados a ECOORA utilizaban un triciclo, con el diseño de la campaña ‘*Basura Cero*’ impulsado por un solo reciclador (el acompañante iba caminando), con una carga posible de menos de media tonelada, mientras que en la ocasión del 3 de octubre la recicladora a ECOORA, utilizaba un triciclo también decorado con los colores y el logo de la campaña Distrital. Por su parte el reciclador independiente en el recorrido del 13 de septiembre, utilizaba un planchón de

tracción humana, o ‘*zorrillo*’ con algunas decoraciones y con una capacidad también de menos de media tonelada.

En la visita al centro de acopio de ECOORA, pudimos notar como entre los recicladores que llegaban a dejar su acumulado de materiales, entre asociados o independientes dedicados al oficio o rebuscadores, había utilización de diferentes medios de transporte de los residuos entre: triciclos, planchones, balineras, costales, entre otros, que variaba según el tipo de reciclador, menos de vehículos de tracción animal, las conocidas *zorras*.

En cuanto al uso de implementos de trabajo, se notó como entre los asociados hay un uso generalizado, de guantes, tapabocas, overoles, y botas como condición preventiva para poder llevar a cabo la labor. Como pudimos saber, su uso estaba determinado por procesos formativos en los que habían participado varios de los asociados, también debido a los requisitos de seguridad industrial que se han exigido a las ORA’s que hacen parte o a las distintas asociaciones que están funcionando: una mayor exigencia que un tiempo atrás debido a la entrada en vigencia de los términos sancionatorios contemplados en la Ley 1259 de Comparendo ambiental, que puede recaer sobre las organizaciones legalmente constituidas que han firmado acuerdos de corresponsabilidad con la UAESP mencionado este tema el día 6 de diciembre en la reunión de la Mesa de Concertación Local a la que asistimos. No obstante se observó cómo entre recicladores independientes algunos hacen uso de overoles y guantes; y entre recicladores ‘*rebuscadores*’, apenas notamos como muy pocos hacen uso de implemento alguno, si acaso de guantes u overol pero como excepción de la tendencia observada entre los mismos.

Así también, notamos como entre los recicladores asociados que fueron conocidos, encuentran unos medios de identificación utilizados por estos, que se representan en el porte de overoles y gorras con el nombre y logo de sus organizaciones, así como de sus carnets, sus vehículos varios de estos, decorados con el color característico de la organización y su logo o con el logo de la campaña ‘*Basura Cero*’. Entre los recicladores independientes de oficio algunos de estos decoran sus vehículos de transporte de materiales como medio para ser reconocidos, de lo cual si se les pregunta hablan expresando cierto orgullo por el hecho, pero muchos de los recicladores independientes no decoran sus vehículos. El reciclador independiente que acompañamos expreso:

“Con el simple hecho de que lo vean pasando a uno todo lleno de corotos, que se escuchen las bolsas de basura ya saben quiénes somos y a que se nos dedicamos. ¡Lo que cuenta es que a uno lo vean trabajar!” (Citando a reciclador independiente, Diario de campo 13 de septiembre de 2014).

Al tratar <la formación en el campo de trabajo> entre los recicladores en esta experiencia, fue sabido que la mayoría de recicladores asociados han cursado talleres de manejo de residuos, en que se enseñan protocolos, varios de estos ofrecidos por la ARB o por fundaciones y ONG’s. Pudimos estimar a través de asistencia la reunión del 10 de noviembre en la bodega de ECOORA que los recicladores de oficio representantes de la organización de ECOORA en La Cañiza II, así como entre representantes de otras organizaciones de la localidad, han podido realizar capacitaciones en manejo de residuos, también cursos de administración, en recursos humanos, contabilidad, entre otros, que se orientan al manejo de las organizaciones y centros de acopio. Como da a entender una recicladora de oficio que es representante del barrio las Villas en la localidad de Suba:

“Hace quince años nos están dando cursos de sistemas, contabilidad, marketing, no sé qué, diferentes proyectos, los mismos enfocados en lo mismo siempre terminan que: que los recicladores somos, que los recicladores no somos... Siempre subestimar la capacidad de nosotros, siempre (...) bueno somos recicladores pero también sabemos lo que es una empresa, lo que es el manejo de pagar una nómina, lo que es pagar un arriendo, lo que es pagar una universidad (...) pero hace quince años lo único que yo sabía era recoger cartón y llevar a un bodega” (Recicladora representante de la organización Las Villas, Grabación del día 10 de noviembre de 2014, reunión sobre proceso de concertación, Bodega de ECOORA).

Por su parte los recicladores independientes no mostraron tener formación alguna en el campo de trabajo, más que la propia experiencia que exhiben constantemente. Estos tienden mostrar cierta indiferencia por tal o cual cambio en el trabajo, guiados por intentar seguir llevando a cabo su trabajo como lo han hecho, expresando de diversas maneras su preocupación por los costos económicos o prohibitivos en sus posibilidades de acción si se asocian.

3.4 Comparación en los estudios de caso.

En el análisis han sido tratados varios aspectos descriptivos frente a las formas de trabajo que se pueden observar entre recicladores en casos diferentes. La advertencia está en reconocer la limitación que ha implicado en esta investigación la realización de sondeos dado el alto margen de error por el tratamiento que se le ha dado a la información, así como por la inconmensurabilidad que deviene de la incertidumbre dado el grado de trashumancia de los sujetos en cuestión, también

por las políticas del grupo de no dejarse cuantificar, o también por la diversidad de casos particulares, que son difíciles de relacionar unos con otros de manera estadística.

Durante el 2011 y el 2012 observamos unas formas de trabajo llevadas a cabo por los recicladores de dos asociaciones reunidos en la organización de segundo nivel Ecoalianza Estratégica de Recicladores, lo cual fue previo al proceso de adopción Plan de Inclusión a finales del 2012. En esta organización sus socios y su representación, se estaban adaptando cada vez más a las exigencias de modernización que habían empezado a recaer sobre su campo de trabajo, con el fin de acceder a mayores oportunidades de trazar proyectos, pero con criterios de autonomía sobre su gremio, lo cual implicaba un ejercicio de concepción y adaptación a nuevas áreas de trabajo en su organización. Dos años más tarde en el 2014, en Bogotá habían sucedido cambios relevantes en el contexto de las dinámicas del campo del reciclaje por la aprobación e implementación del modelo '*Basura Cero*' y el Plan de Inclusión. En ese sentido se adelantaron algunos cambios precisos a saber en la aprobación de organizaciones de recicladores habilitadas para la conformación de las ORA's en la medida en que se ha emprendido el proceso de prohibición de bodegas no autorizadas o negocios particulares manejadas por bodegueros, las organizaciones autorizadas de recicladores empezaron a ser puntos de recepción del producto del trabajo de recicladores independientes. Por su parte, se había llevado a cabo la prohibición, entrega y/o sustitución de especies animales, las conocidas '*zorras*', trabajadas por aquellos carreteros recicladores. En la experiencia del barrio La Cañiza II de la localidad de Suba en 2014, conocimos el trabajo que realizan recicladores medianamente diferentes, entre asociados y no asociados reconociendo parte del proceso de asunción y adaptación a lo establecido por el modelo '*Basura*

Cero’, mediante la aplicación del Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores expedido a finales del 2012.

Comparativamente, en referencia a las dimensiones tratadas, <las formas de acceso a las fuentes de residuos>, en la experiencia del 2012 con los grupos de Ecoalianza, es semejante a la experiencia que tuvo lugar en el barrio La Cañiza en el 2014, en el sentido en que se recurría a los *viajes* y rutas de recolección, las cuales se caracterizaban por ocurrir en recorridos transversal a las distintas zonas de la ciudad para el recaudo en las fuentes identificadas o pactadas. No obstante, se reconoce en el 2014, una mayor incidencia de acceso a fuentes de materiales, debido a los pactos entre las organizaciones y actores generadores de residuos, como parte de las campañas lideradas por organizaciones de recicladores que han sido introducidas por el modelo ‘*Basura Cero*’. En cuanto al acceso fuentes de materiales por parte de recicladores independientes en 2014, supimos de la incertidumbre generada por la designación de rutas entre organizaciones habilitadas haciendo que se hayan podido modificar los recorridos de este tipo de recicladores, en la búsqueda de oportunidades que se den ‘en el momento’ para el recaudo de los materiales y buscando constantemente nuevas opciones para sus recorridos en busca de fuentes.

Sobre las <formas de acceso a las ganancias>, entre recicladores de una experiencia y otra, reconocemos cómo se siguen llevando a cabo la comercialización a micro-escala pagados los materiales de manera inmediata: en la primera experiencia la organización de Ecoalianza pagaba los materiales a sus socios de manera inmediata; en la segunda experiencia esto se da entre recicladores independientes por lo general, con variaciones respecto al comprador, ya que el cierre de muchas bodegas, parece obligar a los recicladores independientes conocidos en el 2014, a

encontrar nuevos receptores de los materiales recuperados, tanto en las bodegas particulares que aun han quedado funcionando, o en bodegas manejadas por organizaciones de recicladores habilitadas por el modelo, ya que como han demostrado de varias maneras, el tema de la rentabilidad como producto de su trabajo es importante, quienes expresan la necesidad de una justa remuneración por su trabajo lo cual es expresado explicita e implícitamente (en varios de momentos más allá de los registrados).

Una diferencia importante entre la experiencia del diferencia del 2012 y la del 2014, es que los recicladores de ECOORA -así como pudiera ser en otras organizaciones de la localidad- les pagan mensualmente con base en el modo de acumulados por la recepción de sus materiales a través de la UAESP como parte de la propuesta financiera del modelo '*Basura Cero*' en lo referido al Plan de Inclusión, lo cual ha implicado un proceso de adaptación por parte de los recicladores asociados (parcialmente observado), en que se han tenido que sumir trámites y requisitos, principalmente para el uso de cuenta bancaria.

En cuanto a los espacios de encuentro de grupo, es semejante en una y otra experiencia que los asociados, mantienen momentos de encuentro en medio de los procesos de trabajo en ciertas calles y lugares de la ciudad donde se da lugar para el *parqueo*, así como al interior de las bodegas. Por momentos fuera a los tiempos de trabajo, conocimos en ambas experiencias, entre los asociados, de celebraciones, cursos y reuniones, entre otros posibles, que permiten momentos de encuentro del grupo diferente a los tiempos de trabajo. No obstante, en la primera experiencia esto no lo observamos en recicladores independientes, solo en asociados, quedando que en la segunda experiencia los recicladores independientes conocidos, tienen espacios de encuentro de grupo en

medio de las labores en los lugares de *parqueo* y en el interior de las bodegas, semejante a como puedan tenerlos los asociados.

Respecto los <medios de transporte y carga de materiales, uso de implementos de trabajo y medios de identificación>, podemos notar entre la primera y segunda experiencia, un cambio fundamental a saber en los medios de transporte por la prohibición de los vehículos de tracción animal: en la experiencia con Ecoalianza en 2012 notamos como entre sus socios varios hacían uso de *zorras* para la carga y transporte de materiales; mientras que en la experiencia del 2014 en La Cañiza II notamos que ya no se hace uso de vehículos de tracción animal, ni entre asociados ni entre independientes por la prohibición de esta forma de carga en el Distrito.

El uso de implementos de trabajo entre una y otra experiencia de campo, no varía considerablemente en el sentido de que los recicladores asociados recurren a overoles, botas, tapabocas y guantes como parte de las exigencias operativas de sus organizaciones, pero que es de uso más exigido en la segunda experiencia, debido a la mayor aplicabilidad de la Ley de Comparendo Ambiental. En la última experiencia, atendiendo a este aspecto entre los recicladores independientes, observamos un escaso uso de implementos de seguridad industrial, pero notamos que se está haciendo un uso principalmente de guantes, intentando adaptarse a las exigencias del Comparendo Ambiental para evitar que los puedan sancionar.

Así mismo, pudimos notar como en los medios de identificación, en una y otra experiencia, se recurre a carnets, cartas, logotipos, entre otros medios de validez institucional entre los recicladores asociados de ambas experiencias, como medio de presentación con el fin de tener

legitimidad ante la ciudadanía general permitiéndoles una mayor aprobación para llevar a cabo su labor principalmente en el acceso a los materiales, sin embargo muchos de los recicladores asociados portan al tiempo prendas corrientes, con estilo propio. Por su parte los recicladores que son independientes, utilizan como medio de identificación, principalmente la regularidad en el paso por las zonas en las que recaudan, así mismo alguno pueden decorar sus vehículos para este fin.

Así también se intentó conocer la <formación en el campo de trabajo> de los recicladores en cada una de las experiencias: en la experiencia con Ecoalianza, reconocimos el proceso de pedagogización en políticas pública sobre manejo de residuos, que se estaba adelantando con la ONG Enda A.L.-Col., como parte del ejercicio de autónomo de la organización; en la segunda experiencia también pudimos supimos sobre los cursos que han recibido los socios de ECOORA, para manejo empresarial de residuos sólidos auspiciado por la ARB. Por su parte los recicladores independientes su formación se remite a la experiencia en el oficio.

A través de la voz de distintos recicladores tanto asociados como independientes, se pudieron conocer opiniones acerca de temas, que quedan como fraccionarios que son de variada índole que parecen ser omitidos por la entrada del nuevo modelo. Entre los temas particulares que no están resueltos en el modelo, se resaltan: el hecho que los recicladores que son adultos mayores están tienen dificultades para acceder a los materiales, ya que el reparto a impuesto nuevas condiciones de competencia entre los mismos, y que el cambio de dinámicas los está afectando; también en cuanto a los antiguos ‘zorreros’, se resalta el hecho de que muchos no quedaron censados y les han quitado el caballo por lo que quedaron a la deriva del nuevo modelo, teniendo que reciclar

transportando los materiales recursivamente en vehículos planchones jalados por ellos mismos, manejando menores cantidades, entre otros temas.

4. CONCLUSIONES.

Actualmente la situación de los recicladores, y de las organizaciones en representación a este gremio en la ciudad de Bogotá, se ven determinados por el modelo ‘*Basura Cero*’, por medio del cual se propone reordenar la institucionalidad y las dinámicas referidas al aprovechamiento de los residuos sólidos, debiendo incluir mayormente a la población y organizaciones de recicladores en la gestión pública de los residuos por medio del *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D.C* del 2012.

Las diferentes investigaciones que han aportado a dar cuenta del trabajo de los recicladores y la problemática del manejo de los residuos en la ciudad de Bogotá, lo hacen desde varias disciplinas de las ciencias humanas trabajando distintos aspectos centrales como la marginalidad, la territorialidad; algunos documentos oficiales que han buscado diagnosticar el trabajo del reciclaje en la ciudad se basan en la medición tomando indicadores referidos a las características económicas y sociales entre la población recicladora de la ciudad; y en ciertos grupos de investigaciones por parte de las organizaciones que han ayudado a impulsar los procesos de las organizaciones de recicladores de Bogotá, dan cuenta interdisciplinar y transdisciplinariamente del campo de manejo de residuos, identificando actores estratégicos, procesos históricos, analizando políticas públicas y reconociendo problemáticas ambientales, entre otros.

Como paradigma de investigación alternativo, enmarcado en el área de la sociología del trabajo, por medio del estructural-constructivismo, Bourdieu emplea el termino <<disposiciones

laborales>> en su teoría acerca de las estructuras sociales de la economía, refiriéndose a las formas de trabajo asumidas por los sujetos, en campos de trabajo con características pre-capitalistas en medio de procesos de conversión hacia la modernización del campo. Reconoce cómo en los sujetos trabajadores se han conformado unas disposiciones propias o endógenas a través de la permanencia en el campo en la posición ocupada por la pertenencia a un grupo; e intenta dar cuenta de las discrepancias que se pueden presentar entre los grupos y sujetos del campo en los proceso de conversión por el encuentro con <<disposiciones exógenas>> conforme visiones economicistas que impulsan los modelos de desarrollo.

Haciendo una reconstrucción en el tiempo, se reconoce cómo ha habido tanto una continuidad como una discontinuidad inmanente a los hechos social e históricamente entre, la conformación del campo de trabajo de los recicladores y las organizaciones de este gremio, y la implementación de los planes y programas de los servicios públicos para el control de los desechos en Bogotá durante el siglo XX, de modo que a finales del siglo pasado el trabajo de los recicladores aparece insertado en unas dinámicas del flujo económico de bienes y servicios del reciclaje, de la que hacen parte eslabones formales e informales en las que se da lugar a la actuación de los recicladores.

En la década de los noventa aparecieron medidas públicas en reconocimiento de los recicladores y sus organizaciones en el país y en Bogotá, no obstante la incursión en el tema del reciclaje en el Distrito, se dió dentro de un paradigma de gobierno neoliberal con la tendiente hacia la privatización de los servicios públicos: basados en la rentabilización como criterio directriz de los procesos licitatorios para manejo de residuos, se descartaría la actuación de los recicladores y sus organizaciones. Como reacción, las organizaciones de recicladores emprendieron diferentes

acciones de presión institucional alrededor de la exigibilidad de sus derechos, y mediante distintas sentencias y decretos constitucionales, se logró revertir la implementación de distintas licitaciones públicas para manejo de residuos en la Capital. Con el modelo '*Basura Cero*' como Programa Distrital de Gobierno, se inicia un proceso institucional de mayor convergencia entre los servicios públicos y las organizaciones de recicladores, a través del *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Manejo de los Residuos Sólidos Reciclables de Bogotá D. C.*, del 2012; por medio del cual se propuso reordenar la institucionalidad y las dinámicas referidas al manejo residuos sólidos buscando incursionar cada vez más en el componente de aprovechamiento con metas hacia la formalización, regularización y normalización, del manejo de los residuos en la ciudad.

A través de las características reconocidas de los recicladores en Bogotá, en general se reconoce que a los residuos acceden a través de la experiencia en el oficio, en el que se destacan los acuerdos personales y la recursividad con que se ha podido caracterizar la labor, en comparación a otros sectores de la economía que cuentan con un mayor desarrollo y diversos recursos financieros, logísticos y técnicos de mayor validez para los entes públicos y privados, como parte de la tendencia de la economía global. Es posible destacar los distintos procesos de trabajo, así como de la heterogeneidad diferenciándolos con base a distintos indicadores, reconociendo categóricamente a los asociados y a los independientes.

Para el estudio de las <<disposiciones laborales>> de los recicladores en los distintos casos, fueron destacadas como subcategorías, las <estrategias prácticas de trabajo>, <pensamientos expresados en relación a aspectos del campo de trabajo>, y la <apropiación de capital

institucional>, trabajadas en dimensiones tales como: modos de trabajo (formas de acceso a las fuentes de materiales, formas de acceso a las ganancias), socialización en el grupo (espacios de socialización entre recicladores), medios objetuales de trabajo (medios de transporte y carga de materiales, uso de implementos de trabajo, y medios de identificación), y la apropiación de capital institucional (formación en el campo de trabajo); teniendo como variables el antes y el después del Plan de Inclusión, así como la condición entre reciclador asociado y/o reciclador independiente.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación dando cumplimiento al objetivo general, se reconoce según la perspectiva de estudio, con base en el análisis de lo observado en las experiencias con los recicladores de Ecoalianza durante el 2011 y el 2012 (previo al Plan de Inclusión), y con los recicladores del barrio La Cañiza II de la localidad de Suba durante el 2014 (posterior al Plan de Inclusión).

Aparece que en las formas de acceso a las fuentes de materiales, los recicladores independientes realizan sus *viajes* en busca de materiales así como los asociados, como una de las principales disposiciones de los recicladores en su trabajo, dado por el tipo de “movilidad recorriendo transversalmente las zonas de la ciudad”, que tienen estos trabajadores para el recaudo de materiales, lo cual también ha sido afirmado en anteriores investigaciones. No obstante se reconoce como entre los asociados, empieza a haber una mayor apropiación hacia los recorridos rutas establecidas para el acceso a las fuentes que han sido pactadas por sus organizaciones, sin embargo estos tienden a ocurrir en zonas que van más allá de las zonas en que se hallan las organizaciones. La movilidad de los recicladores es un aspecto considerado como problemático por el modelo dado el interés de ubicar, establecer, atomizar a los recicladores y sus organizaciones en zonas

específicas de trabajo que se corresponde con los contenidos del Plan de Inclusión y del modelo ‘*Basura Cero*’.

En ambas experiencias, fue posible notar la tendencia a la “inmediatez para el pago”, por materiales que son llevados a las bodegas, sin incurrir en mayores requisitos para su recepción, principalmente por parte de los recicladores independientes; no obstante, en la experiencia del 2014 pudimos apreciar el surgimiento de una forma de acceso a las ganancias periódicamente, dirigida a los recicladores asociados a organizaciones habilitadas, que ha tenido que ver con los mecanismos ideados para el manejo administrativo y financiero de los capitales económicos por el modelo, con problemas entre los asociados de asunción de trámites a través de planillas oficiales, registros, códigos, lugares y tiempos asignados, ante lo cual pueden expresar su confusión.

En cuanto a los espacios de encuentro y socialización, éstos se ven determinados por los recorridos habituales en medio de los *viajes* o recorridos, es decir, en estrecha relación con la movilidad de los recicladores, lo que ocurre en calles de la ciudad con ciertas características suburbanas, pero también en las bodegas en los momentos de despachar los materiales, tanto entre recicladores independientes como en asociados, en que se dá la oportunidad de compartir de exhibir las personalidades particulares y las experiencias de vida y de trabajo. No obstante, en una y otra experiencia se pudo dar cuenta de espacios de encuentro y socialización, que se dan por fuera de las labores entre los recicladores asociados, a través de reuniones, talleres y celebraciones, que vienen a reflejar nuevas posibilidades de encuentro en ciertos marcos de acción y participación de grupo orientados hacia ciertos fines.

Es posible reconocer como los objetos de trabajo con significación para los recicladores, están referidos principalmente a los medios de carga y transporte de materiales. Entre una y otra experiencia, hubo reconocimiento de gran variedad de medios y vehículos utilizados, muchos de estos contruídos de manera auto-gestionada, notando como el uso de x o y medio de transporte, varía dependiendo la forma de trabajo del reciclador y de su condición socio-económica. Vale destacar el que ha ocurrido una modificación de los vehículos a nivel Distrital con base en la Ley de Sustitución de Vehículos de Tracción Animal del 2013, por lo que en la experiencia del 2014 reconociendo parcialmente el proceso de remplazo, no se presenció el uso de las conocidas *zorras* -no obstante pareciera ser que el remplazo y/o la designación de otro tipo de vehículos fuera determinada, por las característica del reciclador-; aun así siguen siendo utilizados diversos tipos de medios de transporte, que van desde los de *balineras* (carros con rodachines), a costales, carritos de mercado, etc., principalmente entre los recicladores conocidos como *rebuscadores*, que vienen a demostrar la recursividad de los recicladores a través de la autogestión.

El uso de implementos en los procesos de trabajo en ambas experiencias, se percibió como un agregado, junto a los medios de identificación para el trabajo que realizan: se refiere al uso accesorios de seguridad industrial, que han tenido una apropiación por parte de los recicladores asociados, que no es unánime, con base en por los procesos formativos en relación a los protocolos de manejo de residuos, y en parte a la aplicación de las infracciones para manejo de residuos contempladas en la Ley de Comparendo Ambiental del 2009. En contraste notamos un escaso uso de estos implementos, por parte de los recicladores independientes, especialmente entre los *rebuscadores*. Se deriva el uso de objetos de identificación: varía considerablemente entre los independientes y asociados, ya que estos últimos recurren a algunos objetos de validez

institucional para ser identificados legítima y legalmente; mientras que entre los independientes no se notó el uso de ningún objeto de identificación, los cuales recurren en ciertos casos a decorar su vehículo, pero generalmente a través de la regularidad de paso por las zonas como medio de identificación.

Por último, la experiencia en el oficio aparece como el principal recurso formativo para llevar a cabo la labor, por lo que también aparece como agregado los cursos de manejo empresarial de residuos sólidos en que se viene a enseñar protocolos para la selección y acopio de los materiales que tienen apropiación solo entre los recicladores asociados. Se resalta el hecho en la experiencia con los recicladores de Ecoalianza (2011-2102), cómo estos participaban de cursos orientados al conocimiento de las políticas públicas de manejo de residuos parte de su ejercicio autónomo como organización, lo que le da una connotación no como agregado sino como parte de la orientación del grupo. Por su parte, y como excepción está que entre los recicladores que son representantes de las organizaciones, éstos han recibido formación principalmente en áreas administrativas y financieras para el manejo de los centros de acopio de las organizaciones, ello viene a reflejar una mayor apropiación de capital objetivo de validez institucional

Hasta aquí es posible tratar los aspectos que han sido destacados como parte de las disposiciones de los recicladores en los casos estudiados, más aún se reconoce que los recicladores comprenden una gran heterogeneidad de casos particulares, siendo así, a pesar del esfuerzo realizado para conocer y tratar el trabajo de los recicladores en las distintas experiencias, se necesita más investigación que trate ciertos aspectos que tienen lugar en la realidad, en relación a temas particulares diferentes a los tratados en el presente trabajo, por ejemplo, respecto al trabajo

realizado por recicladores que son adultos que están viendo obstruidas sus posibilidades para acceder a los materiales sin mecanismos institucionales para su inclusión, ya que las nuevas dinámicas los está afectando; también especulativamente se ha sabido que a los antiguos ‘zorreros’, muchos no quedaron censados y les han quitado el caballo por lo que quedaron a la deriva del nuevo modelo, teniendo que reciclar transportando los materiales recursivamente en vehículos planchones jalados por ellos mismos, manejando menores cantidades, entre otros temas que pudieran ser vistos como residuales.

Para finalizar, se busca realizar la inferencia lógica con base en la síntesis de las partes constitutivas del presente trabajo de investigación, ofreciendo algunas reflexiones derivadas del estudio de las <<disposiciones laborales entre recicladores de Bogotá>>, por tanto, la advertencia está en la limitación que hay al hablar en general de los recicladores, ya que lo hacemos a través de los casos particulares conocidos que pueden ser semejantes a los de otros grupos de la ciudad, y que parte de la intencionalidad misma del enfoque de la investigación, guiada por el estudio de realidades laborales particulares. Nos atrevemos, por tanto en el presente trabajo, a destacar la incompatibilidad por el encuentro disímil entre *disposiciones endógenas* o propias de los recicladores, con unas disposiciones de afuera o *exógenas*, según los objetivos formales de regulación y normalización eficiente de los trabajadores y los procesos manejo de residuos que se destaca como necesario en el actual modelo.

En ese sentido, se puede resaltar el hecho de que la vida y el trabajo de los recicladores en Bogotá, guardan el sello de la autogestión y la recursividad como es posible observar, en estrecha relación con las posibilidades prácticas, permitiéndoles muchas veces actuar con autonomía frente

sus modos de ser y hacer, al llevar a cabo formas de trabajo vistas como propias o características, lo cual es constituyente de las <<disposiciones laborales>>, que se pueden expresar de múltiples formas, a través de las distintas estrategias prácticas, pensamientos y percepciones. De manera general, se reconoce un campo de trabajo en el que existen presentes por medio de sus agentes, diferentes formas de capital, en tanto historia acumulada que haya su fundamento en estructuras objetivas y subjetivas, en el que se da lugar a diferentes juegos de intercambios de capital que son propios de la vida social y económica de su campo, entendiendo estos juegos de intercambio como las diversas maneras en que los capitales pueden expresar fines de diversa índole, ya sean culturales, y las dinámicas en que estos se transforman entre unos y otros. En ese sentido atendemos a la existencia inmanente de modos y preferencias de hacer las cosas entre los diferentes recicladores, que guardan el sentido de su intersubjetividad que se puede expresar con pautas de comportamiento y de acción que responden a procesos de habituación al medio social, a través del acontecer a lo largo de un tiempo de las experiencias de vida y de trabajo en su campo de trabajo, por lo que hemos llegado a defender el hecho de que los recicladores poseen y experimentan su trabajo a través del *capital cultural incorporado*, así como de un *capital social* en la forma de agregado de relaciones que hace parte de la pertenencia a un grupo.

De manera correspondiente a las formas de trabajo que son propias de los recicladores en Bogotá, se ha venido conformando el proceso de las organizaciones que intentan representar al gremio reciclador de la ciudad a través de estrategias solidarias, para que sus socios recicladores accedan a un mejor reconocimiento en la sociedad y un debido reconocimiento económico; aludiendo a la dificultad que han tenido estas iniciativas para integrarse en el ciclo economía formal, dada las condiciones competitivas del mercado global, así como a la serie de requisitos

estatuidos para el funcionamiento de estas organizaciones en la prestación de servicios públicos. De esta manera es claro reconocer como a lo largo del proceso de desencuentro entre las organizaciones de recicladores con los entes oficiales de los servicios públicos, la representación y delegación a través de la utilización de mecanismos legales para la exigibilidad de sus derechos, ha tenido un importante papel teniendo en cuenta lo numeroso, disperso y diferente del grupo, y al adquirir cierto reconocimiento institucional, ello ha servido para revertir los síntomas de su exclusión, como medio que ha permitido el acceso a los procesos de licitaciones públicas, incidiendo en la creación de un sistema posible de remuneración.

Sin llegar a descartar las disposiciones que son características de la experiencia en el oficio, entre los recicladores asociados que trabajan en organizaciones legalmente constituidas, es posible reconocer la constante emergencia de disposiciones que han tenido fundamento en las condiciones exigidas para llevar a cabo el trabajo, enmarcado en los procesos institucionales que buscan guiar la acción laboral de los individuos mediante protocolos, trámites, requisitos y demás formas contractuales, que expresan el paso progresivo de la <razón doméstica> hacia la <mentalidad calculadora> por parte de los recicladores que han ingresado a trabajar más formalmente, lo cual se corresponde con los distintos procesos formativos que se puedan cursar para el trabajo con los residuos, lo cual viene a reflejar un proceso de apropiación del capital de valores institucional principalmente entre ciertos representantes y líderes, que cursan distintas formaciones con el fin de prestar sus servicios en áreas administrativas y logísticas del funcionamiento de las organizaciones; con lo cual podemos advertir sobre la posibilidad de malversar el capital social si la visibilidad de la representación se vuelve la esencia misma del poder entre los recicladores, buscando que se constituya y se cree por medio de estos, toda la realidad vivida por los sectores

que actúan en representación. En este sentido, podemos recalcar, según nuestra perspectiva de estudio, la correspondencia que hay entre estructuras sociales con unas estructuras cognitivas en tanto formas de pensamiento y de acción, dando a entender que en el establecimiento de un modelo ‘eficiente’ de aprovechamiento de desechos se ha procurado que se modifique considerablemente ciertos modos de trabajar, junto a las características de vida; razón por la que beneficios como el del acceso a seguridad social, no son extensible a todos los tipos de recicladores, debido a que este aparece como un estado contractual no dispuesto sino entre algunos que guardan ciertas características afines de vida y de trabajo institucionalmente. Todo lo cual representa una ola de cambios progresivos para su grupo, como es más evidente en unos ciertos sectores de delegación y representación.

Así mismo entendemos como dentro del *Plan de Inclusión* del 2012, las acciones afirmativas dirigidas a los recicladores están siendo llevadas a cabo principalmente dentro del componente empresarial para el fortalecimiento de organizaciones existentes, tratándose de un ‘existentes’ entre comillas, ya que se encuentra limitado por la visión en cuestión que hace hincapié en la inclusión organizaciones reconocidas como autorizadas buscando su constante capacitación formal, puesto que en medio del proceso coyuntural para la implementación del modelo ‘*Basura Cero*’, aun se mantienen los factores y condiciones sociales, que impulsan el que personas con problemas de inserción social, hagan parte, o se unan a las filas del rescate de materiales en la ciudad ocupando posiciones de trabajo desfavorables dentro del campo del manejo de los residuos.

Tenemos entonces como las disposiciones laborales propias de los recicladores que expresan el *capital cultural incorporado*, puede que se revele por su incompatibilidad ante las instituciones

colateralmente como polémica, por lo que se resalta la dificultad de empalme de las formas de trabajo informales, que exhiben ciertas características pre-capitalistas que coexisten en medio de la sociedad moderna contemporánea, según la cual todo es reducido a un tema económico de costos y beneficios con que se busca direccionar los procesos de trabajo. Por tanto, cabe resaltar una cierta persistencia institucional que se antepone a los procesos a partir de una imperante visión administrativa y organizativa, con base a mecanismos legales tendientes a avalar tan solo lo que tiene validez a partir de la lógica de mercado. Atañe por tanto reconocer la existencia de un paradigma racionalista de equivalencia económica diseñado para el empalme del producto del trabajo de los recicladores en el componente de aprovechamiento del modelo, a partir de los términos y condiciones contemplados en el *Plan de Inclusión*, para que quienes recolecten y transporten el material reciclable, lo hagan en condiciones de remuneración y organización empresarial análogas o similares a aquellas que caracterizan a los concesionarios actuales.

Es claro encontrar como, pese a los procesos que se han conformado para que los recicladores incursionen de mejor manera en la economía y en la sociedad, se siguen manteniendo varios de los factores que ejercen influencias adversas con su efecto en el mantenimiento de las difíciles condiciones de vida y de trabajo para estos grupos y más aun amenazando la existencia parcial de estas forma de trabajo y de vida, notando que muchos recicladores aun siguen gestionando su recurso con dificultad. Sin embargo, la aspiración de lograr el máximo de cobertura para este sistema de reciclaje tecnificado pone un gran reto a la existencia de los procesos de trabajo del reciclaje informal que se han llevado a cabo culturalmente en el tiempo, ya que al obstruir, prohibir o descartar por medio de la toma de decisiones, la forma como llevan el oficio los recicladores de manera informal, se presenta un interés inherente en generar estrategias y mecanismos hacia el

desmonte y absorción de estas formas de trabajo mediante la inclusión selectiva de los recicladores a un nuevo sistema buscando su formalización y regularización.

En cierto modo este ejercicio investigativo, más allá de quedarse en la detección de las disposiciones laborales se va a reconocer las posibles <<discordancias empíricamente constatables>>, como aquellas disyuntivas, inconvenientes, incluso, divergencias que se puedan expresar latente o manifiestamente, entre las partes dentro del conjunto de prácticas laborales, acciones y medidas promulgadas para el reordenamiento del reciclaje, que se pueden encontrar entre los entes institucionales y el sentido práctico de los recicladores populares, ya que según los intereses de normalización y modernización del campo del reciclaje en la ciudad, podemos destacar la tendiente a invalidar las prácticas independientes de tipo artesanal, que puede ser vista como precaria para el manejo de los residuos, con que se pueda desacreditar el oficio de los recicladores que autogestionan su trabajo -sobre este punto, valdría la pena emprender una profundización acerca del trabajo artesanal diferente al trabajo entendido como operativo, a la manera como es trabajado por el sociólogo Richard Sennett-, todo lo cual invita a pensar en la falta de flexibilidad en la lógica para la consideración del sentido práctico y las disposiciones mismas de los recicladores, dado el interés patente en implementar diferentes o nuevos medios y protocolos de tipo empresarial. Esta anotación, invita a pensar en las maneras persistentes con que aún se conjuguen los estigmas sociales al interior de los procesos institucionales, semejante a lo ocurrido años atrás en el proceso de evacuación de personal no autorizado en los rellenos sanitarios designado solo para el personal operativo.

De manera concreta, se hace evidente la incapacidad por parte del *Plan de Inclusión* y la institucionalidad en materia de servicios públicos para manejo de residuos, en considerar aspectos que quedan como residuales en su atención, y que deben reconocerse y solucionarse como parte de la construcción del modelo entrante para un manejo de residuos integral y humano del Distrito, siendo que se logre trabajar con mayor fluidez y amabilidad con la población recicladora popular al tener en cuenta su realidad, y evitando en lo posible todo tipo de agresiones simbólicas que se puedan dar contra la población recicladora, con el fin de ir mejorando los espacios de concertación y acuerdo, que muchas veces aparecen como ambientes predispuesto a la confrontación: lo que busca en últimas, es que ello sirva para una reflexión en el marco del proceso actual que está cursando la ciudad y así aportar para el nuevo modelo de reciclaje en el Distrito recalando la importancia de idear colectivamente una mejor estrategia para la inclusión e integración democrática de la población recicladora tanto en el modelo de manejo de residuos como en el acontecer de la ciudad por lo que se plantea la necesidad de abrir un paradigma alternativo que parta de *un concepto de capital en todas sus manifestaciones*, con lo que se busca –según Bourdieu- que se instaure una *ciencia general de la economía de las prácticas*, partiendo de observar como los recicladores y sus organizaciones ‘*se la están jugando*’, frente unos procesos de cambio que se están dando en las dinámicas de trabajo con los residuos sólidos.

Por último, ‘*dar cabida*’ a la diversidad de actuaciones, es un asunto que es presentado como engorroso para los entes oficiales, y que incluso se pueda percibir rebase las capacidades de la institución, pero si de lo que se tratase es de que ‘*dar cabida*’ para el bienestar de la sociedad, se hace necesario ‘*ajustar de lentes*’ con que se lee y se actúa sobre este campo de trabajo. En este sentido la propuesta consiste en posicionar institucionalmente paradigmas alternativos para asumir

la realidad laboral, creando las estrategias necesarias para dar validez a lo propio de las personas dando cabida a iniciativas, y recordando la idea de los planes de desarrollo local según las necesidades y la orientación que siguen los grupos humanos, de modo que pueda aumentar la cuota de recicladores partícipes del modelo sin que se genere una fractura social para quienes se ven obligados a adoptar compromisos distantes a la adquisición de sus disposiciones, es decir, evitando el desfase de los modelos teóricos y las prácticas efectivas, para ello, siempre habiendo que dejar las puertas abiertas para la profundización, o el reconocimiento de nuevas formaciones sociales de entrada con base en la idea de que se trata de realidades apenas probabilísticamente abarcables. En este sentido aparece igualmente importante recoger del pasado la atención que se ha prestado a las formas de trabajo y de organización existentes, que ha permitido impulsar la participación con autonomía, fortaleciendo el tejido social en pro de la gente así como del medio ambiente.

5. BIBLIOGRAFÍA.

- Acosta, A., & Ortiz, R. (2013). *Recicladoras y Recicladores de Bogotá, Colombia*. En WIEGO, *Estudio de Monitoreo de la Economía Informal* (p.68). Bogotá D.C.: EIEGO Limited.
- Recuperado el 21 de Diciembre de 2014, de www.inclusivecities.org y www.wiego.org.
- Alvarez & Torres. (2003). *Los Recicladores y el Desarrollo sostenible: La Construcción del Actor Social*. Bogotá D.C.: Fundación Social. Bogotá: Serie Recuperacion de Aprendizajes.
- Cadena a, Amparo (Ed.). (1995). *Hacia un Pacto Limpio: Memorias de la Reunión Nacional de Consenso Sobre Residuos Sólidos y Reciclaje*. Colombia: MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE.
- Asociación Nacional de Recicladores . (2005). *Plan de Desarrollo Estrategico 2005-2007*. Bogotá: s.e.
- Auto 268 (6 de Septiembre de 2010). Recuperado el 2014 de 23 de 1, de <http://federincol.bligoo.com.co/auto-298-10-referencia-seguimiento-a-las-ordenes-impartidas-en-el-auto-268-de-2010-y-solicitud-de#.VMEpdP5wtcQ>
- Auto 275 (Corte Constitucional 19 de Diciembre de 2011). Recuperado el 15 de 3 de 2014, de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2011/a275-11.htm>
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Bell, D. (1991). *El Advenimiento de la Sociedad Post-Industrial*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA S.A.

- Bourdieu, P. (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: EDITORIAL DESCLEE DE BROUWER S.A.
- Bourdieu, P. (2003). *Las Estructuras Sociales de la Economía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- De la Garza, E. (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Garza, E. (2010). *Hacia un Concepto Ampliado de Trabajo. Del Concepto Clasico al No Clasico*. Mexico: Anthropos Editorial.
- Decreto 564 (10 de Diciembre de 2012). Recuperado el 2015 de Septiembre de 23, de http://ambientebogota.gov.co/nl/archivo-de-noticias/-/asset_publisher/5PPa/content/id/1531287
- Enda América Latina-Colombia. (2010). *Plan de Negocios Asociación Ecoalianza Estratégica de Recicladores*.
- Sylvestre, Angela. (2004). *¡Ojo al Plan, Maestro! Una Mirada Crítica para el Plan Maestro para Manejo Industrial de Residuos Solidos de Bogotá*. Enda A.L.-Col. Bogotá: Bochica Ltda. Recuperado del 2003.
- Fundación Social - PROGRAMA DE RECICLAJE. (1990). En A. N. Recicladores (Ed.), *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Recicladores*. Bogotá: Editorial Gazeta Ltda.
- Garavito, C. A. (2004). *En busca de Alternativas Económicas en Tiempos de Globalización: El Caso de las Cooperativas de Recicladores de Basura en Colombia*. En Boaventura, & Villegas, *Emancipacion Social y violencia en Colombia* (ppp.411-459). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Gomez, C. (diciembre de 2009). *Reflexiones y Corresponsabilidad para el Manejo de los Residuos*. (E. A.-C. Monde., Ed.) *Ecorrelacion* , pp.6-8.
- Gozáles, Cadena & Suremain. (1994). *Estudio Sobre los Circuitos del Reciclaje de Desecho Solidos en la Ciudad de Bogotá*. Bogotá: Enda A.L.-Col.; EDIS; EWAG; IRCWD.
Recuperado del 1992. s.e.
- Guadarrama, R. (2000). *La Cultura Laboral*. En E. D. Toledo, *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (pp.213-237). México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, N. C. (12 de Abril de 2009). *Ley de Comparendo Ambiental: ¿fin de los recicladores?* UNIMEDIOS, pp.19, 29.
- Hamurabi (Dirección). (2003). *La Basura de la Globalizacion* [Película].
- Terraza, Horacio & Sturzenegger, Germán (2010) *Dinámicas de Organización de Recicladores Informales. Tres Casos de Estudio en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Izquierdo, Esteban. Diario de campo del día 23 de agosto de 2011. Observación en acompañamiento para pacto de fuentes con reciclador de Ecoalianza.
- Izquierdo, Esteban. Diario de campo del día 19 de noviembre de 2011. Observación en recorrido de recicladores de Ecoalianza de la localidad de Chapinero a la localidad de Puente Aranda en busca de materiales reciclables.
- Izquierdo, Esteban. Diario de campo del día 6 de marzo de 2012. Observación a la bodega de Ecoalianza para observación de dinámicas laborales.
- Izquierdo, Esteban. Diario de campo del día 11 de agosto de 2014. Observación en la asistencia a la reunión de asesoría de manejo de residuos domiciliarios en conjunto residencial

Valdepeñas en el barrio Prado Veraniego acompañando recicladores representantes de ECOORA.

Izquierdo, Esteban. Diario de campo del día 21 de agosto de 2014. Observación en recorrido acompañando recicladores de ECOORA en busca de materiales reciclables del barrio La Cañiza II al barrio Alhambra.

Izquierdo, Esteban. Diario de campo del día 13 de septiembre de 2014. Observación en recorrido acompañando a reciclador independiente para *viaje* en busca de materiales reciclables del barrio La Cañiza II al barrio Ciudad Jardín.

Izquierdo, Esteban. Diario de campo del día 3 de octubre de 2014. Observación en recorrido acompañando recicladora asociada a ECOORA para acceso a fuentes pactadas en recorrido del barrio Casa Blanca al Barrio Colina Campestre.

Izquierdo, Esteban. Diario de campo del día 15 de octubre de 2014. Observación en la bodega de ECOORA.

Izquierdo, Esteban. Grabación del día 10 de noviembre de 2014. Reunión de representantes de organizaciones de recicladores de la localidad de Suba. Bodega de ECOORA.

Izquierdo, Esteban. Grabación del día 6 de diciembre de 2014. Reunión de la Mesa de Concertación Local entre representantes de las organizaciones de Suba y la UAESP. Casa Ambiental de Suba.

Jimenez, T. (mayo de 1996). *Los Recicladores: ¿Materia Reciclable?* COLOMBIA HOY Informa.

Jaramillo, Iván. (2011) *Del Derecho Laboral al Derecho al Trabajo*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Ley 1713 de 2002 (7 de Agosto de 2002). Obtenido de

<http://www.acueducto.com.co/wpsv61/wps/html/resources/Aseo/Dec1713-2002.pdf>

Ley 511 (Congreso de Colombia 4 de Agosto de 1999). Recuperado el 23 de 6 de 2011, de

<http://lexbaseblogs.com/leyes/ley-511-de-1999-colombia-lexbase.htm>

Marín, M. E. (2004). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa. el Giro de la mirada.*

Medellin, Colombia: La Carreta Editores.

Martinez, I. (Diciembre de 2009). *A mi me llaman la herman Tirimbistimbis...* (E. A.-C. Monde.,

Ed.) *Ecorrelación*, Pp. 2-3.

Marx, K. (1959). Tomo I: El proceso de produccion del capital. En K. Marx, *El Capital* .

México: Fondo de cultura Económica.

MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE *Memorias del Cuarto Congreso Nacional de*

Reciclaje. (1996). Colombia: MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE.

Montoya, J. P. (23 de Enero de 2014). *Transnacionalismo e Historia Trasnsnacional del*

Trabajo. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v14n1/v14n1a11.pdf>

Ostrom, E. (2011). *El Gobierno de los Bienes Comunes*. México: Fondo de Cultura Economica.

Parra, F. (1996). *El Recicloscopio: Un Instrumento para Ver el Trabajo de Personas Invisibles*.

TESIS, Universidad Nacional (Sede Bogotá), Bogotá.

Parra, F. (2003). *Procesos de Territorialización Entre los Recicladores de Bogotá*. TESIS,

Universidad Nacional (sede Bogotá).

Parra, F. (2007). Reciclaje popular y políticas públicas de manejo de residuos en Bogotá. En P. J.

Schamber, & F. M. Suarez, *Recicloscopio: Miradas sobre Recuperadores Urbanos de*

Residuos en América Latina (pp.63-83). Buenos Aires: Prometeo Libros S.A.

- Parra, F. (2007). Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos en Bogotá. En E. Anguita, *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina* (pp.63-82). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento; Prometeo libros.
- Parra, F. (diciembre de 2009). La coyuntura del manejo de residuos en Bogotá. (E. A.-C. Monde., Ed.) *Ecorrelacion* , pp.4-5.
- Parra, F. (2010). Dos décadas de lucha por un modelo social e incluyente del manejo publico de los residuos. Bogotá: S.E.
- Parra, F. (s.f.). *Aproximación a una mirada crítica al Sistema Operativo de Reciclaje Y su impacto sobre el reciclaje popular* . s.e.
- Parra, F. (s.f.). *Compilación de propuestas alternativas al Plan Maestro de Manejo de Residuos Sólidos* . s.e.
- Parra, F. (s.f.). *La coyuntura del manejo de residuos en Bogotá. Resumen ejecutivo del concepto sobre la acción pública de inconstitucionalidad de la ley 1259 de 2009* . s.e.
- Parra, F. (s.f.). *Reflexiones para la demanda a la ley 1259 por parte de los carreteros, Reflexiones sobre la acción pública de inconstitucionalidad de la ley 1259 de 2009: ¿APAGANDO LOS INCENDIOS QUE OTRAS SECRETARÍAS CREAN?* . s.e.
- Parra, F. (s.f.). *Una Mirada Crítica Al Plan Maestro Para El Manejo Integral De Residuos Sólidos*. s.e.
- Parra, Valdivieso, Bojacá, Telléz y Henao. (2011). *Recynclusión: Hacia la Protección y la Inclusión de los Recicladores Organizados en la Ciudad de Bogotá*. Enda A. L.Col. Bogotá. s.e.
- Poso, C. G. (1996). *Los Recicladores en Bogotá*. Bogotá: Corporacion Salud y Desarrollo.

- Ramirez, R. (1990). Sintesis tematica: intervenciones, charlas, conferencias y exhoraciones. La situación del reciclador. *Memorias Primer Encuentro Nacional de Recicladores* (pp.34-36). Bogotá: Editorial Gazeta Ltda.
- DANE y UESP. (2004). *Resultados de los Estudios Realizados por el DANE y la UESP sobre el reciclaje en Bogotá 2001-2003*. Bogotá: Graficas Ducal Ltda. .
- Rocca Lynn, Luis. (1988). *¡Los Guerreros de la Calle!*; Enda A.L.-Col. Bogotá, Colombia: Editorial Presencia.
- Sánchez, I. (1990). *Cultura y marginalidad: Estudio Antropológico Entre los Trabajadores de la Basura*. Bogotá D.C.: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Secretaria de Hacienda. (2004). *Desarrollo Social de Bogotá*. Bogotá D.C.: Direccion de Estudios Economicos de la Nación.
- Sentencia T-724 (Corte Constitucional 20 de Agosto de 2003). Recuperado el 8 de 4 de 2012, de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=11617>
- Terraza, H., & Sturzenegger, G. (2010). *Dinamicas de Organización de los Recicladores Informales. Tres casos de estudio en América Latina*. Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo.
- UAESP. (2012). *Plan de Inclusión de la Población y Organizaciones de Recicladores en la Gestión Pública de Residuos Sólidos Reciclables en Bogotá D.C.*. Secretaria de Habitat, Cundinamarca. Bogotá D.C.
- Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos. (2013). *Informe de Caracterización de la Población recicladora*. Bogotá D.C.: UAESP.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigacion social. Reflexion metodológica y práctica profesional*. Madrid.

